

Equipo multimedia de apoyo a la formación inicial y continua de docentes

# Los jóvenes y el mundo del trabajo



MINISTERIO de  
**EDUCACIÓN**  
CIENCIA y TECNOLOGÍA  
PRESIDENCIA de la NACIÓN

DIRECCIÓN NACIONAL de  
**Gestión Curricular y  
Formación Docente**

**Equipo multimedia de apoyo a la formación inicial  
y continua de docentes**

# **Los jóvenes y el mundo del trabajo**

**Verónica Millenaar**  
Con la colaboración de Gabriel Paz



MINISTRO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA  
**Lic. Daniel Filmus**

SECRETARIO DE EDUCACIÓN  
**Lic. Juan Carlos Tedesco**

SUBSECRETARIA DE EQUIDAD Y CALIDAD  
**Lic. Alejandra Birgin**

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR Y FORMACIÓN DOCENTE  
**Lic. Laura Pitman**

COORDINADORA DEL ÁREA DE DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE  
**Lic. Silvia Storino**

DIRECCIÓN NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR Y FORMACIÓN DOCENTE

ÁREA DE DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE

PROYECTO “EQUIPO MULTIMEDIA DE APOYO A LA ENSEÑANZA”

COORDINACIÓN GENERAL

**Silvia Storino**

**Esteban Mizrahi**

COORDINACIÓN EJECUTIVA

**Martín D'Ascenzo**

SUPERVISIÓN

**Patricia Bavaresco**

**Corina Guardiola**

**Mercedes Potenze**

**Claudia Rodríguez**

**Adriana Santos**

**Teresa Socolovsky**

**Verónica Travi**

PRODUCCIÓN EDITORIAL

**Viviana Ackerman**

**Raquel Franco**

**Karina Maddonni**

**Adriana Martínez**

**Sergio Luciani**

**Mario Pesci**

**Nora Raimondo**

**Liliana Santoro**

Agradecemos especialmente a Raquel Gurevich, Beatriz Masine, Javier Trímboli. Expresamos asimismo nuestro agradecimiento por la lectura crítica de los módulos a los siguientes profesores de nivel medio: Matilde Carlos, Sergio Carnevale, Horacio Fernández, Marcela Franco, Emilce Geoghegan, Rubén Guibaudi, Julián Insúa, Gertrudis Muchiute, Claudia Paternóster, Andrea Paul, Mónica Pianohoqui, Gustavo Ruggiero, Alfredo Sayus, Adriana Valle.

Estimados colegas:

Una de las preocupaciones compartidas por los profesores de escuela secundaria es la de generar en sus aulas mejores condiciones para la comprensión y apropiación de los saberes que la institución esta convocada a transmitir.

Los alumnos que habitan nuestras escuelas transitan una época en la cual la producción audiovisual ocupa un lugar protagónico: los jóvenes y también los adultos formamos parte de un mundo que se comunica, divierte, informa y conmueve por medio de las imágenes. Desde esta perspectiva, nos hemos planteado la tarea de encontrar nuevos lenguajes y formatos que tornen posible un mayor acercamiento entre docentes, alumnos y contenidos de enseñanza.

En esta oportunidad, buscamos poner a disposición de los Institutos de Formación Docente un conjunto de materiales que faciliten la comprensión de problemáticas específicas del mundo contemporáneo relativas al mundo del trabajo, las culturas y los vínculos juveniles. Los mismos potencian el uso de la imagen como recurso para la reflexión sobre temáticas clave que atraviesan nuestra época.

Creemos que introducir nuevas narrativas en la escuela puede ser una excelente ocasión para abrir debates acerca de los múltiples cambios históricos, sociales, políticos, económicos y de la vida cotidiana que se abordan como objeto de conocimiento en la escuela.

La Ley de Educación Nacional dispone la obligatoriedad de la Escuela Secundaria. El desafío que se nos plantea como sociedad es garantizar la inclusión de los adolescentes y jóvenes en la escuela desde una justa distribución de los bienes culturales de los que disponemos. En este sentido, esperamos que los materiales que aquí presentamos enriquezcan la tarea de enseñar y aprender en la escuela media.

Cordialmente,

Lic. Daniel Filmus





# Equipo multimedia de apoyo a la formación inicial y continua de docentes

La cultura audiovisual es mirada muchas veces con recelo por la escuela, cuya cotidianidad transcurre entre escrituras y lecturas. Sin embargo, los avances producidos en el pensamiento pedagógico y en cada uno de los campos didácticos sugieren que es posible favorecer los procesos de aprendizaje en los alumnos introduciendo nuevos lenguajes en el ámbito escolar.

Dado que el cine y otros medios de expresión visual han alcanzado un lugar destacado en la cultura, pueden servir como vía propicia para acceder a las problemáticas cuyas múltiples transformaciones afectan la vida cotidiana en las sociedades actuales y que se abordan como objeto de conocimiento en la escuela.

Nos referimos a los medios audiovisuales como recursos para la enseñanza de contenidos pero a la vez reserva espacio para realizar una alfabetización audiovisual en acto, en tanto el encuentro que supone genera oportunidades de interacción entre los jóvenes y la imagen, en un ambiente claramente marcado por la intencionalidad pedagógica.

El equipo multimedia de apoyo a la formación inicial y continua de docentes que aquí presentamos, esta conformado por cuatro ciclos temáticos. Cada uno de ellos se compone de cuatro films y un cuadernillo para el docente que profundiza los temas abordados en las películas, a saber:

*El cuidado del otro*

*Pasado argentino reciente*

*Los jóvenes y el mundo del trabajo*

*Pensar las culturas juveniles*

Este material esta acompañado por un CD interactivo con información adicional.

Esperamos que este material acompañe el trabajo de los docentes y colabore potenciando los procesos de enseñanza.

Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente





# Índice

<b>Introducción</b> .....	<b>11</b>
Objetivos y making off	
Tres escenas preliminares	
<b>Capítulo 1</b> .....	<b>23</b>
<i>Recursos humanos</i> . Dos generaciones, dos mundos	
Mi hijo el doctor	
Formas de organización del trabajo en el surgimiento, consolidación y disolución del Estado de bienestar	
El trabajo en tiempos del capital financiero	
El problema de la pertenencia	
Espacios y tiempos diversos: globalización y localidad	
<b>Capítulo 2</b> .....	<b>59</b>
<i>Sólo por hoy</i> . Jóvenes y proyecto	
Empleo y proyecto	
La dimensión histórica del trabajo	
La percepción contemporánea del trabajo. Una perspectiva histórica	
La construcción de la identidad en los jóvenes: conexión/desconexión	
Rebeldías contemporáneas	
Irse o quedarse. Ésa es la cuestión	
<b>Capítulo 3</b> .....	<b>87</b>
<i>Buena vida (delivery)</i> . Construir en un mundo precario	
Los jóvenes frente a la precarización del trabajo	
El deterioro de la ciudadanía social	
El tiempo del desempleo y la precarización	
Transformaciones en el mundo del trabajo y sus efectos en la subjetividad	
La conexión y los paraísos perdidos	
<b>Capítulo 4</b> .....	<b>109</b>
<i>Pizza, birra, faso</i> . Subjetividad en la intemperie	
Exclusión y mirada estatal	
El mundo del no trabajo: pobreza, indigencia, exclusión, expulsión	
Moviminetos sociales que se hacen ver	
Trabajo y marginalidad. La lógica del cazador recolector	
Cultura del trabajo: ¿qué era eso?	
Exclusión y banda	
Jóvenes “desde abajo”	
<b>Se baja el telón</b> .....	<b>141</b>
<b>Glosario</b> .....	<b>143</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>147</b>



# Introducción

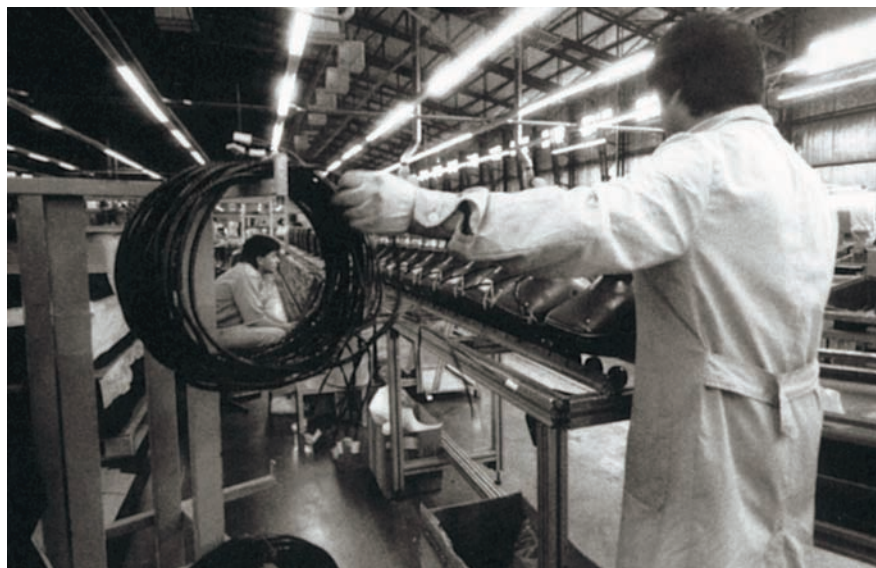
*“Dedicados a la triple destrucción de los dioses, podemos decir desde este instante, nosotros, habitantes de la morada infinita de la Tierra, que todo está aquí, siempre aquí, y que en la banalidad igualitaria sólidamente percibida, firmemente declarada, el recurso del pensamiento está en lo que nos sucede aquí. Aquí está el lugar del devenir de las verdades. Aquí somos infinitos. Aquí es donde no se nos ha prometido nada, excepto la posibilidad de ser fieles a lo que nos sucede.”*

ALAIN BADIOU  
*Breve tratado de ontología transitoria*

Quizá resulte extraño que la palabra elegida para introducir un texto que se propone adentrarse en la problemática de los jóvenes y en el mundo del trabajo sea “subjetividad”. A primera vista, puede parecer una palabra lejana a la temática, una suerte de prima segunda respecto de lo que aquí convoca; sin embargo, constituye un término que, como decían los antiguos relatores de fútbol, permite marcar la cancha. Delimitar la relación entre jóvenes y mundo del trabajo desde la noción de subjetividad, entendida como la producción de modos comunes de pensar, sentir, actuar, imaginar y percibir, es decir, formas compartidas de estar en el mundo, permite visualizar el terreno común por el que transitaremos, así como también trazar el territorio de aquello que se ha preferido dejar afuera.

Pensar a partir de la noción de subjetividad permite comprender, de manera profunda, el trabajo como una construcción histórica; en otras palabras, permite desustanciar el trabajo y ver las diversas formas en que fue configurado a lo largo del tiempo. Esta mirada permite estar a la altura de uno de los mayores desafíos que atraviesan las sociedades actuales: poder pensar y comprender el trabajo más allá del empleo, poder imaginarlo, recrearlo, reinventarlo. De este modo, en el primer lado de la cancha, se trata de tomar distancia de una posición que ve el trabajo como una esencia.

Mirar desde la subjetividad revela una clave histórica; revela que la existencia de aspectos que creemos inscriptos desde siempre y por siempre son en realidad



construidos. Este segundo lado de la cancha permite observar/que una cosa en apariencia tan natural como ser trabajador, obrero, “laburante”, asalariado, implica una enorme y fina trama práctica, sin la cual esas figuras desaparecen. En este sentido, el problema contemporáneo en torno del trabajo y los jóvenes no se resuelve sólo en la posibilidad de crear un mayor número de puestos de trabajo, sino en ser capaces de producir las condiciones subjetivas para que alguien los ocupe.

El tercer lado de la cancha parte de una afirmación fuerte: nuestro presente es profundamente distinto de aquel que conocimos unas décadas atrás. Pero esta alteración de las condiciones que caracterizan el presente, el arrasamiento de la sociedad en la que muchos de nosotros nacimos, no implica un arrasamiento de la subjetividad. Si el tiempo presente se ha alterado, esto

no quiere decir que la subjetividad no encuentre un espacio propicio para afirmarse. Es aquí donde hay que afinar la mirada y poner a un lado el dejo melancólico con que a veces miramos los tiempos actuales. Los jóvenes son aquí los grandes protagonistas; son ellos los que no tienen deudas con el pasado; son ellos quienes se afirman en estas condiciones sin pedir permiso, sin detenerse a pensar que deberían ser otras; sin reclamos, ni nostalgias.

El cuarto lado de la demarcación es, si se quiere, paradójico. Constituye una suerte de límite abierto, no construido por afirmaciones sino por preguntas. No hay que desestimar este aspecto, porque a veces una pregunta es más difícil de sostener que un conjunto de certezas. Este cuarto lado propone, paradójicamente, que la última palabra no puede ser escrita.

# Objetivos y making off

...pero toda interpretación —se admita o no— es también una confesión del intérprete.

GEORGE SIMMEL  
*Cuestiones fundamentales de sociología*

El presente cuadernillo se propone los siguientes objetivos. En primer lugar, efectuar un rastreo a través de las diversas formas en las cuales el trabajo fue configurado y organizado a lo largo de la historia. En segundo lugar, puntualizar la serie de cambios que caracterizan al trabajo en los tiempos presentes. Como tercer objetivo, se aprovechará la propuesta de cada una de las películas para abordar las siguientes dimensiones: *flexibilización, trabajo y proyecto, precarización y exclusión*. En cuarto lugar, la temática del trabajo resultará la puerta de entrada para describir aspectos subjetivos, económicos, políticos y generacionales de las sociedades contemporáneas. El quinto objetivo consiste en reflexionar sobre las transformaciones en el mundo del trabajo y los jóvenes, con el énfasis puesto esencialmente en la realidad argentina. Para ello, se describirán las características centrales del mercado laboral actual y las posibilidades de inserción que encuentran los jóvenes en él.

Los objetivos que aparecen arriba como un camino definido, son en realidad el fruto de una enorme cantidad de idas y vueltas. Testimoniar algunas de ellas puede ayudar a entender el recorrido elegido.

Escribir un texto que refleje la problemática de los jóvenes y el mundo del trabajo resulta un enorme desafío. Hacerlo con el telón de fondo de cuatro películas no

simplifica el panorama. ¿Cómo utilizar el material de las películas? ¿Es mejor ordenar los temas y luego utilizar las cuatro películas indistintamente, como telón de fondo, como insumos para pensar situaciones? O, por el contrario, ¿es mejor trabajar las problemáticas de cada uno de los filmes por separado? Frente a estos interrogantes, la primera alternativa consistió en registrar aquellos rasgos que estuviesen presentes en todas las películas; ya que en todas, sus protagonistas son jóvenes que atraviesan alguna situación problemática referida a la esfera laboral. Pero las películas no hablan de *una* juventud frente al mundo del trabajo sino de *distintas* juventudes frente a *distintos* rasgos del mundo del trabajo contemporáneo. Buscando semejanzas, nos topamos con grandes diferencias. Las películas abordan aspectos que deben ser pensados por separado. En consecuencia, elegimos la segunda alternativa para que cada película delimite el conjunto de temas a tratar y para que, al mismo tiempo, aporte los insumos para ello.

La ubicación de cada filme en el cuadernillo no es azarosa. El criterio utilizado consistió en colocar primero aquel relato en donde el trabajo aparece como un elemento central, y en ubicar luego al resto de las películas en un degradé a medida que éste va perdiendo preponderancia. El orden es entonces: *Recursos humanos, Sólo por hoy, Buena vida (delivery), Pizza, birra, faso*.

El trabajo busca presentar, a partir del material de las películas, una serie de



herramientas pertinentes para el análisis de los contextos históricos de cada uno de los filmes. En este sentido, el texto no propone la presentación de *todos* los aspectos que tienen que ver con el trabajo y con los jóvenes; tampoco se presenta como una suerte de edificio construido por partes que encastran perfectamente entre sí. Se trata en realidad de proveer una serie de herramientas y miradas lo más coherentes posible, pero que no buscan producir un efecto de *totalidad*. La gran heterogeneidad de las situaciones volvería ese trabajo falso o inútil. Las películas enseñan que los contextos en los cuales los jóvenes enfrentan el mundo del trabajo son tan heterogéneos, implican subjetividades tan disímiles, que mal haríamos en intentar mostrar esto como una unidad. Pero más allá de la dispersión que podemos encontrar en las películas, cada una intenta delimitar un terreno propio, más preciso en su interior. Es aquí donde podemos ver configuradas cuatro juventudes, cuatro subjetividades producidas en las diversas articulaciones entre juventud y mundo del trabajo. Las películas disponen la forma en que es posible analizar el mundo del trabajo contemporáneo: a partir de la manera en que distintos jóvenes se relacionan con él. Cada una de las películas permite ver aspectos específicos de esa relación: *flexibilización, trabajo como proyecto, precarización y exclusión*.



Estos cuatro grandes temas organizan el recorrido del cuadernillo.

Es oportuno aquí aclarar otra cuestión. Si durante las tres décadas del Estado de bienestar, la equivalencia de los términos *trabajo* y *empleo* dio soporte a la estructura social, en las condiciones presentes, esa igualdad no se sostiene: no hay empleo para todos los trabajadores y trabajar no supone tener un empleo. El problema que enfrentamos es que *trabajo* y *empleo* están inscriptos en nuestro lenguaje coloquial como sinónimos. No vamos a ir contra este uso: en el texto van a aparecer de manera indistinta, siempre y cuando no haya un interés específico en establecer sus diferencias. De todas maneras, forma parte de los objetivos de este cuadernillo extrañarnos frente al uso equivalente que hacemos de esas palabras.

Queremos, además, señalar el propósito de las actividades. El término *sugeridas* está utilizado con el sentido más amplio posible. La forma de su apropiación, utilización o redefinición quedan a cargo del lector; entendiéndose en última instancia como fuente de inspiración.

Por último, queremos agradecer la dedicación de Gabriel Paz, sin cuya colaboración la realización de este cuadernillo no hubiera sido posible.

# Tres escenas preliminares

Las películas que acompañan el recorrido que aquí se inicia, permitirán adentrarse en la problemática que atañe a los jóvenes y el mundo del trabajo. Las transformaciones recientes en la esfera laboral han convertido dicha problemática en un tema central para la gran mayoría de las sociedades occidentales: la incorporación de los jóvenes al trabajo constituye hoy un pasaje difícil, penoso y, en algunos casos, imposible. En vista de esta complejidad, conviene detenerse en tres “escenas” que vendrán en nuestro auxilio en el recorrido que seguiremos.

La primera formula y desarrolla una serie de preguntas en torno de la idea de generación: ¿qué es una generación?, ¿se trata de un efecto natural del paso del tiempo o implica la transformación del mundo y de las ideas? Y en relación con el trabajo ¿en qué medida puede contribuir al enlace o la ruptura entre las generaciones?

La segunda escena intenta pensar el valor específico que la juventud tiene en el presente; la forma en que la concebimos y el lugar que le asignamos. *Juventud, divino tesoro* es la imagen que la prenuncia.

La tercera escena interroga nuestras representaciones en torno del trabajo. Representaciones que reflejaron el lugar central que ¿ocupa u ocupó? en las sociedades occidentales. La imagen que prenuncia es, aquí, la de *un mundo laborioso*.

## ¿Qué es una generación?

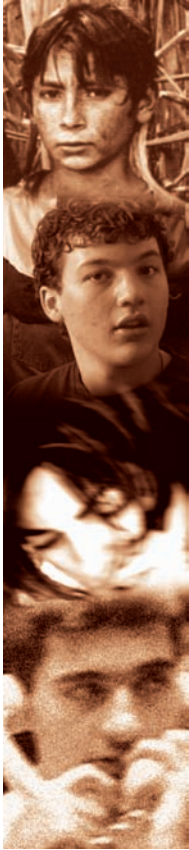
En un hermoso y milenario libro puede leerse la siguiente frase: “*Magnánimo Tidida, ¿por qué me interrogas sobre el abo-lengo? Cual la generación de las hojas, así la de los hombres. Esparce el viento las hojas por el suelo, y la selva, reverdeciendo, produce otras al llegar la primavera: de igual suerte, una generación humana nace y otra perece*”.<sup>1</sup>

Pareciera, según estas palabras, que la generación de los hombres se produce de manera similar a la de las hojas: mientras que las estaciones hacen que los árboles pierdan su verde, de igual forma el tiempo hace que los hombres trascurren unos tras otros. Según esta fórmula, la juventud no sería más que un momento en esa cadencia del transcurrir temporal.

Quizá sea cierto que la generación de los hombres sea comparable al caer de las hojas año tras año. Pero hay algo que diferencia profundamente a los hombres: la historia. Las generaciones pueden ser pensadas desde el paso del tiempo; pero también existe un enlace que permite evocar, aún hoy, aquellas palabras pronunciadas hace casi tres milenios. Tal vez, entonces, esta imagen del paso del tiempo, del transcurrir de los días en una progresión, constituya sólo una de las definiciones posibles de generación, a la que podemos llamar *cronológica*.

<sup>1</sup> Homero, *La Ilíada*, Centro Editor de Cultura, Bs.As., 2003, p. 95.





Pero dentro de este ciclo continuo, la juventud adquiere una significación particular. La juventud es la señal que indica que las cosas perduran, pero que al mismo tiempo cambian. Hay un espacio en el transcurrir de las hojas humanas que invita al movimiento, que indica que hay algo abierto, que no todo está escrito. Entonces quizá valga la pena detenernos en otras formas de comprender una generación y, por tanto, la significación que adquiere en ella la juventud. Un historiador argentino contemporáneo señalaba la posibilidad de definir<sup>2</sup> una generación como *generación política*<sup>3</sup>. Desde esta perspectiva, no alcanza con decir “los de 40”, “los de 60” o “los de 20”. Para que una generación política se constituya se requiere algo más que el paso del tiempo; una generación política se constituye sólo a condición de poder trazar un problema común. Notemos que no se trata de una respuesta, que no se trata de una certeza respecto del problema en cuestión. Para este historiador, una generación se constituye en la medida en que asume un problema como propio, más allá de las respuestas que pueda proponer para resolverlo. Es así como en la historia argentina se hacen visibles las generaciones de 1837, 1880, 1945, 1955, o la del 70. Como se puede ver, no todas las hojas se convierten en generaciones políticas.



El filósofo italiano Giorgio Agamben<sup>3</sup> plantea otra definición posible para dar cuenta del concepto de generación. Para Agamben, hasta hace no mucho tiempo, la vida y sus acontecimientos formaban parte de un mismo relato. La vida significaba transitar por una serie de etapas que se sucedían unas a otras. Esto no suponía que la vida estuviese exenta de acontecimientos inesperados, pero en todo caso, eran excepciones posibles en un trazado continuo. A partir de esta construcción de la vida como un relato biográfico continuo, se constituyen las generaciones por *experiencia*\*. Ésta supone que aquellos que tiene más años poseen más experiencia que los jóvenes, simplemente por el hecho de haber vivido más, por poder transmitirles un saber en torno del trabajo, la paternidad, o el matrimonio. La experiencia, entonces, constituye y articula a las generaciones en torno de un saber acumulativo. Quienes más han vivido deben transmitir esa experiencia a aquellos que se encuentran en una etapa anterior. De esta forma, la experiencia legitima la autoridad: el padre puede imponer su palabra en la medida en que sabe algo que sus hijos desconocen; pero al mismo tiempo sus hijos atienden a esa palabra en la medida en que intuyen que en ella hay algo que necesitan. Los mayores de la familia son quienes poseen y administran la experiencia.

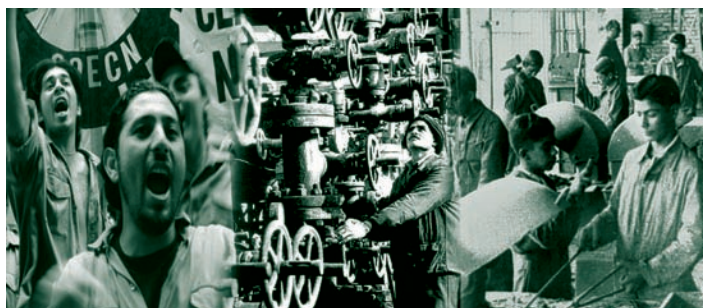
<sup>2</sup> Ignacio Lewkowicz solía utilizar esta expresión en sus clases.

<sup>3</sup> Giorgio Agamben, *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2001.

Ahora bien, este filósofo presta especial atención a las circunstancias actuales. En uno de sus textos nos dice que en el presente hay menos experiencia que hace unas décadas. ¿Qué nos quiere decir con esto? Evidentemente, no significa que estemos por fuera de las circunstancias de la vida, que no nos ocurran cosas, que no nos afecten la alegría y la tristeza como a nuestros padres o abuelos. En realidad, la ausencia de experiencia no resulta de que no nos ocurra nada, sino más bien de lo contrario. Cotidianamente somos atravesados por una enorme cantidad de acontecimientos. Quizá más que en ninguna otra época (imposible dejar aquí de lado los medios de comunicación) estamos constantemente interpelados por las cosas que ocurren y que nos impactan. El problema resulta de la dificultad que encontramos para ubicar esos acontecimientos en una unidad, en un relato, de modo tal que puedan acumularse en experiencia. En un saber en torno de la vida. Esto produce efectos, más o menos evidentes, en la forma en que las generaciones cronológicas tienden a ponerse en relación unas con las otras. Uno de esos efectos consiste en la dificultad que encuentran los adultos para legitimar su palabra ante los jóvenes. Pareciera que *todos*, más allá de la edad, nos encontramos igualados frente a unas circunstancias que percibimos como inciertas, y que no dejan de poner en crisis nuestro saber.

Vamos a proponer una última manera de pensar qué es una generación. En este caso vamos a recurrir a la dimensión del trabajo. ¿En qué medida es posible hablar de una *generación por trabajo*? Quizá la noción de experiencia nos resulte de ayuda en este punto. Bajo esta idea es posible visualizar el oficio como un legado generacional vinculado con la esfera del trabajo. Hasta hace unas décadas, resultaba imperdonable que un padre no garantizara a sus hijos un conocimiento que les permitiera ganarse la vida. En momentos de bonanza económica, la experiencia adquirida a través de un oficio constituía un capital familiar digno de transmitirse de una generación a otra. Este registro intergeneracional complejo, vinculado con la esfera del trabajo será uno de los temas que en concreto abordaremos más adelante, ya que en el presente ha entrado en crisis. Si el conocimiento vinculado con el trabajo constituía una de las formas más fuertes de enlace entre padres e hijos, las transformaciones laborales actuales tal vez tengan que pensarse, ya no como enlace, sino como fuente de ruptura entre las generaciones.

Parecería, a primera vista, que lo planteado hasta aquí no facilita arribar a una respuesta cierta respecto de qué es una generación. Pero quizá lo más interesante se encuentra en esto mismo. Tal vez no podemos encontrar una única definición de generación en la medida en que ésta resulta de un corte con el pasado, en la medida en que se vincula con la transmisión y la historia. La forma en que una generación rompe,



se distancia, continúa, olvida a la generación que la precedió, tiene que ver con su propia definición. Como es de esperar entonces, nuestra generación tiene por delante el *trabajo* de definirse.

\* Todas las expresiones señaladas con asterisco pueden buscarse en el Glosario.

### Juventud, divino tesoro

Como dice la canción de Sumo, la juventud tiene, para nuestro imaginario, la característica de ser un *divino tesoro*. Si bien los investigadores sociales han intentado encontrar las delimitaciones etarias propias de este momento de la vida, la juventud se presenta para nosotros como una etapa más amplia que aquella que considera la definición técnica. Nuestras representaciones nos dicen que la juventud es el momento en el cual aprendemos a enamorarnos, a soñar, a planear nuestro futuro, a proyectarnos y construir. Es el momento en que todo está por hacerse, un momento de grandes expectativas. ¿Quién no se acuerda con cierta nostalgia de su juventud? Es un momento que, en general, asociamos con la diversión, el bienestar, la amistad, el amor y el futuro.

Pero, ¿cómo definir de manera estricta la juventud? Técnicamente podemos referirnos a ella como a la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades adultas. Una etapa durante la cual aumenta progresivamente la presencia del trabajo en la jornada cotidiana a costa de

los aspectos lúdicos de la vida. La juventud termina en el momento en que finaliza la hora del juego y sentimos la necesidad de construir la solidez y la estabilidad que asociamos a la vida adulta.

En lo que atañe a la edad, la Asamblea de las Naciones Unidas definió juventud como el tramo de la vida que va desde los 15 y los 24 años de edad. Por supuesto que ésta es una de las tantas definiciones posibles. Concretamente, ocurre que cada organización, cada nación, cada gestor de políticas públicas específicas, define a la juventud de una manera particular. Es así como la definición de juventud puede variar dentro de un amplio rango etario que va desde los 8 a los 40 años. Desde esta perspectiva, el concepto de juventud incluiría el de la adolescencia.

Es por ello que en términos generales podemos definir a la juventud como la etapa que *media entre la infancia y la adultez*. A partir de aquí, cada disciplina teórica ha encontrado puntos específicos para pensar esta etapa. Por ejemplo, centrándose en las características específicas del desarrollo cognitivo e intelectual de las personas; o, también, refiriéndose a las pautas culturales, hábitos y costumbres a partir de los cuales una sociedad inscribe a la juventud como un momento específico de la vida humana. Desde esta perspectiva, la categoría *juventud* es la resultante de una construcción social e histórica. No es lo mismo referirnos a los púberes de las sociedades originarias, a los efebos de los pueblos antiguos, a los mozos de las sociedades campesinas, o a la



muchachada de las sociedades industrializadas. Cada pueblo, cada cultura, presenta una forma específica de significar, de dar sentido a la juventud. Cada contexto *produce*, de este modo, una juventud específica.

En las sociedades occidentales será recién después de la Segunda Guerra Mundial cuando la juventud comience a ser teorizada y definida con mayor rigurosidad. Por un lado, los jóvenes pasan a ser sujetos de derechos. Por otro, pasan a ser concebidos como potenciales consumidores. Los jóvenes adquieren hábitos, costumbres, formas de vestirse y comportarse propios, y es necesario pensarlos como sujetos consumidores distintos de los adultos o de los niños. La juventud comienza a constituirse como un valor en sí mismo; la palabra amplía sus significados y ya no se restringe a denotar un momento particular de la vida. Ser joven va a ser equivalente, de lo moderno, de la vanguardia y de la novedad. La juventud pasa a ser el momento de la vida en donde perdemos la ingenuidad infantil (aquí la sexualidad se vuelve central), pero donde aún mantenemos la alegría de vivir. En tanto contenido biológico, la juventud establece un corte con el niño. En cuanto a su contenido social, la juventud se diferencia de la adultez.

Las películas que analizaremos hablan del momento de la juventud. Pero aquí aparece una novedad. En las películas, los jóvenes que aparecen no están viviendo una vida color de rosas. Sobre esto tratará el presente cuadernillo. Las películas nos permitirán referirnos, por medio de la problemática del

mundo del trabajo, a las *formas de ser joven* en nuestros días. El mundo del trabajo será la puerta de entrada para saber cuáles son las vivencias particulares, las amenazas, oportunidades, las formas del placer, de vincularse y también los padecimientos de los jóvenes en la actualidad. Veremos que, a pesar de la construcción lúdica y despreocupada de la juventud por parte de la sociedad, ésta se presenta como un tiempo de gran turbulencia interna: los proyectos vitales en tiempos contemporáneos no parecen venir servidos en bandeja.

Nos permitimos puntualizar una cuestión más. Tal como refieren distintos investigadores sociales, es un error señalar a la juventud como un conjunto de personas con rasgos indiferenciados entre sí, como si constituyera un conjunto perfecto que se hace presente en distintos contextos sociales y económicos. Los jóvenes con los que nos cruzamos cotidianamente no nos permiten hablar de *una* juventud sino de distintas *juventudes*, en tanto refieren a conglomerados heterogéneos. No es lo mismo ser joven en un contexto rural en el Primer Mundo, o en un contexto marginal o de una clase media venida a menos en una gran ciudad. Las películas que analizaremos permiten dar cuenta de distintas juventudes. Cada una de ellas habla de distintos jóvenes, diferenciados por edad, pero también por su pertenencia a un contexto socioeconómico particular, por la singularidad de sus vivencias, deseos y planes. Sin embargo, hay algo que los une a todos. Todas las películas refieren a un momento de la vida particular en

## JUVENTUD, DIVINO TESORO

*Los Viejos Vinagres*

(Pettinato, Daffunchio, Arnedo, Mollo, Prodan.)

Dale, dale con el look,  
pero no te mires como Captain Cook,  
dale, dale con el look,  
pero no te mires como Captain Cook.  
Para vos lo peor es la libertad,  
para vos lo peor es la libertad.  
¡Estoy rodeado de viejos vinagres, todo alrededor!  
¡Estoy rodeado de viejos vinagres. todo alrededor!  
No te olvides de posar  
en la disco o en el bar,  
no te olvides de posar  
en la disco o en el bar.  
Para vos lo peor es resbalar,  
para vos lo peor es resbalar.  
¡Estoy rodeado de viejos vinagres, todo alrededor!  
¡Estoy rodeado de viejos vinagres. todo alrededor!

¡Juventud, divino, tesoro!

¡Juventud, divino, tesoro!

donde ciertas preguntas se presentan con insistencia y aparecen como interrogantes en todos los personajes jóvenes. Estas preguntas, pueden formularse de la siguiente manera: *¿Quién soy? ¿Dónde está mi lugar en el mundo? ¿Cómo vivir en los tiempos que me tocan?* Así pues, la experiencia de la juventud refleja la responsabilidad ante el *divino tesoro* que se tiene entre manos: la construcción de la propia vida.

### Nuestro “mundo laborioso”

Todas las películas a las que nos referiremos tienen por contexto al mundo del trabajo en tiempos contemporáneos. Es importante, entonces, señalar brevemente qué ideas aparecen cuando se trata de definir el mundo laboral.

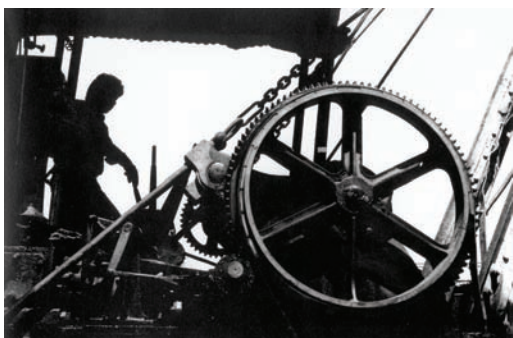
La Organización Internacional del Trabajo (OIT) es un organismo especializado de la Naciones Unidas que se dedica a la promoción de los derechos laborales. La mirada que tiene la OIT sobre el trabajo refleja el consenso internacional que existe en torno a su definición, características e



implicancias. Revisar sus concepciones nos permite conocer cómo se define el trabajo internacionalmente, qué atributos le son asignados, cómo se piensa en articulación con los derechos humanos, en qué lugar se lo sitúa frente al desarrollo económico. La OIT tiene en su haber una larga historia de discusiones que permitieron arribar a una percepción compartida sobre el trabajo. Las características de estas percepciones anclan en la suposición de que el trabajo es un derecho y una actividad esencial del hombre. El *trabajo* abarca actividades remuneradas y también no remuneradas. El *empleo*\* es una de las formas que adquiere el trabajo, pero éste no se limita a aquél. La OIT supone que el progreso social va a venir de la mano de un compromiso por parte de todos los Estados de garantizar trabajos decentes. El trabajo es el medio que posibilita reducir la pobreza y la marginalidad social.

Extraemos a continuación la definición de “mundo del trabajo” establecida en uno de los documentos de la OIT:

*“El mundo del trabajo nos engloba a todos. Es una parte fundamental de la vida cotidiana de los adultos que abarca las condiciones, la calidad y las estructuras sociales relacionadas de alguna manera con el empleo. Sin embargo, al mismo tiempo, el mundo del trabajo no se limita simplemente al empleo, ya que también se refiere a la conciliación de las responsabilidades profesionales y familiares y la vida comunitaria. Aunque aún no trabajemos, el mundo del trabajo influye en nuestras vidas. Por ejemplo, la*



salud de los padres de un niño puede depender de las medidas de seguridad y salud que se apliquen en sus lugares de trabajo. Las pensiones que reciban cuando se jubilen dependerán de los sistemas de seguridad social o de seguro, que pueden organizarse de manera pública o privada. La escolarización de los niños puede correr a cargo del empleador de los padres, y el nivel de vida de la familia dependerá en cierta medida del salario que reciban los padres por realizar su trabajo. El ejercicio de los derechos en el trabajo puede influir en todos esos factores de manera positiva y constructiva.”<sup>4</sup>

Esta definición deja traslucir el carácter central que cumple el trabajo en la organización social. Como dice la definición: *nos engloba a todos*. El trabajo cumple una función decisiva en la estructuración de nuestras sociedades. Las posibilidades de progreso social surgen de las oportunidades generales de obtener trabajos decentes. Podemos decir que la manera en que la OIT precisa el trabajo refleja, en general, la forma consensuada de apreciarlo. Esta forma, cristalizada en nuestro imaginario, nos habla de las características del tiempo histórico en que vivimos. Las formas que tenemos de caracterizar el trabajo y las expectativas que depositamos en él han sido construidas socialmente.

Estas formas de definir el mundo del trabajo pueden reconocerse en distintos elementos que estuvieron presentes a la hora

## EL TRABAJO EN TIEMPOS DE MARTÍN FIERRO

*“El trabajar es la ley  
porque es preciso adquirir.  
No se espongan a sufrir  
una triste situación:  
sangra mucho el corazón  
del que tiene que pedir.*

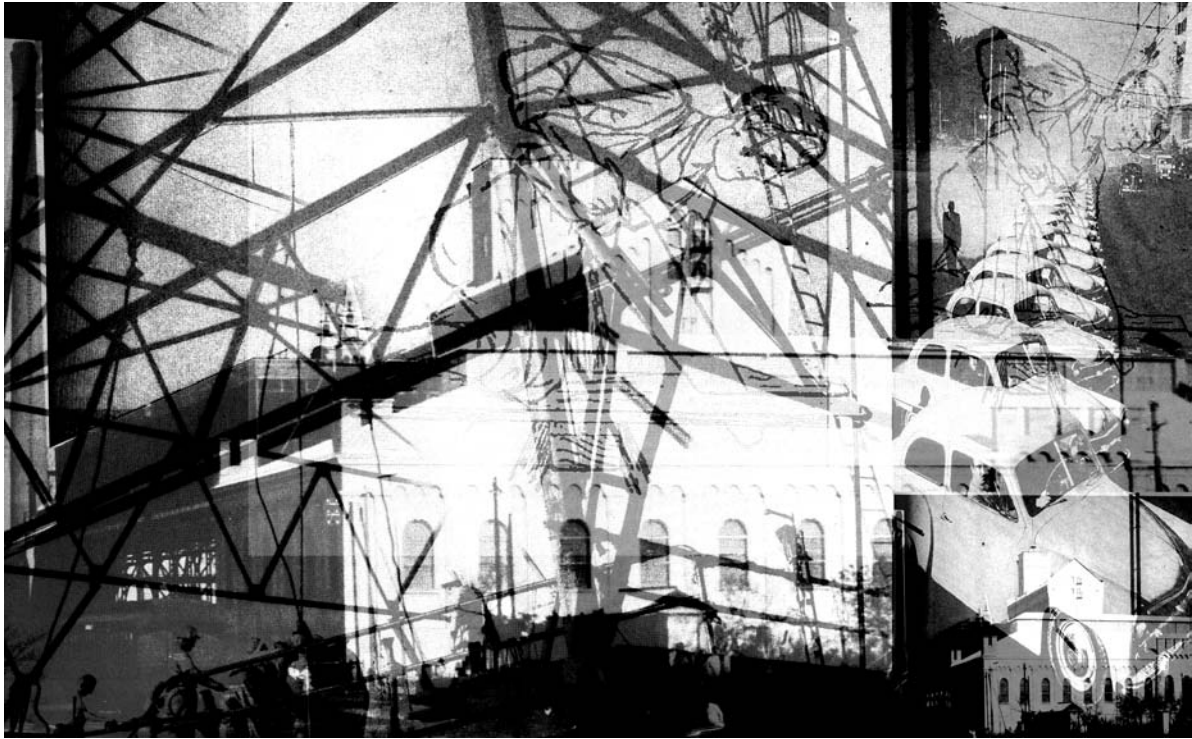
*Debe trabajar el hombre  
para ganarse su pan;  
pues la miseria, en su afán  
de perseguir de mil modos,  
llama a la puerta de todos  
y entra en la del haragán”.*

José Hernández, *Martín Fierro*, Madrid, Aguilar Editor, 1946.

de formarnos como ciudadanos, desde el *Martín Fierro* hasta una infinidad de cuentos infantiles —¿recuerdan el cuento de la hormiga y la cigarra?—, metáforas, dichos y leyendas populares, imágenes religiosas y argumentos escolares. Fuimos formados de acuerdo con una particular manera de concebir nuestro mundo. El mundo que habitamos es un mundo *laborioso*: cada uno puede ser útil en tanto cumpla una función específica, en tanto trabaje y colabore en su construcción y desarrollo.

Desde chiquitos, la pregunta que se nos hace es: ¿qué querés ser cuando seas grande? Esta pregunta apunta a la construcción de un plan para nuestra vida, que en gran medida supone encontrar un oficio, una profesión. El trabajo aparece como la fórmula para ganarnos el pan de cada día; pero además se presenta como la instancia central a partir de la cual nos desarrollamos como personas, donde nos vinculamos con otros y donde construimos nuestra identidad personal y colectiva. El trabajo es un valor en nuestro imaginario, presente desde la infancia. Y el mundo que habitamos sigue siendo en nuestras representaciones un mundo laborioso.

<sup>4</sup> Terminología de la OIT. Declaración relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo, 1998, [www.oit.org](http://www.oit.org).

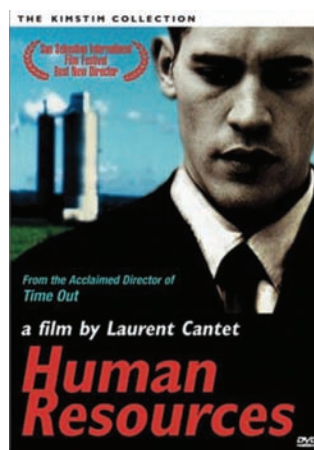


# Recursos humanos.

## Dos generaciones, dos mundos

*Hay que guardarse de decirles que a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo, que nacen y mueren sin haberse conocido, incommunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces, e incluso las facciones; pero los dioses que habitan bajo esos nombres y en esos lugares se han marchado sin decir nada y en su sitio han anidado dioses extranjeros.*

ÍTALO CALVINO  
*Las ciudades invisibles*



### Preludio

*Recursos humanos* cuenta la historia de un padre y su hijo. En esta historia, que puede ser la historia de muchas relaciones de paternidad, padre e hijo refieren a dos mundos distintos, dos generaciones que transitan sus experiencias vitales con códigos, intereses, formas de entender el futuro profundamente diferentes. De alguna manera, Frank, el hijo, encarna el sueño de todo padre: es un chico estudioso que ha aprovechado el tiempo para conseguir experiencia profesional y le demuestra al padre que gracias a sus sacrificios, él puede escalar unos cuantos lugares en el escalafón social. En pocas palabras, es lo que podríamos llamar un joven exitoso.

Frank, recién llegado de París y como parte de la finalización de sus estudios, retorna a su pueblo de origen —a la casa de sus padres— a trabajar como pasante en la misma fábrica en que su padre ha transcurrido los últimos 30 años. Dicha fábrica es la misma que emplea a su hermana y a

varios de sus amigos. Para Frank, la posibilidad de tener alguna experiencia laboral en ese ámbito es una oportunidad muy significativa. Él se crió bajo la sombra de esa fábrica: creció, se educó y se formó con ella, y ella fue el centro de su experiencia vital. No solamente por ser el lugar de trabajo del padre, sino por haber constituido un lugar central para su familia: la fábrica posibilitó amistades, futuro, educación, salud, un club para los momentos de ocio y vacaciones. Frank vuelve entonces a su pueblo para cumplir el sueño de sus padres: trabajar en la fábrica de toda la vida, pero ya no como obrero, sino del lado de la patronal.

El título de la película es bien interesante. No sólo refleja el desafío que tiene por delante Frank, que elige para desarrollar su pasantía el Departamento de Recursos Humanos, sino que, de alguna manera, expresa en qué sentido padre e hijo están atravesados, en ese lugar cargado de signi-



ficaciones como lo es una fábrica. La película no refiere, entonces, únicamente a la relación de ese padre y ese hijo, sino a una relación general, en tanto ambos constituyen en ese ámbito recursos humanos específicos. De alguna manera, esta distinción puede permitir acercarnos a formas diversas de organizar el trabajo a lo largo de la historia. Jean Claude, padre de Frank, trabaja en la misma máquina desde hace tiempo, debe realizar un trabajo simple y repetitivo, con tiempos pautados, en una jornada laboral completa. Llega todos los días 15 minutos antes, para poder fichar a horario y no perder el premio a la puntualidad. Se siente orgulloso de su máquina y se incomoda ante la presencia del patrón. La vida de Jean Claude parece no variar nunca: siempre la misma rutina, los mismos tiempos, el mismo hobby para su día de descanso. En cambio Frank, su hijo, trabaja de manera flexible: realiza una pasantía temporaria que implica objetivos que tiene que imponerse él mismo. Frank no tiene una máquina adelante que rutiniza su hacer como recurso humano volcado a la producción. Esto implica que su trabajo genera una enorme presión y que debe enfrentar desafíos complejos. Tiene que adaptarse a distintas tareas, que en muchos

casos él mismo establece, y es responsable de los resultados, es decir, del éxito de sí mismo.

La fábrica ocupa en la vida y en la subjetividad del padre y del hijo un lugar bien distinto. Jean Claude percibe su rol desde la experiencia, y es esto lo que le demanda ser un recurso humano para la fábrica: se trata de que día a día se presente en el mismo lugar y realice por espacio de un tiempo definido una serie constante de operaciones. En cambio, Frank constituye un recurso ligado al cambio. No es la estabilidad lo que se espera de él ni lo que debe organizar su hacer en la fábrica. Sostener esto es el gran desafío que enfrenta Frank y la puerta de entrada a la trama de la película. Los invitamos a mirarla, agudizando la atención en torno a la relación entre Frank y Jean Claude. Es una relación que no está centrada en las palabras. Jean Claude y Frank no se hablan mucho, pero cada vez que lo hacen, cada vez que cruzan miradas, se percibe la densidad de esa relación: la historia, el futuro, las expectativas, las frustraciones presentes en ella. La película permite registrar en qué medida sus planes, sus vivencias, sus inscripciones, refieren a dos generaciones y, al mismo tiempo, a dos mundos que parecen destinados a no encontrarse.

# Mi hijo el doctor

Quizá convenga comenzar este punto con un pequeño extracto de un artículo periodístico de un diario español:

*“...Es probable que tras haber visto que los hijos hemos podido vivir mejor que nuestros padres, y éstos mejor que los suyos, veamos ahora cómo las generaciones que nos siguen acaban viviendo peor que nosotros. Se rompería de esa forma una expectativa de mejora continuada de la calidad de vida y de movilidad social que creíamos un logro permanente de nuestras sociedades democráticas de mercado.*

*Contra todo pronóstico, las jornadas laborales se alargan. En muchos casos, los jóvenes necesitan complementar dos malos empleos para llegar a fin de mes. En el caso de parejas jóvenes, lo normal es tener que trabajar ambos para salir adelante; pero eso significa reducir el tiempo dedicado a la atención y educación de los hijos. Por su parte, los que no viven en pareja han de compartir piso y gastos con otros en sus mismas condiciones como única forma de poder salir de casa de los padres e independizarse; es la generación mileurista, la que se ha acostumbrado a tener que vivir con 1.000 euros al mes y, en el mejor de los casos, con un trabajo precario”<sup>5</sup>*

A partir de la caracterización de los empleos a los cuales acceden en su mayoría los jóvenes, el artículo pone en cuestión la expectativa intergeneracional del ascenso social. Aquello que en nuestras costas y en



lenguaje cotidiano, conocimos como *m'hijo el doctor*. En esta frase pueden identificarse dos aspectos diferentes pero integrados entre sí. Por un lado representa las expectativas de los sectores populares en la Argentina respecto del ascenso social. Serán en gran medida los inmigrantes quienes vean en sus hijos la posibilidad de lograr aquello que les está negado; el ingreso a la universidad será clave, en una estrategia de largo plazo, para pasar a formar parte de los sectores medios. Por otro lado, la frase establece un enlace que articula las generaciones y da sentido al proyecto. Es *mi hijo el que ha logrado llegar a donde yo no hubiese podido*; el posesivo establece que haber triunfado socialmente es una victoria que pertenece también a los padres.

<sup>5</sup> Diario *El País*, 10 de enero de 2006. [http://www.elpais.es/articulo/cataluna/explotacion/jovenes/mayores/elpepiautcat/20060110elpcat\\_8/Tes/](http://www.elpais.es/articulo/cataluna/explotacion/jovenes/mayores/elpepiautcat/20060110elpcat_8/Tes/).



En *Recursos humanos*, y como suele ser con la vida en general, las cosas no son tan fáciles, ni tan lineales. El ascenso social produce una ruptura en las relaciones familiares y hace que los hijos miren, a veces con desprecio y vergüenza, la trayectoria laboral y el lugar social que ocupan sus padres. De tal modo, el enlace entre las generaciones, a partir de sus expectativas laborales y sociales, no es algo dado de una vez y para siempre. Como veremos, la forma en la cual cada época entienda al trabajo se verá reflejada en la manera en que el enlace y la ruptura generacional se produzcan.

Un texto reciente, escrito por un sociólogo norteamericano llamado Richard Sennett,<sup>6</sup> se propone establecer, a partir de la descripción de dos historias de vida, la forma en la cual la generación de posguerra en los EE.UU. transfirió a sus hijos el mandato del ascenso social. En ese libro se intenta dar cuenta, no sólo del legado

de los padres, sino también qué hace la generación siguiente con ese mandato.

Sennett comienza contando la historia de Enrico, un inmigrante italiano que intentó llevar adelante su sueño en los Estados Unidos. Enrico trabajó de portero toda su vida. La rutina de su trabajo, repetida hasta el infinito, le permitió, sin embargo, comprar una mejor casa en un barrio de clase media y solventar los estudios universitarios de sus hijos. Como bien señala Sennett, esto no le quita emoción a la cosa. Cada pago de la hipoteca de la casa es visto por Enrico como un momento dramático y decisivo. La experiencia, como vimos, tiene esta particularidad: puede acumularse. El abuelo sabe porque ya fue hijo, ya fue a la escuela, ya trabajó, ya lo engañaron, etc. Quien vivió más, acumuló más experiencia y por tanto está en condiciones de transmitirla a quienes siguen en la huella. La experiencia es también fuente de legitimidad. El padre puede desplegar su autoridad ante el hijo, en la medida en que posee más experiencia que él.

Pese a la perspectiva de ascenso social, las cosas para el hijo de Enrico no han sido tan fáciles. Rico cumplió el proyecto de ascenso social del padre. Luego de ter-

---

<sup>6</sup> Richard Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2005.

minar sus estudios universitarios, montó una consultora que le permitió escalar al grupo de la población con mayores ingresos. Podemos pensar que Rico tiene los problemas resueltos, pero no es así: su principal preocupación son sus hijos. El trabajo impone a Rico una serie de condiciones: debe ser flexible, adaptable, saber trabajar en equipo, estar disponible para viajar o mudar a su familia en períodos de tiempo relativamente cortos. Rico percibe la tensión que existe entre los recursos flexibles que su trabajo le impone y las exigencias de estabilidad y experiencia que demanda la vida familiar.

Resulta interesante en este punto comparar las dos experiencias generacionales. Para Enrico, el trabajo constituía el articulador que le permitía ocupar una serie de lugares: en la vida social, en el sindicato, con sus vecinos, con los otros inmigrantes italianos; en la vida familiar, ante su esposa y sus hijos. El trabajo suponía para Enrico y para aquella generación que transitó las condiciones del *Estado de bienestar*\*, la clave que hacía posible la experiencia. Los recursos necesarios para la vida laboral no eran distintos de los de la vida familiar: constancia, perseverancia, administración rígida del tiempo y del dinero, autoridad.

Para Rico ese esquema se ha transformado enormemente. Las habilidades

que le exige su trabajo no le sirven de apoyo para afirmar un lugar de autoridad frente a sus hijos. El mayor peligro que Rico ve ante sus ojos, es que sus hijos “*se conviertan en ratas de centro comercial*”.<sup>7</sup>

Percibimos aquí un enorme cambio: las formas de organización del trabajo posteriores a la generación de Enrico no garantizan la articulación entre la vida familiar y social. Si para Enrico tener trabajo era la condición para llevar adelante tanto la vida social como familiar, para Rico las cosas son muy diferentes. Para Rico, tener trabajo no es condición para poder afirmar su autoridad ante sus hijos ni soporte para tener amigos o ser testigo de la vida de sus vecinos. Bajo esta transformación, la perspectiva con la que cada generación mira a la otra se ha alterado profundamente.

Algo similar ocurre en la película: Frank mira al padre con desprecio y con vergüenza. No comprende la actitud pasiva ni la forma en la que se somete a aquello que se dispone para él. Pero, al mismo tiempo, Frank parece no tener lugar. Como si tomase las decisiones desde una no pertenencia. Al igual que Rico, a Frank el desenlace generacional y las alteraciones en el mundo del trabajo lo han dejado sin anclajes visibles, sin referencia alguna, sin lugar de pertenencia.

---

<sup>7</sup> Ibídem, p. 20.

Para comprender los cambios por los que atraviesan Enrico, Rico y los personajes de *Recursos humanos*, es necesario rastrear las formas de organización del trabajo que caracterizaron al capitalismo desde

finés del siglo XIX hasta la actualidad. Cada una de esas formas tendrá consecuencias en la manera en que el trabajo pondrá en relación a una generación con la otra.



---

## Actividad

1. La película está centrada en la relación padre e hijo; refleja la tensión entre dos generaciones, entre dos mundos diferentes. Sugerimos como primera actividad realizar la comparación entre estos dos mundos, entre estos contextos históricos diferentes, a partir de la elaboración de un cuadro comparativo. El cuadro debe colocar a Jean Claude en una columna y a Frank en otra, y desde allí comparar sus experiencias vitales y laborales. Para la confección del cuadro se puede hacer uso de distintas dimensiones sobre las cuales efectuar la comparación, por ejemplo: forma de vinculación con el lugar de trabajo, con los compañeros, con la cúpula gerencial; las diferentes modalidades de trabajo; el uso del tiempo libre; representaciones respecto de la familia, el futuro, la vida, los hijos, etc.

Una segunda actividad puede consistir en rastrear las diferentes inscripciones generacionales a partir de la propia experiencia. Se pueden efectuar entrevistas a los padres de los alumnos para que se refieran a su experiencia laboral, siguiendo las mismas dimensiones presentadas para la elaboración del cuadro comparativo anterior. Una vez realizadas las entrevistas, se puede solicitar un informe escrito donde se propone un paralelo entre las vivencias de las diferentes generaciones, como lo comentado para el caso de Rico y de Enrico.

# Formas de organización del trabajo en el surgimiento, consolidación y disolución del Estado de bienestar

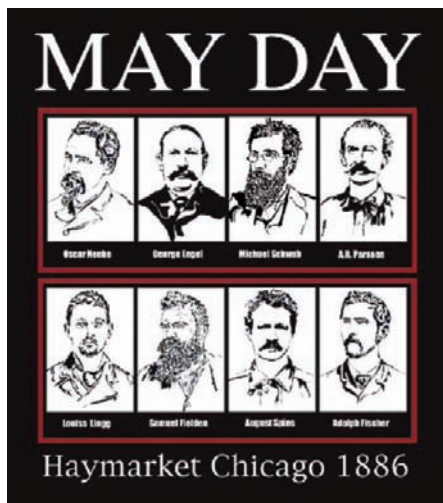
Los siguientes apartados tomarán distancia de la trama propia del filme. La intención es concentrarnos en analizar, en perspectiva histórica, cómo fueron cambiando las formas de organizar el trabajo durante el siglo XX. Este recorrido histórico permitirá volver sobre la película contando con más elementos para comprender las formas que allí entran en conflicto.

Producir más, producir más rápido, generar un ciclo que acreciente la producción de riqueza. El tiempo, para el capitalismo, es sinónimo de dinero. Durante el siglo XX, la clave para garantizar un desarrollo creciente del capitalismo comienza a asociarse con la posibilidad de aplicar la ciencia al trabajo. Sin duda era posible ver, ya en siglo XVIII, los resultados del progreso técnico dentro de la fábrica. Pero ahora se trata de aplicar la ciencia a la organización del trabajo, a la organización de la materia humana que día a día transita por las fábricas. Describiremos, entonces, una serie de cambios que se produjeron en la forma en que el trabajo fue concebido y organizado dentro de los espacios productivos desde fines del siglo XIX hacia el presente. Haremos, también, una referencia general a la forma en que el Estado concibió su rol en relación con la economía, la sociedad y el trabajo.

## Taylorismo\* y Estado liberal\*

Es un ingeniero norteamericano, Winslow Taylor, quien por primera vez aplica la ciencia a la organización del trabajo. Para él la mano de obra es por naturaleza ociosa. Se hace necesario entonces organizar el trabajo de forma tal que los obreros se vean obligados a trabajar sin pérdida de tiempo. Para el capitalista, todo tiempo perdido es tiempo muerto, en la medida en que no está destinado a la producción de riqueza. Taylor, además, encuentra una solución a un serio problema que enfrentaba el crecimiento de la producción industrial. Había que integrar una gran cantidad de mano de obra proveniente del campo al trabajo en la fábrica. Pero esa mano de obra estaba muy poco calificada para esa tarea. Taylor comprende la necesidad de dividir la producción de un bien industrial en una serie de operaciones simples y repetitivas. De esta forma era posible que la mano de obra proveniente del campo pudiese incorporarse a





**“CHICAGO ESTÁ LLENA DE FÁBRICAS [...] CHICAGO ESTÁ LLENA DE OBREROS.”**

*“Al llegar al barrio de Heymarket, pido a mis amigos que me muestren el lugar donde fueron ahorcados en 1886, aquellos obreros que el mundo entero saluda cada primero de mayo. –Ha de ser por aquí– me dicen. Pero nadie sabe. Ninguna estatua se ha erigido en memoria de los mártires de Chicago en la ciudad de Chicago.*

*El 1º de Mayo es el único día verdaderamente universal de la humanidad entera, el único día donde coinciden todas las geografías, todas las lenguas y las religiones y las culturas del mundo; pero en Estados Unidos, el 1º de Mayo es un día cualquiera...”*

Eduardo Galeano *El libro de los abrazos*

la producción industrial mediante una reducida capacitación. Una vez que fue posible el ingreso de mano de obra en forma masiva al espacio de la fábrica, mediante la división del trabajo fue menester también garantizar su rendimiento. Recordemos que Taylor consideraba que el trabajador era, por naturaleza, ocioso. No bastaba entonces con asignarle una tarea lo suficientemente simple, sino que además había que lograr que no dejase de ejercerla en ningún momento. La introducción del trabajo a destajo obligó al obrero a realizar la misma operación sin descanso, para poder obtener un ingreso que le permitiera seguir viviendo. El dinero que obtenía luego de la jornada laboral era proporcional a la cantidad de tornillos ajustados, a la cantidad de carretillas acarreadas, o al número de piezas ensambladas. Bajo esta condición el trabajador no cobra un salario\*, sino que obtiene un dinero en relación con su eficiencia para realizar una operación sin descanso.

El Estado liberal, en este contexto, se percibe a sí mismo como una instancia

ajena al proceso económico. Es el mercado el que tiene que regular, tanto la producción como la relación entre capital y trabajo (salario, jornada laboral, condiciones de trabajo, etc.). En este sentido, el Estado liberal se resiste a reconocer la existencia y la legitimidad de las organizaciones sindicales, en tanto éstas entienden los intereses de los obreros, no como ciudadanos, sino como trabajadores. Este Estado asume que su rol se encuentra ligado a la defensa de los derechos civiles, fundamentalmente la propiedad privada y la libertad de expresión. Recordemos, por ejemplo, el 1º de mayo de 1886, donde en la ciudad pujante e industrializada de Chicago, EE.UU., se produce un levantamiento obrero para reclamar por la jornada laboral de 8 horas. A partir de aquella huelga, ocho obreros fueron condenados a muerte. Los derechos laborales no eran contemplados, el Estado no era responsable de garantizar esos derechos. Habrá que esperar hasta bien entrada la década de 1930 para que el Estado redefina sus funciones.



### Fordismo\*, crisis del 30 y Estado keynesiano\*

En el año 1914 Henry Ford establece un nuevo acuerdo sobre los salarios que preanuncia un fuerte cambio en el funcionamiento del capitalismo y en la relación entre capital y trabajo. Estas ideas, de algún modo precoces, que darán lugar al llamado fordismo, se consolidarán a partir de la crisis del treinta y el desarrollo de la teoría keynesiana. El nuevo acuerdo, dispuesto por Ford en 1914, se conoció como el “famoso” cinco dólares diarios. Esta modificación del salario suponía un aumento del ciento por ciento en el jornal promedio. ¿Cómo podemos interpretar este cambio? ¿Cuáles son sus implicancias? La dificultad que enfrentaba la industria en aquel momento era lograr que una gran cantidad de obreros se hicieran presentes en la fábrica, en un mismo horario, día tras día. Pensemos que esto ocurría a comienzos de la producción en masa y que ésta requería de un uso intensivo de la mano de obra. Ford, mediante el nuevo acuerdo, intentó encontrar el modo de fijar la mano de obra a un lugar. A diferencia de Taylor, que utilizaba el destajo para pagar a los obreros, Ford comenzó a hacerlo mediante un salario. Es decir, una suma fija que debía permitir al trabajador reproducirse en un determinado lugar: casarse, criar a sus hijos, educarlos, y luego garantizarles un trabajo en la misma fábrica en la que él había transcurrido sus días. Desde esta

perspectiva, se comprende que las condiciones que Ford exigió a sus obreros para ganar los cinco dólares diarios tuviesen más que ver con la organización social que con el trabajo propiamente dicho. Para ganar los cinco dólares diarios el trabajador debía estar casado. Pero no bastaba sólo con esto; debía renunciar también al tabaco y al alcohol. Ford intentaba constituir no sólo al trabajador fabril, sino a un padre de familia responsable, que tomara como parte de sus obligaciones, tener que concurrir a la iglesia los días domingo. No alcanzaba entonces con fijar la mano de obra a un mismo lugar, era necesario disciplinarla. Era necesario producir al obrero industrial en tanto sujeto social.



Ford introdujo otra innovación fundamental: la cadena de montaje. El resultado de este cambio en la organización del trabajo fue un enorme aumento en la productividad. Era posible entonces regular por completo el proceso industrial, incluso el ritmo de trabajo. Ya no hacían falta los cálculos de Taylor y el trabajo a destajo; el ritmo de trabajo lo establecía la misma cadena de montaje. Seguramente todos hemos visto la famosa escena de *Tiempos modernos* en que esta nueva forma de organización del trabajo se representa. Es imposible negar la envergadura de estos cambios. La producción en masa fijó la mano de



## EL FORDISMO: UNA NUEVA RELIGIÓN SECULAR

“...No puede haber nada más absurdo, ni cabe imaginar peor servicio a la humanidad en general, que la insistencia en que todos los hombres son iguales...”

El dinero aparece naturalmente como resultado del servicio y es absolutamente necesario tener dinero. Pero nosotros no queremos olvidar que el fin del dinero no es el ocio sino la oportunidad de realizar más servicio. En mi mente no cabe nada más aborrecible que una vida de ocio. En la civilización no hay lugar para el haragán...”

Henry Ford, “My life and work” (en Eduardo Galeano, *Memorias del fuego. El siglo del viento*)

obra a un lugar, la incorporó a la vida urbana y, en la visión de Ford, legitimó la demanda de los trabajadores al consumo de bienes durables. Asimismo, y por el hecho de juntar miles de trabajadores en un espacio productivo, supuso un paso hacia adelante en la organización sindical obrera.

El crack del 29 y sus consecuencias en la década del 30, con la paralización de la economía mundial, hicieron que el Estado liberal replanteara su rol. Fue este contexto de crisis el que impuso las ideas de un economista inglés: John Maynard Keynes. Para este economista, el Estado debía ser un agente activo que regulase el ritmo económico y que pudiese amortiguar los vaivenes de la economía capitalista. Fueron dos los elementos centrales de esta nueva visión. Por un lado, la inversión. El Estado debía invertir (construyendo puertos, puentes, infraestructura) en los momentos



de crisis para sostener la actividad económica. Por otro, el *pleno empleo*. Se consolidó aquí la importancia del mercado interno y su sostenimiento como uno de los



pilares de la economía capitalista. Estas ideas de Keynes dieron lugar al *New Deal* (barajar de nuevo) que consolidó el llamado Estado de bienestar. Desde aquel momento, el Estado asumió su responsabilidad respecto de los derechos sociales. Si bien con tensiones, la organización de los trabajadores en sindicatos fue conceptualizada como un paso necesario para la organización de la economía capitalista. Se reconoció a los trabajadores el derecho de acceder a bienes económicos y sociales, tales como la seguridad social, la salud o el tiempo de ocio. Signos de este reconocimiento pudieron observarse en la reducción de la jornada laboral y la instrumentación del período de vacaciones. Estamos en los comienzos de la *gran vinculación\**, cuando el mundo comienza a olvidarse de la Segunda Guerra Mundial. Los trabajadores han obtenido el derecho de ejercer la ciudadanía social, y por tanto de disfrutar de los beneficios de un sistema que es capaz de producir una cantidad de riqueza poco antes impensada.



## ¿QUIÉN FUE J. M. KEYNES?

John Maynard Keynes nació en Inglaterra 1883 y murió en 1946. Desarrolló su teoría en el contexto de la profunda crisis económica de los años treinta, que provocó un importante resquebrajamiento de la estructura económica, social y política de las democracias occidentales. En aquel marco, Keynes advirtió la insuficiencia de los principios económicos liberales, y con ello la necesidad de la intervención del Estado, única entidad capaz de regular el ciclo económico. La teoría keynesiana implica una continua adaptación del consumo de las masas al crecimiento de la productividad. Esto se logra por medio de un Estado que, actuando sobre los salarios y las prestaciones sociales, pesa directa o indirectamente sobre el nivel de consumo y de empleo.

Fuente: Di Tella, Torcuato [et al.], *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Ariel, Buenos Aires, 2004, p. 411.



## Crisis del petróleo, toyotismo\* y derrumbe del Estado de bienestar

En 1973 una crisis política entre Israel y Egipto tendrá como consecuencia que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) decida, unilateralmente, un aumento del cuatrocientos por ciento en el precio de ese insumo. Se denominó a este acontecimiento crisis del petróleo. Sus consecuencias serán drásticas, tanto para el modelo de producción fordista, como para el Estado de bienestar.

El modelo de producción fordista, que tenía su más desarrollada expresión en los EE.UU., era fuertemente dependiente del

## El crack del 29

En la mayor parte de los países industrializados, el período 1922-1929 había sido una etapa de gran prosperidad. Dentro de este contexto optimista, los precios de las acciones cotizadas en la Bolsa de Nueva York aumentaban ostensiblemente, en una medida que no guardaba relación con los verdaderos resultados económicos obtenidos por las empresas. La sobrevaluación de las acciones era resultado de una especulación generalizada. La crisis comenzó con una baja en los precios agrícolas, y se precipitó en octubre de 1929 con la caída de las cotizaciones de Wall Street. Rápidamente, los efectos del derrumbe de las acciones se hicieron sentir en la banca, la industria y la economía en general, llevando a la paralización de ésta y, por consiguiente, a un enorme aumento de la desocupación. La extensión y la intensidad de los efectos de esta crisis impulsó una ruptura y replanteo al sistema de libre cambio.

Fuente: Di Tella, Torcuato [et al.], *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Ariel, Buenos Aires, 2004, p. 144.

consumo de petróleo; baste recordar los enormes autos de las décadas de 1950 y 1960. El aumento del precio del petróleo impactó fuertemente en el modelo fordista. A partir de aquel momento, el desafío consistió en desarrollar un tipo de producción menos dependiente de ese insumo. La producción en masa, que obligaba a disponer de grandes stocks, fue percibida negativamente. Era necesario apuntar a una producción flexible, que ajustase lo mejor posible la



relación entre demanda y producción, que permitiese una diversificación en los productos y, por tanto, satisfacer las constantes exigencias del mercado. “Toyotismo”, “producción aligerada” (*lean production*), “justo a tiempo” (*just in time*), serán las denominaciones características de la visión posfordista de la organización de la producción y el trabajo. Si bajo el esquema fordista, “cuanto más grande mejor”, la flexibilidad será ahora el bien máspreciado. La incorporación de tecnología será un instrumento imprescindible para llevar adelante estos cambios y para reducir la utilización intensiva de mano de obra a una serie limitada de procesos –factibles de ser realizados en lugares donde el costo de la mano de obra lo permita–. Serán las fábricas japonesas las que lideren el proceso de organización del trabajo a partir del esquema posfordista. El alto costo de la tierra en Japón hizo que las empresas comprendieran la necesidad de ajustar la producción a la demanda, como una forma de aligerar los costos que produce la acumulación de grandes stocks, tanto de materias primas como de productos terminados.

Bajo la mirada del toyotismo, el sistema fordista presentaba un serio problema. Si bien permitía producir una gran cantidad de bienes, la calidad de la producción no era buena. Esto acarrecaba grandes costos para

corregir las deficiencias en el proceso de producción. Pensemos, por ejemplo, que una falla de producción en un automóvil terminado va a demandar un costo suplementario por su reparación. Por esto el toyotismo entendió que el trabajo repetitivo y rutinario al que estaba sometido el obrero bajo el régimen de producción fordista no contribuía a la calidad de su trabajo. La manera de resolver este problema era instruir a los obreros sobre la totalidad del proceso productivo y proponerles espacios de reflexión para generar soluciones conjuntas y creativas a las dificultades. En la planta Toyota de Takoka, en la ciudad de Nagoya, podía leerse un cartel con la siguiente inscripción: “Yoi kangae, yoi shina” (“buenos pensamientos significan buenos productos”). Los resultados de haber implicado a los obreros en la organización del trabajo fueron decisivos para que este sistema se impusiese. Las fábricas norteamericanas que pasaban a manos japonesas y que implementaban el modo de producción toyotista en poco tiempo aumentaron su productividad y redujeron sensiblemente las fallas en el proceso de producción.

Además de constituir una de las condiciones que impuso el modo de producción toyotista, la crisis del petróleo tendrá otra consecuencia fundamental. Una enorme masa de dinero, en mano de los productores

y exportadores de petróleo, no encontrará en la producción industrial un buen lugar para su reproducción. No hay sitio, en la economía industrial en crisis, para inversiones ni ampliaciones. Esa masa de capital, producto de los beneficios generados por el aumento en el precio del petróleo, será la primera expresión del capital financiero. Capital que no va a encontrar en la producción el lugar donde reproducirse, sino en la misma especulación.

A partir de la crisis del petróleo, el Estado de bienestar sufrirá una larga crisis. Las políticas neoliberales de Margaret Thatcher en Inglaterra hacia fines de la década de 1970, las políticas de Ronald Reagan en EE.UU., o procesos similares en

una gran cantidad de países en el mundo, replantearon nuevamente el rol del Estado respecto de la sociedad, el trabajo y la economía. Los efectos de estas políticas no han sido homogéneos en todos los países que las han aplicado, pero señalan el fin del Estado de bienestar como tal. A diferencia de Keynes, que proponía la inversión y el gasto público como la estrategia para salir de la crisis, será ahora el déficit del Estado el principal factor a controlar. Las políticas sociales de inclusión serán aquí las primeras perjudicadas. Se da paso a un modelo que produce riqueza mucho más eficazmente que el esquema fordista, pero que al mismo tiempo deja a enormes sectores de la sociedad sin beneficio alguno.



## Actividad

Proponemos aquí realizar una apropiación de los contenidos desarrollados a partir de su ubicación en el marco de la trama del filme. Sugerimos identificar la forma particular de organizar el trabajo de la fábrica que aparece en la película. Para esto, se puede tener en cuenta cómo está dispuesta la planta de trabajo, qué maquinarias se utilizan, cómo son las tareas de los trabajadores, qué rol tiene cada uno de los obreros, etc.

Se propone también analizar la forma de concebir la fábrica que propone Frank. Es interesante pensar cómo Frank

entiende la reducción de la jornada laboral, cuál es su percepción sobre lo que puede permitir esa decisión. Se puede analizar, asimismo, la manera en que Frank justifica la implementación del cuestionario elaborado para que respondan los obreros.

Una vez realizada esta ubicación de los contenidos en la película, se pueden buscar ejemplos de empresas que estén organizadas bajo el modelo fordista y ejemplos de empresas que estén organizadas bajo el modelo toyotista. Esto, tanto en la Argentina como en el mundo.



# El trabajo en tiempos del capital financiero\*

En este apartado analizaremos las transformaciones de la economía global en las últimas décadas y sus efectos en el mundo del trabajo. Pero antes de abordarlas, es necesario referirse a un actor que se torna preponderante: el capital financiero. Partimos entonces de un supuesto: las sociedades capitalistas occidentales han sufrido una serie de profundas transformaciones en las últimas décadas. *Posmodernidad, globalización, mundialización*, son algunos de los conceptos que intentan nombrar aquello que sentimos y que nos afecta. De este modo, capital financiero es otro de los nombres posibles para señalar dichas transformaciones. Creemos además que para el abordaje de la cuestión del trabajo, posee una serie de ventajas, y es por ello que lo utilizamos. Veremos que lo que llamamos lógica del



capital financiero no se reduce a pensar en bancos, entidades financieras o en la bolsa. La lógica de capital financiero puede ser entendida como una tonalidad de época, como un rasgo que colorea los vínculos, las acciones cotidianas y, por supuesto, el mundo del trabajo.

## ¿A qué llamamos capital financiero?

Hemos analizado, a lo largo de los apartados anteriores, los puntos claves que describen las formas de organización del trabajo a través de la historia del capitalismo. Nuestro interés ahora consiste en señalar algunos rasgos que nos serán de utilidad para establecer las características del trabajo en nuestro presente, es decir, en tiempos de capital financiero.

Según la mirada que queremos establecer aquí, la forma que adquieren las sociedades capitalistas modernas puede ser considerada un efecto. Más precisamente, el efecto de una relación que se establece, a lo largo del desarrollo del capitalismo, entre el Estado nación, el *capital productivo*\* y el trabajo. ¿En qué consiste ese efecto? En la correlación y el tramado de instancias institucionales. En otras palabras, aquello que Foucault<sup>8</sup> denominó sociedad disciplinaria y que, como veremos más adelante, Bauman<sup>9</sup> llamará la era de la *gran vinculación*. Esta correlación implicaba que la

<sup>8</sup> Michel, Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976.

<sup>9</sup> Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, FCE, Buenos Aires, 2002.

familia tenía que producir una subjetividad específica: hijo, sobre la que operaba la escuela para producir una subjetividad específica: alumno, que a su vez era tramada por el cuartel, luego el trabajo, el sindicato, el partido político, y los enlaces continuaban. “De casa al trabajo” denominaba una secuencia en la que se ponían en estrecha articulación una serie de instituciones: familia, escuela, cuartel, trabajo, política. Bajo este esquema era posible constituir, como dijimos, experiencia. La experiencia permitía que aquellos que ya habían vivido, y por tanto sabían cómo eran las cosas, pudiesen transmitir ese saber a los jóvenes.

Señalamos, al comenzar, que las sociedades modernas emergieron como el producto de una relación que involucraba tres términos: por un lado el Estado nación, por otro el capital productivo y, por último, el trabajo. Pero ¿a qué denominamos capital productivo? ¿Qué características tiene? ¿Cómo constituye su relación con el Estado? Es posible ver en algunos chistes

de Quino una de las representaciones del capital productivo. Es frecuente ver en sus dibujos, a un señor gordo, vestido de traje, con un gran cigarro en la boca, detrás de un enorme escritorio. Tras él se ve un cuadro en el que se grafica una curva. Si esta curva es ascendente sabemos que la empresa es exitosa, si es descendente, sabemos que a la empresa le espera la quiebra. Vayamos ahora un poco más allá de esta representación y tratemos



de establecer la lógica de funcionamiento del capital productivo. Una primera característica que es posible destacar es su carácter situado. El capital productivo, para poder funcionar, necesita estar fijo en un lugar, lo cual le permite acceder a los insumos que necesita para funcionar (agua, electricidad, gas, transporte, mano de obra, etc). Pero esto, al mismo tiempo, lo obliga a establecer una serie de relaciones con las instancias locales, es decir, a establecer una serie de compromisos. Una segunda característica del capital productivo es su concepción del tiempo. El funcionamiento del capital productivo requiere de un período de tiempo extenso. La instalación de una fábrica demanda, para su puesta en funcionamiento, para su amortización y para la obtención de una ganancia, de un período/importante, que puede superar las dos décadas. El capital productivo necesita –he aquí su tercera característica– del cálculo: antes de invertir es imprescindible poder establecer con la mayor precisión posible el tiempo requerido para recuperar tal inversión y establecer la ganancia que se puede obtener de ella. Luego del cálculo, puedo determinar si esa inversión productiva es viable o no.

Señalemos una última característica. El capital productivo obtiene ganancias a partir de una serie continua de operaciones; es el funcionamiento constante de la fábrica a lo largo del tiempo lo que produce la dife-





rencia entre costos y beneficios. Se puede apreciar aquí la importancia de la reproducción, la importancia de garantizar las condiciones para que el proceso siga funcionando de manera continua.

Hemos visto que el capital productivo requiere del cálculo y la reproducción de las condiciones en el tiempo. Pero ¿quién puede garantizar las condiciones del cálculo y la reproducción? Porque si el cálculo es posible (con un grado de error razonable) es porque se realiza en condiciones estables. Si las condiciones no fuesen lo suficientemente estables, el cálculo se tornaría imposible o inútil. Es aquí donde aparece el Estado. Sólo el Estado es capaz de producir la serie de operaciones que garanticen condiciones estables, es decir, condiciones de cálculo. Y no hay que pensar sólo en el papel disciplinario del Estado respecto del trabajo, sino también bajo el registro de la gran vinculación. Sólo el Estado puede garantizar las condiciones del cálculo y la reproducción. Sólo el Estado puede garantizar que haya electricidad dentro de 10 años, o rutas, u obreros. Sólo el Estado puede garantizar la reproducción social en el tiempo. Como expresa Bauman, la relación entre capital y trabajo en la modernidad era del tipo “hasta que la muerte nos separe”. Una boda por conveniencia o necesidad que, se esperaba, durara para siempre. El “hijo” de esa boda, al que ya nos referimos, fue el Estado de bienestar.

Utilizamos, unos párrafos atrás, la imaginación de Quino para representarnos al capitalista productivo, pero ¿cómo podemos aprehender al capitalista financiero? Una de las posibilidades es pensar en una persona joven que se encuentra en una cabaña en una alejada zona montañosa y que tiene sobre una rústica mesa de madera una computadora y un teléfono satelital. Con ellos administra flujos, conectándose con los circuitos financieros mundiales. En realidad, poco importa dónde esté físicamente, porque la sustancia con la que trabaja es una materia que algunos autores denominan “virtual”. ¿Cuáles son entonces las características de esa materia? A diferencia del capital productivo, que está situado en un lugar y que depende de esa vinculación, el capital financiero circula de un lugar a otro atendiendo a tres mandatos: máxima ganancia, mínimo tiempo, mínimo riesgo. Para el capital financiero, la dimensión local surge como pura ocasión de lograr una ganancia, pero el lazo que establece con lo local es precario, de corto plazo y sólo supone acuerdos débiles. De este modo, el capital financiero se independiza de las condiciones locales y recurre a ellas sólo en la medida en que le garanticen condiciones (de mercado) de rentabilidad y riesgo. Ahora puede apreciarse más claramente que, mientras que el capital productivo se basa en el tiempo y en el cálculo, el capital financiero funciona bajo el esquema de la ocasión. Las condiciones inestables, en las cuales las *ocasiones* se multipli-





can, resultan sumamente propicias para realizar negocios rápidos y altamente rentables. Se comprende ahora que el capital financiero funcione sin atender a la lógica de la reproducción social; si

un punto local no le permite obtener ganancias, se muda a otro. Podemos pensar en muchos ejemplos de empresas multinacionales que invierten en ciertos territorios, pero que cuando la ganancia ya no es la esperada, desertan, dejando tras ellos una estela de desocupados, pueblos “fantasmas” y barrios abandonados. La mayoría de las veces, las ruinas ni siquiera son visibles, porque las inversiones son en bonos o acciones, aunque las consecuencias son similares. Atrás, muy atrás, parecieran haber quedado los tiempos de la gran vinculación, donde el requisito era

contar con mano de obra, estabilidad a largo plazo e inclusión social.

Las relaciones laborales, actualmente, se ven afectadas por una lógica que las ha alterado cualitativamente. El capital financiero ya no necesita de la producción para reproducirse. Según Bauman,<sup>10</sup> por cada dólar destinado a la producción de bienes, hay cincuenta que sólo se reproducen en la especulación financiera. De modo tal que el capital financiero, predominante en nuestra época, tiende a divorciarse del trabajo. Ya no necesita la mayor cantidad de mano de obra posible. Y si el trabajador es necesario, sólo lo es en la medida en que participa de un proceso de acumulación que se percibe acotado en el tiempo. Así como las operaciones del capital financiero tienden a ser instantáneas, el proceso productivo está impregnado por la lógica de lo inmediato. El trabajador ya no cuenta desde el punto de vista de la reproducción, sino como un insumo que posee un tiempo de vida útil (que no está limitado al trabajador mismo, sino a la lógica del capital financiero). Es posible percatarnos ahora de que la lógica del capital financiero no ciñe sus efectos a lo que se puede llamar el espacio de las finanzas. La lógica del capital financiero tiñe el funcionamiento del capital productivo y de las instancias de reproducción social, descomponiéndolas o, en todo caso, alterándolas cualitativamente.



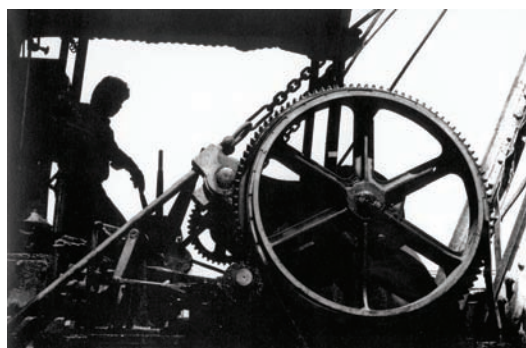
*El trabajo, en tiempos de capital financiero, se organiza en equipos.*



<sup>10</sup> Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires, 1999.

## Alteraciones en cinco pasos

En la década del 70, a raíz de la crisis del petróleo, la economía cambia sus parámetros de funcionamiento. El crecimiento económico se detiene y se comienza a poner en duda la efectividad del modelo de Estado de bienestar. Omnipresentes, con un peso muy significativo sobre la sociedad, los Estados comienzan a ser criticados, sobre todo por sus enormes gastos públicos. El modelo de Estado de bienestar había funcionado bien durante la época de crecimiento positivo, pero luego, a raíz de la crisis del petróleo, la mayoría de los países occidentales inician un proceso inflacionario fuera de control. Las empresas, como estrategia de sostenimiento de la tasa de crecimiento, deciden expandir su mercado y comienzan a “multinacionalizarse”. La llave del crecimiento económico comenzó a estar asociada a la posibilidad de exportar los productos hacia otros mercados. La palabra desregulación comenzó a estar de moda. Los Estados debían hacerse



a un lado y dejar el terreno libre para la circulación, sin restricciones, tanto de mercancías como de los de flujos de capital financiero. Será el momento en que comience el auge de las políticas neoliberales.

¿Cuáles fueron las alteraciones en el mundo del trabajo a partir de la irrupción de la lógica de la desregulación, de la lógica del capital financiero? Una de las maneras de responder esta pregunta es centrarnos en cinco aspectos significativos que reflejan esas alteraciones. En **primer lugar** podemos mencionar dos rasgos que son quizá los que más conocemos y padecemos: *el desempleo* y la *precarización laboral*. El cierre de fábricas, el despido de trabajadores, la escasez de empleos o las dificultades para insertarse en el mercado laboral son aspectos de una tendencia a nivel mundial. El crecimiento del desempleo durante las últimas décadas ha sido significativo no sólo en nuestra región, sino también en los países llamados del Primer Mundo. Con mayor o menor éxito, cada país ha intentado contrarrestar los efectos del desempleo; pero no hay dudas sobre la seriedad del problema. La falta de empleo está asociada a varias cuestiones. Por un lado, los avances tecnológicos e innovaciones productivas han incidido en el número de





trabajadores requeridos para producir. Sumado a esto, en los países latinoamericanos se ha dado un proceso de desindustrialización importante, que afectó de manera directa las oportunidades de empleo. En los países del Primer Mundo, a pesar de su fuerte grado de industrialización, el desempleo también ha aumentado, ya que un número importante de empresas ha trasladado sus plantas de producción a países en donde encuentran mano de obra barata.

En cuanto a la precarización laboral, debemos mencionar el fuerte impacto que ha tenido en nuestras latitudes. Trabajo en negro, cuentapropismo, contratos a término y trabajos atípicos son algunas de sus figuras. Precarizados, sin protecciones sociales y previsionales, los trabajadores se encuentran permanentemente en riesgo, sin contar con la posibilidad de exigir aumentos salariales ni defender su fuente de trabajo en términos legales. El cuentapropismo genera en algunos casos una extrema precariedad, y se articula con el crecimiento de lo que se ha dado en llamar el *subempleo*. Éste involucra a aquellas personas que trabajan menos horas semanales que las pretendidas, por causas involuntarias. Dentro del grupo de subempleados es posible ubicar también a todos los trabajadores que se emplean en el sector informal laboral, es decir, en todas las actividades desarrolladas en unidades productivas

estructuralmente no formales, de pequeño tamaño, no reguladas y generalmente inestables. Se viene acuñando en los últimos años la categoría de formas atípicas de trabajo para señalar a aquellas actividades que se distancian del empleo asalariado formal y del empleo independiente (cuentapropismo no marginal). Dentro de esta categoría se ubican todas las actividades ligadas a las estrategias de supervivencia del sector más vulnerable de la población, como los emprendimientos autogestivos de carácter social, las estrategias productivas del sector informal y actividades desarrolladas gracias a planes sociales.

En **segundo lugar**, la lógica del capital financiero produjo una disminución del peso del trabajo industrial y ha fortalecido al sector terciario (servicios) de la economía. En algunas situaciones, las empresas obtienen mayores ganancias en la especulación financiera que en la misma producción. Esto ha contribuido a desplazar el lugar central que tenía el sector industrial, incidiendo en un aumento a favor de los servicios, como consultorías, marketing, publicidad y comunicaciones. En **tercer lugar**, esto se relaciona con el cuestionamiento de la *teoría del valor trabajo*; teoría que considera al trabajo productivo como la única fuente del valor. La automatización en los procesos de producción muestra que el valor ya no puede calcularse exclusivamente a partir del

tiempo de trabajo socialmente necesario que demanda producir una mercancía. El sobredimensionamiento del sector financiero en la reproducción del capital señala la disminución de la importancia de la producción a favor del intercambio, del marketing y la comercialización. El valor de un producto está más asociado al lugar que ocupa la marca en la cabeza de los consumidores que al tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlo. Podemos observar un ejemplo claro de ello en el funcionamiento del mercado de ropa deportiva. El valor de un par de zapatillas está más relacionado con la marca que con el tiempo de trabajo y con el costo de los materiales necesarios para producirlas. Puede apreciarse aquí la fuerte incidencia del marketing en la creación de valor, y el desplazamiento, en importancia, desde la producción, hacia la comercialización.

En **cuarto lugar**, podemos afirmar que el trabajo ha perdido la centralidad efectiva que caracterizaba su rol en la estructuración de las sociedades occidentales modernas. Como hemos mencionado, en las sociedades ligadas al capital productivo (sociedades salariales o de gran vinculación) el trabajo cumplía una función decisiva. Actualmente, dado el desplazamiento desde un sistema de acumulación productivo a uno de acumulación financiera, la mano de obra disciplinada ya no es reque-

rida como antes. El capital y el trabajo rompen su matrimonio y el Estado se transforma significativamente. Del Estado de bienestar keynesiano, cuyo objetivo era el pleno empleo, la promoción de la seguridad social y la inclusión de sus ciudadanos, hemos arribado (vía las reformas estatales acaecidas en las sociedades occidentales) a un Estado disminuido en sus poderes y subsumido en las vicisitudes del mercado. En nuestro país, en la década de 1990, el desplazamiento ha sido de un Estado de bienestar a un Estado neoliberal.

En **quinto lugar**, debemos también mencionar la pérdida de derechos laborales y sindicales. Una de las medidas implementadas en los últimos años fue la flexibilización del mercado laboral. Como ha señalado Gorz,<sup>11</sup> la flexibilización interna es la que se da en el interior del ámbito laboral, donde se requiere de adaptabilidad, movilidad y multifuncionalidad. Por otro lado, la flexibilización externa, dada a través de las reformas en la legislación laboral, ha incidido en una significativa pérdida de derechos laborales y sindicales. Puntualmente, en nuestro país tenemos como ejemplo la reforma laboral iniciada en 1991, en la cual se abandona el contrato de tiempo indeterminado como modalidad predominante, disminuyen los compromisos de las contribuciones patronales y surgen las pasantías como relación con-

---

<sup>11</sup> André Gorz, *Miserias del presente, riquezas de lo posible*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

tractual, entre otras modificaciones. Es interesante observar, en relación con las pasantías, cómo a la luz de la necesidad de obtener un primer empleo, se legitima la pérdida o la reducción de los derechos laborales. Actualmente, en la Argentina, un alto porcentaje de jóvenes profesionales ingresan al mundo laboral a través de este sistema que se caracteriza por la vulnerabilidad y la precariedad en términos de derechos. Las reformas laborales fueron implementadas con el objetivo de disminuir la desocupación, aligerando las estructuras laborales que impedían bajar los costos de las empresas. Sin embargo, esas medidas tuvieron un efecto mucho más profundo: contribuyeron a la precarización y desprotección de los trabajadores.

Todos estos aspectos nos muestran cambios en el mundo del trabajo y en la manera de concebirlo en la actualidad. En el apartado siguiente nos centraremos en las alteraciones de los modos de organización del trabajo y las consecuencias que éstas producen tanto en los trabajadores ocupados como en los desocupados.

La flexibilidad y las nuevas tecnologías caracterizan el mundo actual.



### Consecuencias: flexibilización\*, precarización\*, exclusión\*

Tener trabajo en la actualidad ya no supone lo mismo que antes. Dejar de tenerlo, tampoco. Ya no es la rutina lo que caracteriza al trabajo en el presente, sino la *flexibilidad*. El trabajo requiere que seamos flexibles, que nos adaptemos y que estemos favorablemente dispuestos a los cambios.

En muchas empresas, el horario ha sido reemplazado por objetivos. No importa a qué hora llega un trabajador, o a qué hora se retira de su lugar de trabajo, con tal de que cumpla con las metas dispuestas para esa semana. Es necesario hacer notar que esos objetivos, muchas veces, han sido establecidos por el mismo trabajador. Ya no se requiere que un empleado se adapte a una rutina, sino que sea *proactivo*, que sea capaz de proponerse objetivos, no porque otro se lo ordena, sino por su propia iniciativa. Llegó la hora de la imaginación y de la creatividad. Lo que se busca actualmente en los trabajadores son *competencias*. Si en las antiguas fábricas lo que se requerían eran calificaciones acordes a puestos de trabajo específicos, lo que se busca actualmente es la eficacia para lograr objetivos en contextos cambiantes. Los trabajadores son ahora *polivalentes, multifuncionales, adaptativos*. Muy atrás en el tiempo ha quedado esa imagen kafkiana de la burocracia. Ahora se trata de trabajar en equipo y de cooperar. Las situaciones permanentemente cambiantes hacen que toda estructura rígida, así



sea individual o colectiva se torne obsoleta. El presente es para los equipos y para quienes saben trabajar en ellos. Se diluyen en este punto las jerarquías: los jefes han devenido entrenadores. Las antiguas estructuras piramidales, en las que el poder recaía en una sola figura, han sido reemplazadas por redes flexibles en las que cada miembro colabora con la totalidad del grupo para alcanzar metas que varían permanentemente. Se podía escuchar, hace poco tiempo en un supermercado, que a los empleados los llamaban *socios*: la separación entre capital y trabajo ha quedado en el pasado, ahora estamos en el mismo barco. Cada vez hay más empresas que adoptan un sistema según el cual los empleados realizan las tareas desde la casa. Pero esto no baja el rendimiento de los trabajadores. La proactividad y un monitoreo *on line* de las tareas que cada empleado realiza garantizan el funcionamiento de esta forma de organización del trabajo. Hay que considerar que todos estos cambios se produjeron mientras crecía significativamente el sector de servicios de la economía, con la consiguiente incorporación de trabajadores a dicho sector. Las empresas dedicadas a la información, las comunicaciones, el turismo, el marketing; consultoras, auditorías, servicios financieros, son aquellas que introducen modificaciones permanentes en la organización del trabajo.

### Flexibilización externa en la Argentina

“...Desde 1991 se establecieron en la Argentina nuevas modalidades de contratación por tiempo indeterminado y un período de prueba de hasta un año; las contribuciones por despido fueron anuladas o reducidas [...] se estableció un régimen laboral más flexible para las pequeñas empresas de hasta 80 trabajadores pero se aplicó en ciertas ramas a empresas de hasta 300. Se flexibilizó el tiempo de trabajo; se redujeron progresivamente las contribuciones patronales a la seguridad social [...], se promovió intensamente la descentralización de la negociación colectiva...”

P. Galin, “Desregular por la fuerza” en *Le Monde diplomatique* / El Dipló, julio 2006.

Bauman<sup>12</sup> señala que las cadenas hoteleras construyen sus hoteles en todo el mundo con la misma fisonomía. Esto es así para que las personas que viajan permanentemente de un lado a otro se encuentren con un espacio habitual, casi cotidiano. Los cambios en la organización del trabajo que enumeramos tienen por protagonistas a aquellos trabajadores que pertenecen a lo que Bauman llamó *elite móvil*\*. Aquellos que no están sujetos a lo local, sino que están conectados al mundo de los flujos financieros y de información.

Es frecuente observar que a esta *elite móvil* se le vincula otro conjunto de trabajadores que gira en una suerte de anillo que rodea este núcleo. Encontramos aquí a todos aquellos que trabajan gracias a que existe esta elite. Las empresas tendieron, los últimos años, a tercerizar distintas áreas, compuestas por las actividades menos calificadas, y en último término, desprestigiadas. De este modo, hoy las empresas cuentan con sus propios empleados, que gozan de todos los privilegios que ofrece la pertenencia, y con el conjunto de aquellos trabajadores que, si bien comparten el mismo techo, ni perte-



<sup>12</sup> *Globalización. Consecuencias humanas*, ob. cit.

necen, ni trabajan en las mismas condiciones. Éste es el anillo conformado por trabajadores en situaciones precarias, anclados a lo local, que no gozan de la movilidad que ofrece la pertenencia a la elite, ni comparten sus salarios, ni sus condiciones laborales.

El mundo del trabajo se ha transformado tanto para los que trabajan (flexibilizados o precarizados) como para aquellos que quedaron por fuera de estas posibilidades. La falta de empleo dejó a un importante sector

de la población excluido de toda oportunidad de inserción en el mercado laboral. El mundo del no trabajo también ha cambiado. Si antes la desocupación era una situación temporaria, eventual –que con un poco de suerte y voluntad era posible revertir– hoy se ha convertido en un callejón sin salida. La lógica del capital financiero muestra su cara más terrible en la exclusión de millones de personas que, despojadas de la posibilidad de incluirse por medio del trabajo, quedan desamparadas a su suerte.



## Actividad

Sugerimos llevar adelante actividades que permitan descubrir algunas de las características de la forma de organización del trabajo flexible. Se propone realizar un relevamiento de los diferentes significados vinculados con la palabra *flexibilidad*. Este relevamiento puede efectuarse en periódicos, tanto locales como nacionales, así como también en material especializado. La sugerencia es listar las definiciones y armar un esquema que facilite su comparación, para resaltar la diversidad de sentidos a las que hace referencia esta palabra.



### “NO” A LA FLEXIBILIZACIÓN LABORAL, DICEN LOS JÓVENES

“Imposible de evaluar con veracidad la cantidad de jóvenes que ayer salieron a manifestar por las calles de 200 ciudades francesas en contra de un controvertido contrato de trabajo destinado a los jóvenes, el CPE, adoptado por decreto por el premier conservador Dominique de Villepin. [...] Los partidos de izquierda, los sindicatos y, sobre todo, la juventud francesa que se enfrenta a la escasez de puestos de trabajo, impugnan un tipo de contrato que reemplaza la norma vigente, es decir, el CDI, contrato de duración indeterminada que garantizaba un empleo estable y con derechos. [...] El desempleo de los jóvenes en Francia es uno de los más altos de la Europa de la Unión. Con 22,3 por ciento de desempleo juvenil, Francia se ubica por encima del promedio europeo de 18,5 por ciento [...]. La situación de los jóvenes de Francia es un verdadero drama social. La intolerancia y la histeria formal tan típicas de la sociedad francesa se aplican a ellos creando un panorama devastador. [...] Los salarios son bajos, los trabajos inestables [...] Tal como está hoy, el mercado laboral no ofrece ninguna garantía, y los jóvenes, sin apoyo familiar, caen en el destructor circuito de la precariedad: sin casas y con trabajitos temporales, mal pagos.”

(Fuente: Eduardo Febbro Fuente, *Página/12*, Miércoles 8 de marzo de 2006.)



Se sugiere además buscar información sobre las revueltas efectuadas durante el año 2006, por parte de los jóvenes en Francia, como respuesta a las políticas de flexibilización laboral del gobierno francés. Una vez recolectada y organizada esta información, se propone registrar qué usos específicos se le da a la palabra flexibilidad en este caso. A partir de lo anterior, se sugiere ponderar el impacto concreto de la flexibilización en las perspectivas laborales de la población juvenil.

Presentamos algunos insumos que permitirán dar un primer paso en la búsqueda del material sobre el tema (Véanse “‘Non’ a la flexibilidad laboral, dicen los jóvenes” y “Emplear a jóvenes”).

## EMPLEAR A JÓVENES

“Estamos asistiendo a una serie de movilizaciones en Francia sin precedentes en épocas recientes. Cerca de tres millones de personas se manifestaron el pasado martes y las convocatorias resultan cada vez más multitudinarias. El nuevo ‘contrato del primer empleo’ con el que el gobierno francés pretende incentivar el empleo entre los jóvenes parece suscitar el rechazo, no sólo de sindicatos y estudiantes, sino de gran parte de la sociedad francesa. El proyecto de ley permite a los empresarios despedir a los nuevos trabajadores menores de 26 años sin justificación, durante los dos primeros años, eliminando así la protección dispensada por los actuales contratos, que contemplan un período de prueba máximo de seis meses, tras el cual las empresas deben justificar cualquier despido. El gobierno intenta fomentar la contratación de un sector de la población muy castigado por el paro. [...] Los sindicatos se han apresurado a afirmar que el fomento del empleo entre los jóvenes no puede pasar por la reducción de sus derechos como trabajadores.”

Por José María Lastras Fuente, *El País*, 2 de abril de 2006.  
[http://www.elpais.es/articulo/servicios/Empleo/jovenes/elpnegser/20060402elpnegser\\_2/Tes/](http://www.elpais.es/articulo/servicios/Empleo/jovenes/elpnegser/20060402elpnegser_2/Tes/).

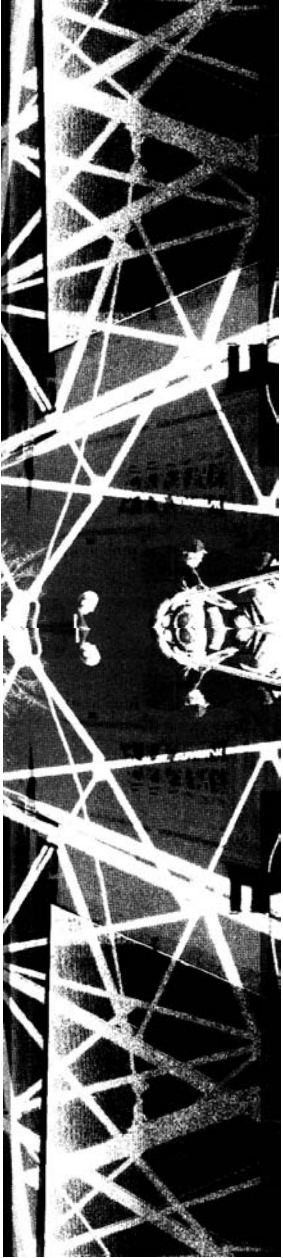
## RECURSOS HUMANOS: DESAFÍOS PARA UN ÁREA QUE SE RENUEVA

“La integración de la gente y la retención del personal talentoso fueron los temas elegidos por los gerentes de recursos humanos que participaron del Human Capital Forum 2006, encuentro organizado en Buenos Aires por Belly Knowledge Management International, compañía de soluciones para la gestión del conocimiento y el capital intelectual.

En Unilever, el principal desafío para el área es la integración de los jóvenes de entre 20 y 25 años. [...] En este contexto, el área tiene que ser capaz de impulsar la cultura deseada; romper reglas históricas, como, por ejemplo, lograr que se acepte que los viernes el trabajo termina al mediodía; demostrar justicia en la gestión; escuchar, y aportar valor mediante iniciativas propias. [...] ‘Un manager de rendimiento excelente requiere experiencia, habilidades profesionales, competencias de liderazgo’, explicó Carlos Orofino, director de Recursos Humanos para la Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay de Philips. ‘Cuando disponemos de referencias para medir, podemos decidir acciones’, agregó. También explicó que las competencias definidas por la empresa son seis: determinación para alcanzar resultados excelentes, focalizar en el mercado, buscar constantemente formas de hacer las cosas, exigir rendimiento del más alto nivel, inspirar compromiso, buscar el autodesarrollo y preocuparse por el desarrollo de otros.”

Por Marilina Esquivel Fuente, *La Nación*, domingo 20 de agosto de 2006,  
[http://buscador.lanacion.com.ar/Nota.asp?nota\\_id=832824&high=j%2525F3venes](http://buscador.lanacion.com.ar/Nota.asp?nota_id=832824&high=j%2525F3venes).





# El problema de la pertenencia

El recorrido realizado a lo largo del siglo XX permitió observar no sólo las modificaciones en la organización del trabajo, sino también los diversos sentidos que los actores sociales fueron construyendo en torno de lo laboral. Así como Richard Sennett encontró profundas diferencias al entrevistar a Enrico y a Rico, padre e hijo, lo mismo podemos desprender de las vivencias que se dejan traslucir en la película *Recursos humanos*.

Uno de los aspectos más interesantes de este filme consiste en ubicar a padre e hijo en el mismo ámbito laboral. Pero esta cercanía, paradójicamente, pone de manifiesto las profundas diferencias que los separan a la hora de concebir el trabajo. Si la experiencia de Jean Claude puede ser asimilada a la de Enrico -caracterizada por la estabilidad, la seguridad, el largo plazo y la rutina- la realidad de Frank puede asimilarse a la de Rico, en tanto ambos constituyen modelos típicos de la flexibilidad. Como se puede ver en la película, Frank llega a la fábrica con una mirada nueva: el desafío de llevar adelante la reducción de la jornada laboral. Su tarea consiste en intentar modificar los hábitos de trabajo para que éstos se adapten a los nuevos parámetros de eficiencia. Podemos imaginar que Frank, en la universidad, incorporó las ideas toyotistas de la organización del trabajo: producir de manera eficiente, en equipo y a demanda. Frank está convencido de que los tiempos contemporáneos plantean grandes desafíos a las organizaciones y, por lo tanto,

ellas deben adaptarse a un contexto cuyo rasgo principal es el cambio. Para el paradigma de Frank, una fábrica que produce de la misma manera durante 30 años es una organización que agoniza. Los desafíos actuales imponen la innovación, la creatividad y la adaptación; esto, al mismo tiempo, requiere de trabajadores dispuestos a contribuir en esa dirección.

En una escena de la película, Frank elabora un cuestionario para que completen los obreros; se trata de recuperar aquello que los obreros tienen para decir. Éste es un rasgo importante del paradigma de la flexibilidad. El centro de la atención, para lograr una mejora de la organización del trabajo, está puesto en los obreros. Si durante el taylorismo y el fordismo el obrero es percibido como alguien a quien hay que controlar, fijar, modelar, disciplinar; para el toyotismo, el obrero deviene un elemento necesario que permite el cambio y la mejora continua. Los obreros tienen una noción precisa del proceso productivo, y es importante conocer lo que ellos opinan para establecer estrategias que mejoren la producción. Ésa es la idea con que Frank llega a la fábrica: el cuestionario será la herramienta para conocer lo que los obreros piensan. Es interesante marcar que el



padre, en un primer momento, se resiste a completarlo. El padre no encuentra razones para exponer sus pensamientos, pero no por temor. En realidad, considera que respecto del proceso de producción y de las decisiones de los gerentes, él no tiene nada que opinar. Por el contrario, ¡si a él lo tienen que dirigir! La experiencia laboral del padre se puede resumir en un trabajo rutinario, que monitoreado en forma ininterrumpida. Lo único que puede llamar la atención sobre su persona es un detenimiento en el ritmo de producción; si esto ocurre, inmediatamente se hará presente el capataz para presionarlo y exigirle que vuelva a trabajar. La experiencia laboral del padre es completamente distinta al paradigma presente en Frank: el padre está controlado, disciplinado, dirigido; no tiene nada que pensar ni decidir. Frank, en cambio, tiene otra teoría, en la que el obrero tiene un lugar estratégico y para la cual la tarea no se evalúa por su ritmo, sino por su eficiencia.

Cada uno de los modelos organizacionales refleja formas diferentes de vinculación con la fábrica. En la experiencia de Jean Claude, la relación obrero/fábrica puede asimilarse a la de la paternidad. La fábrica organiza la vida de los obreros. Constituye su lugar de pertenencia y también la fuente de seguridad, proyección vital, vinculación e identidad social. Pero, quizá también como en toda relación filial, esa vinculación es conflictiva. Los gerentes pretenden producir cada vez más y más

rápido, y los obreros necesitan, para resistir a la creciente explotación, de una organización sindical que defienda sus derechos. Pero más allá del enfrentamiento de intereses, ambos, patrones y obreros están irremediablemente entramados, se necesitan mutuamente.

Como hemos visto, las consecuencias de la irrupción del capital financiero en el modo de acumulación capitalista se ponen de manifiesto en el mundo del trabajo. Esa relación necesaria entre capital y trabajo se debilita. La producción ya no requiere de grandes masas de trabajadores, sino de trabajadores cada vez más capacitados y competentes. A pesar de que nuestras sociedades producen cada vez más, la demanda de mano de obra es cada vez menor. Si no hay trabajo para todos, tener trabajo se convierte en un privilegio, y para mantenerlo, el trabajador debe entregarlo todo. Desde hace un tiempo, se ha acuñado el término *full life* (en lugar de *full time*) para referirse a esta disposición. El trabajador entrega su propia vida en función de su empleo. Lo llamativo es que esa entrega no es percibida por el trabajador como explotación, tal como se vivía en tiempos de Jean Claude. La entrega incondicional habla de la disposición al trabajo que imponen los tiempos flexibles. Disposición a colaborar, a comprometerse, a innovar, a crear, a cambiar (aunque aquello que tenga que cambiar sea el trabajador mismo): disposición completa. La obra de teatro *El método Gronhölml* resulta un buen ejemplo. En ella

es posible observar cómo se lleva adelante una selección de personal en tiempos flexibles. Esta selección, si bien en alguna medida apunta a las calificaciones de los candidatos, se centra principalmente en sus competencias. Competencias que implican poner el éxito por sobre todas las cosas, incluso sobre el lazo con los compañeros de trabajo. Si en la experiencia de Jean Claude lo que permite/atenuar las presiones laborales es la camaradería y la organización con el resto de los compañeros, los tiempos flexibles demandan un mayor individualismo sostenido en la mejora continua de la empresa. Puede haber trabajo en equipo, pero el telón de fondo parece aconsejar la entrega individual vinculada con el éxito. El lugar de trabajo, el lugar de pertenencia en la fábrica, para un trabajador como Jean Claude, no es el mismo que para un trabajador como Frank. En ambos, la relación se presenta con intensidad y la fábrica tiene un lugar central. Pero al mismo tiempo están sostenidos en paradigmas organizacionales distintos, que reflejan contextos sociohistóricos con características diferenciadas.

En relación con el final de la película, las formas de interpretar las acciones de la patronal también presentan diferencias, y ése es un punto por demás interesante del filme. Jean Claude vivencia la posibilidad de su despido con resignación. Frank siente vergüenza por la forma en que su padre se deja humillar; él tiene otro paradigma con el cual pensar las estrategias organiza-

La fábrica donde trabaja Jean-Claude presenta un modelo de producción con características fordistas.



cionales y no puede entender cómo los gerentes de la fábrica humillan así a sus trabajadores. Frank se enfrenta al modelo fordista, presente tanto en los obreros como en la gerencia. No comprende ni a unos ni a otros. La película, finalmente, deja un interrogante acerca de las posibilidades que la flexibilidad pueda tener en pos de una mejora, tanto de la organización del trabajo como de la vida de los trabajadores.



## EL MÉTODO GRÖNHOLM

Un texto ingenioso y entretenido, bajo una puesta dinámica e inteligente, da por resultado un muy buen espectáculo. Daniel Veronese, director de *El método Grönholm*, imprimió a la obra de Jordi Galcerán un ritmo sostenido que atrae la atención del espectador todo el tiempo.

[...] El método Grönholm es un sistema no convencional para la selección de personal. Una oficina de la empresa Dekia es el lugar en el que transcurren los hechos y la escenografía expresa la frialdad de un ámbito en el que se premia la efectividad y donde los sentimientos son los primeros excluidos. [...] *El método Grönholm* pasa de la apariencia a la realidad como si fueran una misma cosa; finalmente, los personajes expresan su verdadera identidad, aunque el sistema perverso en el que se desenvuelven condiciona tanto las posibilidades de mostrarse tal cual son y los obliga de tal modo a bailar al ritmo de los otros, que los espectadores no pueden estar demasiado seguros de haber conocido a los personajes. Pero sí pueden estar seguros de otra cosa: de la necesidad de preguntarse a sí mismos quiénes son y de descubrir las capas de mentira que les impone la sociedad. Porque lo que importa no son las apariencias.

Por María Ana Rago. (Fuente: *Clarín espectáculos*, viernes 6 de mayo de 2005.)



# Espacios y tiempos diversos: globalización y localidad

En *Recursos humanos*, Frank parece encarnar al hijo pródigo que luego de ir a la universidad, regresa al pueblo para cumplir con el anhelo de su padre. La interrogación en torno de este personaje parece resumirse en las siguientes preguntas: *¿Hay acaso aún tierra natal donde echar raíces? ¿Hay suelo donde asentarse?*

Bauman<sup>13</sup> propone algunas herramientas para intentar dar cuenta de esos interrogantes. En un libro escrito a fines de la década de 1990, plantea que uno de los recursos más preciados en tiempos de la globalización es la movilidad. Si pocas décadas atrás podríamos haber pensado: *cuanto más grande, mejor*; en la actualidad, todo aquello que no sea símbolo de movilidad, constituye un signo de debilidad. Esta preponderancia de la movilidad llega a poner en cuestión la forma en la cual entendemos las diferencias entre las clases sociales. Para Bauman, es posible situar en el presente dos nuevas clases sociales, consideradas ya no desde la posesión de los medios de producción, sino de acuerdo con las posibilidades de movimiento. Por un lado están aquellos obligados a permanecer, a perdurar en un lugar, a hacer de una tierra su tierra natal. Por otro, están los que tienen a la movilidad como lema, que aunque se hallen en un sitio, nada tiene que ver con él.

A lo largo de la película percibimos que Frank, el joven emprendedor de *Recursos*

*humanos*, posee los rasgos de la elite móvil. En realidad, no hay ningún territorio que lo cobije, no existe ningún territorio del que forme parte. Frank desprecia la actitud estática y rutinaria de su padre. Trabajar todos los años de la vida en un mismo lugar frente a una misma máquina. No comprende qué puede encontrar su padre en ello. Con la misma expresión mira su pueblo natal, como quien ve algo que ha quedado perdido en el tiempo. El comentario de sus “amigos” en el bar respecto de París, le resuena a una crítica vacía, una crítica de aquellos que no se atreven a la movilidad. Pero, tal vez, el “amor” que siente por París no recae en la totalidad de esa ciudad, sino en una parte en especial de ella, llamada *La Défense*. Este sector de la ciudad no comparte las mismas características que el resto. Es una zona hecha desde cero, construida especialmente para los negocios. Edificios estilizados y puros en los que no interfieren las pesadas inscripciones históricas. Hay una proliferación en serie de edificios estilizados y puros, semejantes a los que se replican en las principales ciudades del mundo.

Si el territorio al que “pertenece” Frank se ha virtualizado, también parecen haberlo hecho otros aspectos de su identidad. Frank desprecia la pertenencia de clase de su padre. Es cierto que en la película se alía con el sindicato y con los trabajadores que

<sup>13</sup> *Globalización. Consecuencias humanas*, ob. cit.



Frank presenta las características de la elite móvil contemporánea.

están en peligro de ser despedidos, pero esta alianza encuentra más argumentos en sus sentimientos morales que en su identificación de clase. A Frank le indigna que su jefe intente engañar a los trabajadores para despedirlos, más que el hecho del despido mismo. En todo caso, este último está justificado por la racionalidad toyotista. Lo particular de este personaje es que, si bien forma parte del cuadro directivo, tampoco pertenece realmente a la empresa. Una fábrica es, para Frank,

para un integrante de la elite móvil, una estructura demasiado rígida. Esta elite no representa los intereses del capital productivo ni los de la clase obrera. La lógica de la elite móvil es permanecer en movimiento buscando los lugares que proveen mayores ventajas, sin establecer con ellos lazos que no puedan ser interrumpidos rápidamente. Estas características no constituyen un juicio de valor respecto de la movilidad, sino que describen una forma específica de “estar” en el mundo.



## Actividad

Se propone realizar, a modo de cierre del capítulo 4, una actividad integradora. La intención es recuperar los conceptos teóricos más importantes desarrollados en este capítulo. Se sugiere la elaboración de un escrito en el que se describan las *características de la modernidad*, teniendo en cuenta, los conceptos que se listan a continuación. Se propone que el escrito incluya las articulaciones y tensiones entre ellos –por ejemplo, las existentes entre capital productivo y Estado–.

- Trabajo
- Estado
- Capital productivo
- Capital financiero
- Experiencia
- Organización del trabajo (taylorista/ fordista/ toyotista)
- Tiempo
- Progreso
- Flexibilidad
- Movilidad

## Epílogo

*Recursos humanos* es una película que habla de aquello que es central en todo proceso productivo: la organización del trabajo humano. Pero este elemento central no se ha mantenido sin cambios a lo largo del tiempo, sino que se ha alterado de manera significativa en los últimos cien años. A comienzos del siglo XX, los trabajadores constituían recursos que debían ser controlados y exigidos, pues eran vistos como una masa ociosa que no se comprometía con el trabajo. A partir del fordismo, y a medida que comienza a establecerse una articulación entre capital productivo, trabajo y Estado, los trabajadores pasan a ser contabilizados como un recurso que debe ser administrado. Si las sociedades esperan contar con trabajadores en el largo plazo, es necesario que el Estado tome en sus manos la responsabilidad por la educación, la salud, la higiene y la capacitación de la fuerza de trabajo.

A mediados de la década de 1970 el mundo parece cambiar abruptamente. A partir de la introducción de nuevas tecnologías y de la irrupción del capital financiero como un modo de acumulación específico, el mundo se globaliza y la esfera laboral se ve fuertemente transformada. Las alteraciones producidas en el mundo laboral ocasionan modificaciones en la forma de organizar el trabajo, que ahora debe realizarse bajo la fórmula de la flexibilidad. Esta flexibilidad tiene profundos efectos en la forma en la cual los trabaja-

dores deben disponerse ante el trabajo; así como en la implementación de nuevas reglamentaciones que inciden en un debilitamiento de la seguridad y de los derechos laborales.

Asimismo, la película permite observarse de los rasgos de la juventud contemporánea; permite apreciar, a partir de la figura de Frank, las características de la *juventud flexibilizada*. Ser flexible es estar dispuesto *full life* al trabajo. Pero ser flexible es también estar expuesto a las condiciones precarias de una pasantía.

En la película, Frank debe transitar una situación conflictiva: ser flexible, estar en el grupo de los incluidos, haber ganado en un mundo competitivo, le imponen la responsabilidad de llevar adelante el despido de una docena de trabajadores, entre los que se encuentra su padre. Más allá de la decisión de Frank, lo que la película permite observar es que la flexibilidad está asociada fuertemente a las nuevas modalidades organizacionales. Estas modalidades implican una menor demanda de mano de obra y el desplazamiento de las calificaciones a las competencias. La flexibilidad refleja las transformaciones en el mundo del trabajo: nuevas formas de organizarlo, pero también un debilitamiento creciente de los derechos laborales.

La juventud flexible es una juventud móvil. Son jóvenes que se mueven de un lado al otro, siempre dispuestos al movimiento, en quienes lo estático es un rasgo



despreciable. Frank, al final de la película, se hace una pregunta que refleja un profundo interrogante vital: ¿dónde está mi lugar? Frank ya no se siente parte de la clase obrera, como tampoco pertenece a su pueblo natal. Frank es ahora parte de la elite móvil, cuya característica central es no pertenecer a ningún lugar. La película no se pronuncia frente al conflicto planteado entre lo móvil y lo estáti-

co; entre el capital productivo y el financiero. Por un lado señala un horizonte: la huelga ha comenzado y nada sabemos de su resolución. Por otro, nos presenta un escenario cerrado: Frank vuelve a París, pero ya no hay retorno, ya nada lo une al pueblo. El final abre y cierra. La trama de la historia hace encontrar y desencontrar al padre y al hijo, y con ellos a dos generaciones y a dos mundos.



# Películas y textos en diálogo

En este apartado nos permitimos proponer algunas películas y novelas con las cuales puede iniciarse un diálogo respecto de los temas desarrollados en este capítulo. Se trata de tomarnos una suerte de recreo para pensar lo analizado desde otros relatos. Así, en tanto la película narra una relación de paternidad, sugerimos la lectura de una novela que profundiza en esta relación compleja que tiene que ver con la constitución de las generaciones. La novela se llama *La invención de la soledad*, y su autor es Paul Auster. Sobre este tema también existe una maravillosa película del director Tim Barton, conocida en Argentina como *El gran pez*.

En relación con las modalidades que adquiere la organización del trabajo a lo largo de la historia, sugerimos la clásica *Tiempos modernos*, de Charles Chaplin; las películas argentinas *Quebracho* y *La fiaca*; la película de Fritz Lang que lleva por

## TIEMPOS MODERNOS

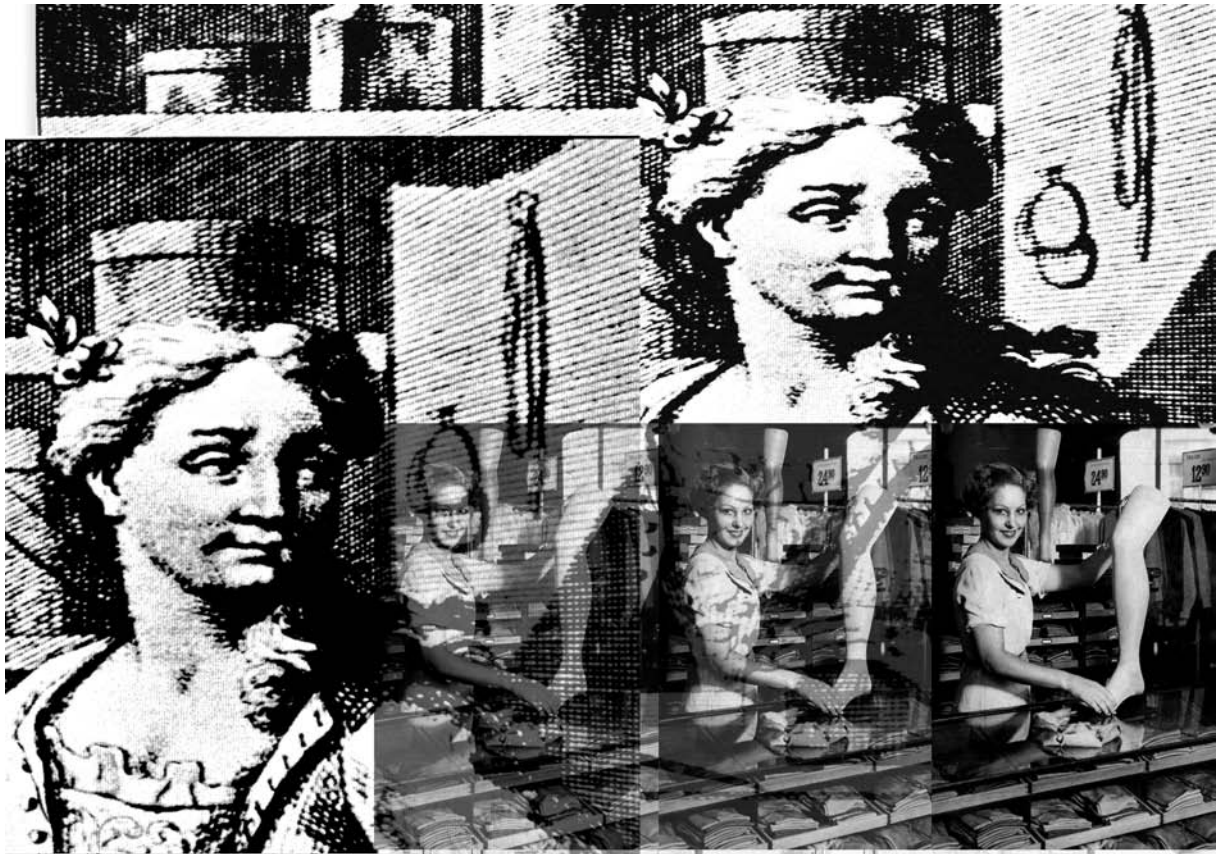
*Tiempos modernos* –película dirigida, escrita y protagonizada por Charles Chaplin en 1936– retrata las condiciones de empleo durante la época de la Gran Depresión. Señala los efectos que la sociedad industrial y la producción en cadena produjeron en la vida de los trabajadores, mediante la modernización de los sistemas productivos. La película relata la historia de Charlot, un operario que es despedido a consecuencia de una crisis nerviosa, quien en las calles encuentra a una joven huérfana. Ambos intentan recomponer su vida laboral en condiciones de extrema precariedad y desempleo.

nombre *Metrópolis*, y *Brazil*, de Terry Gilliam. En cuanto a las novelas, podemos mencionar *El castillo* de Franz Kafka, en la cual es posible analizar el proceso de burocratización de las sociedades modernas.

En relación con la irrupción del capital financiero, sugerimos la película *Wall Street*. *El método Gronhölml* permite registrar las nuevas formas de selección de personal. Muy estimulante resulta la novela *Dinero*, del inglés Martin Amis, la cual retrata de manera muy ingeniosa los avatares de los capitalistas en la era del capital financiero.

## LA FIACA

En el año 1969 se estrenó en la Argentina una película titulada *La fiaca*. En ella, Fernando Ayala, su director, reflejaba la historia de un empleado de oficina que, intempestivamente, decidía rebelarse a su rutina y no ir a trabajar, alegando que tenía fiaca. La película muestra la saturación que puede ocasionar la rutina impuesta por un trabajo repetitivo y constante.



# Sólo por hoy. Jóvenes y proyecto

*Hay que continuar, no puedo continuar, hay que decir palabras mientras las haya, hay que decir las hasta que me encuentren, hasta el momento en que me digan.*

MICHEL FOUCAULT  
*El orden del discurso.*



## Preludio

Luces y paseo en moto. Como un anuncio de lo que va a venir después, *Sólo por hoy* comienza con una imagen de la vida pasando ante nosotros. Luces y autos que se cruzan en una acalorada y acelerada Buenos Aires. *Sólo por hoy* es una película que narra la vida de cinco jóvenes durante cinco días de una semana. Como en la investigación que realiza uno de los personajes cámara en mano, la película se detiene en estos jóvenes, no para contar una historia, sino para reflexionar acerca de lo que somos y queremos ser los seres humanos. Toda la película gira en torno de una pregunta: *¿somos lo que hacemos?*

Se presenta a los personajes y se comparte una semana con ellos. Personajes muy distintos entre sí, pero con algo en común: todos tienen un sueño, saben lo que quieren. Sueños concretos: ser actor, ser director de cine, dedicarse a la pintura, viajar a París y enamorarse, viajar al interior del país a empezar de nuevo. El problema de estos jóvenes es que saben perfectamente lo que quieren, pero les resulta difícil llevarlo a cabo. Mientras tanto, la vida pasa y algo hay que hacer, de algo hay que vivir. Morón, como proyecto personal, se dedica a reflexionar sobre este problema existencial: *Es curioso: gente que quiere ser, que está por, que está a punto de... Pero todos usan su tiempo para otra cosa. Será que de algo hay que vivir. Intentando saber quiénes somos, nos hacemos los distraídos y no nos damos cuenta de lo que hacemos. Lo que hacemos se va convirtiendo en lo que somos. Somos lo que hacemos cada día.* De alguna manera, Morón va poniendo palabras a lo que les pasa. Cinco chicos que quieren *ser*, pero que aguantan “sólo por hoy” lo que *hacen*.

*Ser y hacer* se presenta como la clave de acceso para pensar la película y relacionarla con las transformaciones en el mundo del trabajo. Chicos que tienen empleos,

pero no encuentran en esa experiencia nada que los constituya. Mientras hacen lo que hacen todos los días, se detienen a reflexionar sobre lo que quieren ser. Pero esa detención no los paraliza, por el contrario, el deseo de *ser* resulta un motor para tomar decisiones o, simplemente, para aguantar un poco más la tarea cotidiana, aguantarla al menos por hoy.

Cinco chicos en tiempos actuales, en una casa, juntos. Chicos a quienes no les suceden grandes cosas, pero que se encuentran frente a la situación de proyectar su futuro y sus vidas. Proyectos que se dificultan. Esa dificultad nos permite reconocer el mundo del trabajo en tiempos contemporáneos.

Los invitamos a mirar la película dejándose llevar por su ritmo. Un ritmo que se puede asociar al del pensamiento. Por momentos, muy intenso. Por momentos, lento, rozando el detenimiento: ir más despacio, evaluar, volver atrás y proyectar. Los ritmos de la película nos remiten también a la forma en que vivimos: a veces, simplemente disfrutamos mirar transcurrir la vida, como cuando Ailí viaja en moto o se deja capturar por la imagen de la calle desde la ventana. Otras veces, a la vida hay que protagonizarla, decidir quedarse o irse, decidir sobre el amor, sobre las compañías. La película nos lleva con ese movimiento rítmico, movimiento propio del tiempo juvenil, para el cual la vida *está por construirse*.



# Empleo y proyecto

*Algún día me van a descubrir*, dice Toro frente al espejo. Toro se siente un actor nato, un actor de raza. Sabe perfectamente cuál es su vocación, cuál es su tarea, su rol en la sociedad. Lo único que hace falta es que lo descubran, y tarde o temprano sucederá. Mientras tanto, Toro se dedica a limpiar alfombras.

Equis quiere irse a París. Sabe, lo intuye, el amor lo está esperando en un café de esa ciudad. Estudia francés y ahorra plata. Sabe perfectamente lo que quiere. Mientras tanto, pela papas en la cocina de un restaurante. Historias en las cuales el empleo aparece estrictamente como una tarea que se hace sólo por hoy, en el *mientras tanto*. Empleos que resultan una conexión precaria; empleos que permiten seguir, pero que nada tienen que ver con el *proyecto* que tienen los personajes. Toro, Equis, y Ailí saben de qué quieren trabajar; mientras tanto, se emplean en cualquier cosa. Para los personajes de la película, empleo y trabajo resultan instancias distintas, instancias que no necesariamente se homologan. Veamos si podemos avanzar en establecer algunas de sus diferencias.

Las sociedades occidentales, a partir de la segunda posguerra, se organizaron ubicando al trabajo como práctica central. El trabajo vinculaba, constituía las identidades personales y colectivas, articulaba un sentido en el que las personas se sentían

útiles para la sociedad. El trabajo no era sólo una tarea; constituía el rasgo central que organizaba los tiempos de la cotidianidad. De tal modo, el trabajo cumplía una función decisiva, tanto en el ordenamiento social en general como en la regulación vital de cada individuo. Lo más importante, entonces, era tener trabajo. Entrevemos ahora que podríamos haber reemplazado la palabra “trabajo” por la palabra “empleo”. Ello era posible en las condiciones propias del Estado de bienestar, en el que trabajo, empleo y salario constituían términos solidarios. En el Estado de bienestar tener trabajo era tener empleo; inversamente, no tener empleo suponía no tener trabajo. El resultado del enlace entre salario, empleo y trabajo es lo que Robert Castel<sup>15</sup> denomina *sociedad salarial*, y que en términos de Bauman constituye *la era de la gran vinculación*.

La definición de la OIT pone en cuestión el esquema anterior, dado que reserva el término “empleo” estrictamente a una actividad remunerada, formal, estable y típica, mientras que *trabajo* supone un conjunto mucho más amplio de actividades (como por ejemplo tareas volunta-



<sup>15</sup> Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 2004.



Equis quiere irse del país.

rias no remuneradas). El surgimiento del Estado de bienestar restringe el trabajo a una de sus formas: el empleo. Pensemos en el trabajo de las mujeres en el hogar. Durante años, esta tarea no se pensó ni como trabajo ni como empleo. Fue a partir del reclamo femenino durante los últimos tiempos como las tareas del hogar pasaron a percibirse como un trabajo; más hacia el presente, y al ser valoradas como actividad productiva (empleo), comenzaron a merecer ciertos derechos, como por ejemplo, la jubilación.

La película se refiere a la actualidad, a una época en la que la sociedad salarial de mediados del siglo xx ha entrado en crisis. Época en la que el capital financiero, escoltado por el paradigma económico neoliberal, ha producido cambios importantes en la organización de las sociedades. El mundo del trabajo no fue ajeno a este proceso. En las últimas décadas se alteró profundamente, flexibilizándose, precarizándose y dejando sin empleo a un número importante de la población. La situación por la que atraviesan los personajes no refleja los aspectos más dramáticos de estos cambios; tienen empleos, aunque éstos no sean los mejor pagos. Sin embargo, tanto Ailí como Equis, Toro y Fernando no parecen encontrar en el empleo un organizador de la vida personal y social. Los chicos están empleados y sin embargo no es posible registrar en la película que esa

experiencia les permita construir su identidad personal, anclarse en un grupo de pertenencia o percibir su rol social. El empleo es, para estos chicos, básicamente una estrategia para sobrellevar el presente. El trabajo, para estos personajes, parece estar articulado con otra instancia. Pareciera que el trabajo está vinculado con lo que quieren *ser*. Que el empleo no ordene la vida no significa que se pierda el trabajo; los personajes rescatan el trabajo en la medida en que lo articulan con un proyecto; en la medida en que le inscriben un sentido por fuera del empleo.

Morón no tiene empleo y, sin embargo, está todo el día trabajando en una investigación personal. Con todo, bajo los parámetros de la sociedad salarial, sería difícil reconocer la tarea de Morón como un trabajo, en la medida en que éste está asociado a la remuneración. El padre le pregunta irónicamente: *¿Con esa investigación vas a ganar plata?* Esta forma de contemplar el trabajo, asociado a la idea del empleo, es producto de una construcción histórica particular. Los apartados que siguen, si bien se alejan de la trama de la película, intentan dar cuenta de esa construcción. De este modo, el trabajo deja de ser una categoría universal y deviene producto de un largo proceso de elaboración histórica. Comprender el trabajo en esta clave es una tarea que permitirá evaluar sus particularidades/en los tiempos contemporáneos y, quizá, continuar la tarea de pensarlo más allá del empleo.



## Actividad

Se sugiere analizar la película *Sólo por hoy* registrando las relaciones de los protagonistas con sus empleos y con sus proyectos vocacionales, para comparar sus experiencias laborales entre sí. Se propone efectuar esta comparación con la intención de que se registren los rasgos característicos de las relaciones que tienen los jóvenes con el trabajo en tiempos contemporáneos. ¿Qué significados y sentidos le otorgan al trabajo? ¿Con qué expectativas y aspiraciones se asocia? ¿Qué beneficios y obstáculos supone para estos personajes? Se trata de registrar desde la película la construcción histórica asociada a lo laboral que se ha desarrollado a lo



### Tiempos de cambio en el rock actual

*Los caminos de la vida  
No son lo que yo esperaba  
No son lo que yo creía  
No son lo que imaginaba.  
Los caminos de la vida  
Son muy difícil de andarlos  
Difícil de caminarlos  
Y no encuentro la salida.  
Yo pensaba que la vida era distinta  
Y cuando era chiquitito yo creía  
Que las cosas eran fáciles como ayer.  
Que mi madre preocupada se esmeraba  
Por darme todo lo que necesitaba  
Y hoy me doy cuenta que tanto así no es.*

Omar Gélez Suárez, *Los caminos de la vida*.





# La dimensión histórica del trabajo

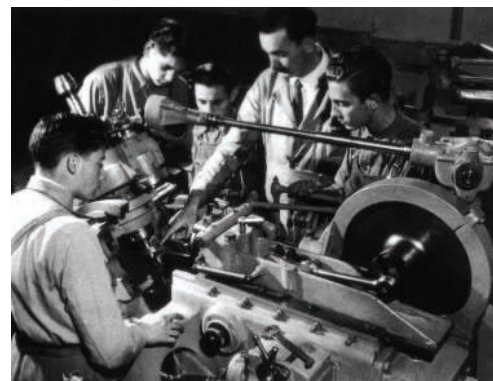
largo de los apartados precedentes.

En los siguientes apartados se abordará la categoría *trabajo* en clave histórica. Se trata de comprender cómo se fue construyendo esta categoría que hoy definimos de una manera específica. Este ejercicio nos permitirá comprender que el trabajo no ha sido siempre esencia del hombre. Nuestra forma contemporánea de conceptualizar el trabajo es producto de un largo proceso de construcción que no es posible reconocer de forma universal a lo largo de toda la historia de la humanidad. Un recorrido a través de los pueblos de la antigüedad nos invitará a reconocer otras formas de conceptualizar el trabajo.

## La concepción del trabajo en otros momentos históricos

Basta con observar el mundo del trabajo actual para concluir fácilmente que éste se ha *transformado*. El trabajo ya no es lo que era y así lo señalan las precisiones de la OIT respecto del trabajo decente como vía hacia el progreso social. Las percepciones y expectativas que compartimos sobre el trabajo son bien distintas de lo que encontramos efectivamente. Para poder analizar estas transformaciones conviene primero reconocer que han ocurrido respecto de una particular concepción. En los siguientes capítulos intentaremos entender cómo se construyó históri-

camente la concepción de trabajo que existe en nuestro imaginario, desde la cual es posible señalar las transformaciones contemporáneas. Seguiremos en este capítulo las ideas de una filósofa francesa, Dominique Méda,<sup>16</sup> que postula que el trabajo es una categoría histórica, producto de la construcción social. Esta filósofa constata que la concepción cristalizada en nuestro imaginario respecto del trabajo presenta los siguientes rasgos:



- a) *El trabajo es la actividad esencial del ser humano.*
- b) *El trabajo permite el vínculo y la integración social.*
- c) *Las condiciones de trabajo, en muchos casos, no permiten la plenitud del hombre; por lo tanto, hay que modificarlas para que el trabajo no sea una actividad alienante.*

Esta concepción del trabajo ha sido sustentada por las grandes corrientes del pensamiento durante el último siglo. Los postulados del pensamiento cristiano, humanista y marxista, si bien difieren en muchos aspectos, comparten el carácter atribuido al trabajo. Para las tres corrientes el trabajo es la más

<sup>16</sup> Dominique Méda, *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Barcelona, 1998.



alta expresión de la libertad creadora del hombre. Es el trabajo el que permite la auto-realización individual como la realización de la humanidad. El trabajo, para las tres corrientes, permite vincularnos con los demás y, por medio de él, apropiarnos de las normas sociales. De esta forma, es posible desarrollar un sentido de pertenencia y de utilidad del esfuerzo individual para la sociedad. Asimismo, las tres corrientes comparten el anhelo de humanizar las condiciones de trabajo para permitir el desarrollo pleno de todos los hombres. Estas ideas sobre el trabajo se han cristalizado durante el último siglo en nuestras mentes. Es a esto a lo que aludimos con el concepto de imaginario social sobre el trabajo, que se ve plasmado en la manera en que definen la actividad laboral distintas disciplinas como la economía, la psicología o la sociología. Si bien es posible reconocer una amplia gama de abordajes distintos en cada una de esas disciplinas respecto del trabajo, en general existe un consenso en torno de sus rasgos principales. Las disciplinas concuerdan en que la actividad laboral permite el desarrollo de las personas, de su capacidad creadora y de la confianza en sí mismas. Trabajando, las personas tienen un medio de subsistencia, estabilidad de su núcleo familiar y una fuente de socializa-

ción. El trabajo, en general, se concibe como un medio que permite la articulación y el bienestar social.

Dominique Méda alertará acerca de la dimensión histórica de esta concepción. Observa, en efecto, que el trabajo no siempre se ha pensado con las características con las cuales lo pensamos hoy. La categoría del trabajo como vínculo social y esencia del hombre es una invención humana que surge en un tiempo histórico particular y responde a necesidades concretas. Si bien nosotros sostenemos que el trabajo es una actividad fundamental del ser humano, no tenemos que perder de vista que esta percepción es una construcción del último siglo. Esta idea no es universal, no es posible encontrarla en todas las culturas ni en toda la historia de la humanidad.

Parece que en las sociedades originarias –lo sabemos por los antropólogos– el trabajo era significado de una manera muy distinta a como lo entendemos actualmente. Se han registrado casos en los que ni siquiera existía una palabra para nominar la actividad laboral. En estas sociedades el trabajo no era entendido como motor del vínculo social ni como posibilidad del desarrollo personal. El vínculo estaba dado por otras vías, como el sistema de creencias o la pertenencia comunal. El trabajo era una actividad naturalizada por la cual se adquirirían los recursos para la supervivencia y a la que no se le atribuía ninguna otra significación.

Remontémonos ahora a la Grecia antigua. La historia, en este caso, también nos



permite registrar otra significación para el trabajo. Según Aristóteles, había tres modos de vida que podían elegir los hombres libres en Grecia: podían vivir una vida de placeres; podían dedicarse a los asuntos de la *polis*; podían dedicarse a la filosofía, es decir a contemplar e indagar las cosas eternas. Estos tres modos compartían el interés por *lo bello*, por las cosas que no son necesarias para la supervivencia biológica. Para los griegos, la buena vida era aquella que no estaba atada a las necesidades del ciclo vital. El requisito de la libertad suponía independizarse de esas tareas. Por eso, en Grecia, el trabajo era entendido como una tarea degradante. La libertad en Grecia implicaba desentenderse de las actividades que están atadas a la animalidad. La libertad requería de la existencia de esclavos que se dedicaran a esas tareas; y justamente porque se dedicaban a esas tareas, no eran considerados humanos. El trabajo de los artesanos era igualmente despreciado. No era entendido como una actividad que permite transformar la naturaleza o desarrollar la creación, sino como una tarea destinada a producir los recursos necesarios para la vida. Los placeres, la política o la filosofía no eran considerados *trabajo*. La buena vida del hombre libre era justamente desentenderse de él.

Como en Grecia, en la Roma antigua el trabajo (*labor*) estaba desvalorizado frente al ocio (*otium*). La actividad superior para los romanos era el ocio, que no era entendida como lo entenderíamos nosotros hoy. El ocio no era ni el descanso ni la recreación

## Los griegos, el trabajo y la virtud

“Los otros animales viven principalmente con la naturaleza y rara vez algunos también con los hábitos; en cambio, el hombre, con la razón, ya que sólo él tiene razón [...]. En este terreno la elección tiene que ser idéntica a las partes del alma y sus acciones: la guerra se debe a la paz, el trabajo al descanso y las cosas obligadas y útiles se deben a los nobles. Entonces el político habrá de legislar fijándose en todo, teniendo en cuenta las partes del alma y sus acciones, pero sobre todo fijándose en lo mejor y en los fines. De la misma forma en lo que respecta a los modos de vida y a la elección de ocupaciones, pues debe existir la posibilidad de trabajar y hacer la guerra, pero mejor la de tener paz y tranquilidad; y también la de realizar las cosas obligadas y útiles, pero mejor las nobles.”

Aristóteles

Política, Altaya, Madrid, 1993, pp. 275-276.

sino las actividades de la contemplación, el placer y la razón. Actividades libres de toda dependencia. En cambio, el trabajo era la actividad de los esclavos. Tanto en Roma como en Grecia, el trabajo no está significado como expresión de la esencia del hombre; por el contrario, la humanidad es posible sólo si hay oportunidad de desanudarse de él. La actividad laboral no era concebida como la vía para ascender en el rango social. Por otro lado, tampoco era percibido como mecanismo de articulación social, ni existía la esperanza de humanizar las condiciones de trabajo. Ninguno de los rasgos atribuidos hoy en día al trabajo se encuentra en los tres ejemplos históricos presentados.

Podemos concluir que la concepción de trabajo que compartimos hoy fue una construcción social de un momento histórico preciso. Esta construcción no se dio automáticamente, sino a través de un largo proceso. Los próximos capítulos están dedicados a pensar cuáles son los momentos significativos que podemos recuperar de este proceso. Uno de esos primeros momentos puede ubicarse en el desarrollo del cristianismo, que permitió una nueva valoración del trabajo. Sin embargo, esta mirada distinta no va a tener lugar sino hasta la Edad Media.





# La percepción contemporánea del trabajo.

## Una perspectiva histórica

Tras la primera etapa del viaje, seguiremos el recorrido a través de la construcción histórica del trabajo. En los próximos apartados, nos adentraremos en los inicios de la modernidad. Allí el trabajo pasa a ser conceptualizado de una manera muy distinta a la forma en que lo hacían, por ejemplo, los griegos. Los inicios del capitalismo traen aires de progreso, acumulación y ganancia. Estos aires perciben en el trabajo un valor estratégico para hacer crecer el capital. Así aparece la economía clásica, que desarrollará una teorización específica sobre el trabajo, teorización que en sus rasgos esenciales sigue conformando nuestro actual imaginario en torno a lo laboral. El itinerario del viaje que está por continuar empezará por Adam Smith hasta arribar a John Maynard Keynes.

### La economía clásica

La Edad Media vio el inicio de un lento proceso de resignificación de la idea de trabajo. San Agustín se pronuncia respecto del *otium*, pero esta vez de manera distinta a la visión antigua. El *otium* comienza a definirse como un sinónimo de la pereza, a diferencia del *opus*, que es obra. Hay una obra de Dios (*Opus Dei*), es decir que Dios *trabaja*. De todos modos, mucho tendrá que pasar para que la categoría de trabajo sea entendida tal cual lo hacemos hoy. De este largo proceso hasta nuestros días, podemos

mencionar algunas transformaciones de época que dieron lugar a una nueva mirada sobre el trabajo: la revolución industrial, la acumulación de capital (vía la ocupación de territorios coloniales), la elaboración de nuevas creencias en torno de la revalorización de la vida y el trabajo terrenal (sobre todo a raíz del surgimiento de la *ética protestante*), el fin del orden geocéntrico y la percepción de la sociedad como producto de un contrato social y no de un lazo divino.

La obra de Adam Smith será, en este sentido, un momento clave para entender la reconceptualización del trabajo. Este filósofo escocés escribe en 1776 un libro<sup>17</sup> que será considerado fundante de la disciplina económica. Si bien este autor no define en ningún momento el trabajo, se puede encontrar una referencia implícita, ya que Smith ubica en el trabajo humano organizado la fuente del valor de las mercancías. En este sentido, cuanto más eficiente sea la organización del trabajo, es decir, cuanto menos tiempo demande producir una mercancía, menor será su costo de producción y, por tanto, mayor la ganancia potencial del productor. Smith estudió específicamente las ventajas de la división del trabajo en una fábrica de alfileres. Si una persona se dedica a elaborar un alfiler en todo su proceso, con certeza producirá, en el mismo tiempo, menos alfileres que si trabajase en una fábrica, en donde su elaboración esté dividida en varios pasos.

<sup>17</sup> Se trata de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2005.

## ¿QUIÉN FUE ADAM SMITH?

Adam Smith (1723-1790). Filósofo escocés, es considerado el padre de la economía. Su obra más importante se titula *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de las riquezas de las naciones*, que en general se publica bajo el nombre de *La riqueza de las naciones*. Este economista presenta el capital como una categoría necesaria que se justifica en la realización del ciclo económico. El productor necesita una cierta cantidad de capital bajo la forma de capital monetario para financiar los otros factores y sostener el ciclo productivo, hasta tanto el ingreso por la venta del producto final le permita la compra de nuevos factores y así reanudar el ciclo. Esta perspectiva forma parte de los fundamentos del liberalismo económico. Según esta escuela, los precios –expresión del equilibrio entre la oferta y la demanda– se regulan automáticamente en el mercado a través del régimen de libre competencia que, estimulado por una creciente división del trabajo, constituye la base del crecimiento económico. Fuente: Di Tella, Torcuato [et al], *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Ariel, Buenos Aires, 2004, pp. 70, 430.

El trabajo organizado resulta para Adam Smith la sustancia común que contienen todas las mercancías y a partir de la cual es posible medir su valor. En ello reside la mayor novedad introducida por esta mirada. Podemos imaginar que Smith razonó de la siguiente manera: ¿qué elemento tienen en común todas las cosas, a partir del cual es factible determinar su valor y posibilitar su intercambio? Respuesta: todas las cosas tienen en común el trabajo humano que demanda producir las. El trabajo se convierte así en una sustancia homogénea, idéntica en todo tiempo y lugar. ¿Pero cómo medir el trabajo? ¿Cómo medir esa sustancia? ¿Cómo saber cuánto trabajo contiene cada cosa? Respuesta: la forma de medir el trabajo es contabilizando el tiempo que demandó producir cada mercancía. De este modo, el valor de las mercancías estará en relación con el tiempo de trabajo (social) contenido en ellas. El tiempo de trabajo como sustancia del valor será, entonces, el soporte teórico del modo de producción taylorista.

Smith construye un concepto de trabajo que es a su vez instrumental y abstracto. Una sustancia que se convierte en el elemento común que permite el intercambio de los bienes y que es soporte de su valor. Esta construcción supone que el trabajo es una energía humana que crea valor homogéneo en todo tiempo y lugar. Estamos frente al surgimiento de la *teoría del valor*, en la cual el trabajo posibilita el intercambio porque es la medida de valor de todas las cosas y, al mismo tiempo, él mismo se constituye en una mercancía capaz de ser vendida en el mercado.

Tiempo después, Karl Marx<sup>18</sup> realiza una crítica de las concepciones de Adam Smith. El trabajo, tal como lo concibe este último, es para Marx, una actividad alienante, porque aquello que produce el trabajador le es enajenado. El producto final, obra de los trabajadores, no les es propio, ni tampoco los medios con los cuales lo han producido. El trabajo, desde este esquema, es alienante, porque se transforma en un puro medio y no en una actividad que genere plenitud. El trabajo concebido de esta manera, dirá Marx, es la fuente para extraer plusvalor, es la base de la explotación. Para Marx, el trabajo es la esencia del hombre. El hombre trabajador es el que por el acto de crear se descubre a sí mismo, expresa su singularidad y afirma su pertenencia al género humano. El trabajo es la posibilidad de

<sup>18</sup> Karl Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2001.

autorrealización y realización de la humanidad. El trabajo tiene para Marx una triple función: permite descubrirse uno mismo, permite construir sociabilidad, permite transformar el mundo. Pero para esto es necesario desalienar el trabajo. La condición de ello será la revolución.

Tanto Smith como Marx reconocen en el trabajo un punto clave para pensar las sociedades modernas. En ellas el trabajo hará confluír tres aspectos: esencia del hombre, posibilidad del vínculo social y fuente de explotación. Las distintas corrientes políticas intentarán canalizar la tensión que genera esa confluencia.

### La política moderna: emergencia de la cuestión social

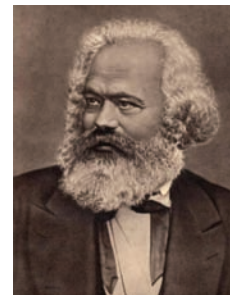
El conflicto entre los dueños de los medios de producción y los obreros comienza a ser un problema cada vez mayor—hasta llegar a amenazar la continuidad del orden social— dado que el crecimiento de las sociedades industrializadas requiere la conservación de la articulación entre capital y trabajo. Las economías de las sociedades modernas, predominantemente industrializadas, requieren de mano de obra. Los trabajadores son imprescindibles para el crecimiento económico. Será este hecho el que servirá de soporte para que los trabajadores lleven adelante una serie de reivindicaciones, no sólo laborales sino también políticas y sociales. Se puede denominar a la consolidación de este movi-

### ¿QUIÉN FUE KARL MARX?

Karl Marx (1818-1883) representa la expresión de máximo nivel del pensamiento socialista por haber formulado de manera sistemática una concepción del mundo, de la sociedad y de la política. Marx elaboró su doctrina a partir de la crítica al conocimiento existente y fueron sus principales fuentes la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo utópico francés. Para Marx, el único factor de producción reconocido es el trabajo. El capital se caracteriza como trabajo acumulado; no es una “cosa” sino la expresión de relaciones sociales, consecuencia de la explotación de la fuerza de trabajo. Ésta es comprada por el capitalista por una determinada suma de dinero (salario). El obrero recibe un salario como retribución, pero el valor que crea más allá del precio de su fuerza de trabajo y del cual se apodera el capitalista, constituye la plusvalía. Así el capital se presenta en contradicción con el trabajo.

El sistema capitalista se define por el modo específico en que se articulan las fuerzas productivas (materiales y humanas) y las relaciones de producción (alrededor de la propiedad privada de los medios de producción), y esa articulación determina el antagonismo esencial entre dos clases fundamentales de la sociedad: la burguesía y el proletariado./

Fuente: Di Tella, Torcuato [et al], *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Ariel, Buenos Aires, 2004, p. 70, 71, 439.



### LA CONCEPCIÓN MARXISTA DEL TRABAJO

“La dificultad contra la que se estrellaban los mejores economistas, cuando partían del valor del ‘trabajo’, desaparece tan pronto como, en vez de esto, partimos del valor de la ‘fuerza de trabajo’. La fuerza de trabajo es, en nuestra actual sociedad capitalista, una mercancía; una mercancía como otra cualquiera, y sin embargo muy peculiar. Esta mercancía tiene, en efecto, la especial virtud de ser una fuerza creadora de valor, una fuente de valor y, si se la sabe emplear, de mayor valor que el que en sí misma posee...”

Friedrich Engels, “Prólogo” en Karl Marx, *Trabajo asalariado y capital*. Polémica, Buenos Aires, 1975.

miento reivindicativo: emergencia de la cuestión social. El efecto de estas reivindicaciones, al mismo tiempo que los trabajadores se volvían imprescindibles para el desarrollo del capital, hizo que el Estado modificara sus políticas hacia ellos. Éste comienza a contabilizar e identificar a los





trabajadores como población económicamente activa, les reconoce su estatuto de ciudadanía y les convalida la relación laboral y salarial. Como ya hemos mencionado, Zygmunt Bauman<sup>19</sup> nominó esta época como “la gran vinculación”: capital, trabajo y Estado se articularán de manera necesaria y esto constituirá el soporte sobre el cual la sociedad quedará entrelazada en un todo. Si bien la relación no deja de ser conflictiva, las tres instancias se necesitan entre sí. Capital y trabajo se requieren para garantizar su continuidad en el tiempo; a su vez, necesitan una instancia *supra* (el Estado) que les garantice la correcta organización de la maquinaria social. Si Bauman nominó esta época como la gran vinculación, Robert Castel<sup>20</sup>, como también hemos mencionado, la llamará *sociedad salarial*. En las sociedades industrializadas, el esquema que permite el crecimiento económico es aquel capaz de ordenar la sociedad, garantizar la existencia de la mano de obra en el tiempo y fijar la relación laboral. Este esquema, como dirá Castel, está caracterizado por la *integración en la subordinación*. Se requiere un crecimiento positivo de la economía, pero también una distribu-



ción homogénea de la renta global. A partir de aquí el salario no tiene como objeto cubrir solamente las necesidades básicas de los trabajadores y su prole, sino también garantizar la participación en la vida social. El salario posibilitó, de esta forma, el acceso al consumo, la educación, la salud, protecciones sociales y recreación. El modelo político donde se plasma este esquema es el llamado Estado de bienestar. Su estrategia es generar bienestar al total de la sociedad, garantizando pleno empleo como forma de conjurar el conflicto social. El trabajo es concebido en este esquema como el eje decisivo en donde la sociedad funda su estructura. El trabajo tendrá aquí un lugar central en la medida en que supone el medio que garantiza la inclusión y el ascenso social. El Estado de bienestar desactiva la utopía que pugnaba por la liberación del trabajo. Éste ya no es, bajo su lógica, fuente de alienación y explotación, sino fuente de bienestar y derechos sociales. El trabajo, en estos tiempos, se asimiló al *empleo*. Un empleo remunerado, estable, al cual se le adscriben un conjunto de beneficios que permiten el bienestar del trabajador y su integración social.

Podemos ubicar este modelo societal dentro de nuestra propia experiencia en el primer peronismo (1945-1955). Como debemos recordar o como nos habrán contado, la Argentina de esta época entró

<sup>19</sup> *Modernidad líquida*, ob. cit.

<sup>20</sup> *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, ob. cit.

## SOCIEDAD SALARIAL: EL TRABAJO COMO GRAN INTEGRADOR

“En la sociedad industrial y sobre todo para las clases populares, el trabajo funciona como ‘gran integrador’ [...] lo que no implica un condicionamiento por el trabajo. Hay una integración familiar [...] escolar [...] profesional [...] social, política, cultural [...]. Pero el trabajo es un inductor que atraviesa estos campos [...] un principio, un paradigma...”

Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

en un proceso de fuerte industrialización e integración social. La política estuvo centrada en garantizar el pleno empleo y la seguridad social por medio de nuevos derechos ciudadanos, así como también de ins-

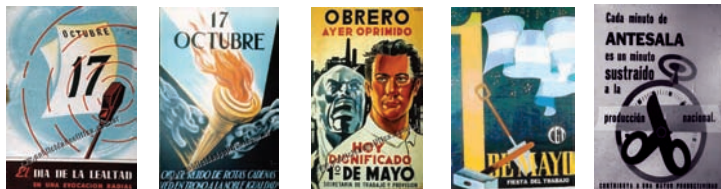
tituciones estatales disciplinarias. *El trabajo dignifica* constituía la expresión que lo reflejaba como principal vía de inclusión. Como podemos registrar en la película, aquel modelo de la sociedad salarial de los años 40 y 50 ha entrado en crisis.



## Actividades

Sugerimos, para poder apropiarse de los contenidos expuestos en los apartados anteriores, desarrollar las dos actividades siguientes. La primera consiste en efectuar una investigación sobre el lugar que ocupó el trabajo en la comunidad durante las últimas décadas. Se trata de hacer una comparación entre el mundo del trabajo en los tiempos de la gran vinculación y en los tiempos actuales. Se propone realizar esta investigación a partir de entrevistas a personas de más de 60 años y a jóvenes de menos de 25 años. Una vez efectuadas las entrevistas, se sugiere construir un cuadro comparativo que caracterice los dos mundos del trabajo, a partir del registro de los testimonios. La actividad requiere, previamente, de la elaboración de un cuestionario para realizar las entrevistas. Dicho cuestionario debe incluir aquellas dimensiones que se consideren relevantes para realizar la comparación. La segunda actividad consiste en la búsqueda de materiales como afiches, propaganda, informes, discursos presidenciales, sobre los dos primeros gobiernos per-

Fotografías tomada en una muestra de afiches peronistas de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.



nistas (1945-1955). El objetivo de la actividad, es registrar a partir de esos materiales, el imaginario acerca del trabajo en aquellos tiempos. A modo de ejemplo se ofrece como insumo un afiche peronista para ser utilizado como parte de los elementos de este análisis.





# La construcción de la identidad en los jóvenes: conexión/desconexión

No pocas veces los adultos miran a los jóvenes con preocupación, los padres miran a los hijos con inquietud. Los adultos se sorprenden ante la capacidad de los jóvenes para sostenerse en condiciones de precariedad, incluso para insistir en ellas. Se escuchan entonces recomendaciones que apuntan a la obtención de un trabajo estable, de un estudio duradero, de una pareja “que te convenga”. Los jóvenes no suelen dar lugar a esta preocupación, incluso la mayoría de las veces les resulta incomprensible. ¿Para qué esmerarse en establecer vínculos duraderos con el trabajo, los estudios o los afectos? Quizá, lo que asoma en la pregunta es una forma nueva, un corte generacional respecto de la manera en la cual los adultos y los jóvenes constituyen los soportes para sus identidades.

Para los adultos, la identidad aparece como algo sólido. El mundo puede representarse como una suerte de tablero con lugares vacíos que están a la espera de que se los ocupe. Los lugares no son intercambiables —no es posible ser médico e ingeniero a la vez—, por ende, las identidades tampoco lo son. Constituir una identidad propia, acumular experiencia, implica asumir la imposibilidad de cambiar permanentemente. El problema de la construcción de la identidad en los adultos se produce ante la dificultad de constituir un matrimonio, de terminar los estudios, o de obtener un buen trabajo. Desde la solidez, el problema es afirmarse en un terreno inestable.

La película representa bien la distancia existente entre las generaciones. Como le da a entender el padre a Morón: *¿Por qué no te conseguís un trabajo como la gente? ¿Con eso que estudias vos cómo esperás que te vaya bien?* Pero también es evidente en la película que no es este tipo de comentarios, la única fuente de padecimiento que sufren los jóvenes.

¿Cuál será la raíz de este desencuentro, de esta diferencia en la mirada generacional respecto de sí y del mundo? En un apartado anterior establecimos algunas características respecto del capital financiero. Ahora, ante el problema de la construcción de la identidad en las distintas generaciones, es conveniente retornar a ellas. La lógica del capital financiero no sólo involucra a las prácticas económicas, sino que logra afectar al resto de las prácticas sociales. La flexibilidad, el corto plazo, la oportunidad, tiñen los vínculos sociales que establecemos todos los días. Tal vez entonces lo que ocurre es que los jóvenes piensan su identidad no a partir de la imagen de la estabilidad y de la solidez, sino desde la idea de conexión.

Como hemos dicho, para los adultos el mundo se compone de una serie de lugares. Bajo esta idea, la identidad precede al lugar. Primero es necesario estudiar, aprender un oficio, para luego poder ocupar un sitio en el mundo del trabajo. La *identidad conectiva* de los jóvenes se produce de manera muy diferente. Los jóvenes no ven la necesidad de *ser algo* como paso previo a



Ailí y Morón deciden iniciar un proyecto juntos.

ocupar un lugar. En realidad están en la búsqueda de lugares a los que poder conectarse; la identidad emerge como un proceso posterior a la conexión. En la medida en que encuentro un trabajo, me constituyo como trabajador. Para los jóvenes no tiene sentido constituir una identidad sólida, en la medida en que para ellos no hay certeza respecto de cuál será el punto con el que logren conectarse. La identidad se vuelve más plástica, debe posibilitar una mayor movilidad, una mayor reacción. A la luz con que los jóvenes ven el mundo, la estabilidad no es un bien preciado, en la medida en que perciben que todos los lugares carecen de estabilidad. Si ésta es la condición, no está claro que sea una buena estrategia armarse sólidamente para ocupar un lugar, en la medida en que ese lugar puede dejar de existir mañana. Los jóvenes intuyen que una forma de existencia es contar con la mayor cantidad de conexiones posibles. La estabilidad no se obtiene a partir de un punto fijo, sólido, sino a partir del acceso a un repertorio de múltiples posibilidades. Pero ello requiere de una identidad conectiva.

En la película, el relato fluctúa entre las dos posiciones. Por un lado los jóvenes sostienen una relación conectiva con el empleo: se obtiene algo, en general una

cantidad de dinero, que permite soñar o posibilitar otras conexiones. Por el otro, la película nos habla de jóvenes que expresan vocaciones sólidas, pero que atraviesan circunstancias que les impiden consolidar aquello que quieren: su proyecto. Tal vez, la identidad sólida y la conectiva constituyan aquello que un sociólogo<sup>21</sup> llamó “tipos ideales”. Éstos no se presentan en forma pura, sino que se dan en la realidad en forma mediada. Los tipos ideales pueden resultar para nosotros una forma de orientarnos en la complejidad de las prácticas. Los jóvenes, en la película, se orientan en las situaciones desde el tipo ideal de la identidad sólida y a veces lo hacen desde la conectividad.

Quizá la escena en que mejor se puede distinguir la identidad conectiva sea aquella en que Ailí y Morón se encuentran. El protagonista no le ofrece nada a ella. No le jura amor, ni una vida plena, ni un futuro venturoso, ni una vida vertiginosa. Por su lado, lo único que él le ofrece es una conexión: voy a tocar el timbre y voy a esperar unos minutos. Abre la posibilidad de una conexión. La chica no está emocionada, no siente que es el amor de su vida el que toca a su puerta: lentamente se prepara y baja. Se dispone a una conexión, nada más, ni nada menos.

---

<sup>21</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, FCE, Buenos Aires, 1992.

# Rebeldías contemporáneas

En uno de sus últimos y más famosos trabajos, Sigmund Freud<sup>22</sup> se preguntaba por el origen del *malestar en la cultura*: por el costo, la renuncia que debemos pagar por vivir en sociedad y no en una suerte de estado de naturaleza. En esta perspectiva, podemos plantear que, si bien vivir en sociedad produce en nosotros un malestar que es inextirpable, también podemos decir que ese malestar no se produce en todas las sociedades del mismo modo. El malestar que se produce en sociedades donde impera la gran vinculación no es el mismo que aquel que se padece en un contexto de gran desvinculación. ¿Cuál será entonces la diferencia entre el malestar en cada una de esas sociedades? ¿Podría esta diferencia dar alguna pista respecto de la rebeldía de los jóvenes contemporáneos?



En condiciones de gran vinculación los vínculos son estables y duraderos. Esto produce, por un lado, una gran seguridad: el empleo, el matrimonio, el barrio, son para toda la vida. Por otro, esta seguridad tiene como contrapartida la rigidez. Es cierto que brinda seguridad saber que el empleo será el mismo por las próximas tres décadas, pero también puede resultar angustiante. El malestar, en tiempos de gran vinculación, está asociado a la rigidez de las instituciones, a la imposibilidad de hacer jugar en ellas algo que no está en su repertorio. La rebeldía en tiempos de gran vinculación tenía a la ruptura de la rigidez institucional como su objetivo. Era necesario, para el desarrollo del individuo, que las instituciones fuesen más flexibles, que se ajustaran de mejor manera a los sueños, los deseos y los proyectos de los jóvenes. Quizá la expresión más acabada de este intento de ruptura es el *Mayo Francés*.<sup>22</sup> Michel de Certeau<sup>23</sup> hablará de este acontecimiento como de la toma de la palabra. Si hay algo que tiene que ser liberado de los encadenamientos, de las estructuras, de la rigidez de la rutina, es precisamente la palabra.

Ahora bien, ¿sigue siendo la ruptura con las instituciones la fuente del malestar contemporáneo, la razón de la rebeldía



<sup>22</sup> El Mayo Francés es un movimiento ocurrido en París en mayo de 1968 que tuvo a los estudiantes universitarios como protagonistas. Se trata de una revuelta que denunciaba la crisis de la izquierda frente a la emergencia de nuevos sujetos y realidades sociales. Una de sus consignas centrales, “la imaginación al poder”, tiene vigencia aún en nuestros días.

<sup>23</sup> Michel de Certeau, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.



actual de los jóvenes, de su forma de afirmarse como generación a diferencia de los adultos? No parece ser así. Las rebeldías contemporáneas se juegan en otro plano.

La película *Sólo por hoy* nos muestra a un grupo de jóvenes que pasan gran parte del tiempo en empleos precarizados: delivery en moto, pintor, ayudante de cocina, empleado de limpieza en un hotel. Es interesante ver cómo cada uno de los jóvenes realiza su empleo con un sentimiento parecido a la resignación. Si hay rebeldía, ésta dista mucho de la imagen politizada de los jóvenes de los 70. No militan contra la explotación, a favor de la clase obrera, contra los patrones o por mejores condiciones de trabajo. La rebeldía de los jóvenes en la película se juega en otro plano. No se trata de cambiar el mundo, sino precisamente de poder establecer, a partir de una conexión —con un trabajo que se desea, un vínculo amoroso u otro lugar para vivir— la construcción de uno. Sus empleos precarizados constituyen la condición de posibilidad para que el enlace, la conexión, pueda producirse. Se podría pensar que esta forma de la rebeldía contemporánea no es otra cosa que la agudización de los efectos del individualismo. Esta lectura supone que la rebeldía de los

jóvenes se reduce a la producción de enlaces activos, a lo sumo grupales, pero que han resignado las grandes causas de antaño. En este punto habría que señalar dos cuestiones. La primera se refiere a las instituciones: en tiempos de gran vinculación, los enlaces, los vínculos, estaban definidos por las instituciones. La realidad que viven los jóvenes de la película es completamente otra. Los vínculos dependen de ellos mismos. La segunda cuestión es aquello que se entiende por individualismo. Generalmente se lo liga a una posición egoísta. El individualista es aquel que, frente a una decisión colectiva, decide jugarse solo, es el que se corta, el que busca la salvación personal. Lo que es dado por sentado es que la salida colectiva es una opción siempre posible. Pero ¿qué ocurre en condiciones de gran desvinculación, donde los soportes colectivos están fragmentados, donde la opción colectiva no aparece como una alternativa fácilmente disponible? Quizás una de las características de la rebeldía contemporánea es que ya no puede detectarse a partir de las frases políticas y contestatarias. La rebeldía de los personajes de la película consiste en producir un enlace, una conexión que resulte activa en función de un proyecto. En este sentido, Morón y Ailí vuelven a ser los exponentes de esa rebeldía. Para ellos el proyecto no está lejos, no es algo ideal, utópico. Ser rebeldes es ver en la articulación entre ellos la conexión y el proyecto.

## Educación e inserción laboral

*Sólo por hoy* es una película que habla sobre la dificultad que encuentran los jóvenes para insertarse en el mercado laboral, en un empleo que satisfaga sus expectativas. Como pudimos ver, cada uno de los personajes, aunque tiene un empleo, añora otro ligado a su proyecto. Si en tiempos de sociedad salarial estaba claro lo que se debía hacer para conseguir el empleo añorado (se debía estudiar, capacitarse, formarse) en tiempos contemporáneos, frente a un mercado laboral cada vez más reducido, la educación ya no garantiza la inserción laboral. Esta constatación dispara un debate sumamente actual a las políticas educativas. En general, es compartida la percepción en torno a la correlación entre el nivel educativo y las posibilidades de inserción laboral. Sabemos que estudiar nos abrirá más puertas el día de mañana, aunque no podamos emplearnos en el trabajo que pretendemos. El desafío que se presenta a la educación hoy en día es un debate profundo sobre qué tipo de educación es pertinente de cara al mundo

del trabajo actual. Esto no implica proponer que la educación tiene que resolver el problema de la inserción laboral. Como dice María de Ibarrola:

*“Los programas educativos nacionales no podrán resolver los problemas de desigualdad de los países sino es mediante una adecuada integración de las políticas educativas con políticas de equidad y justicia social en todos los ámbitos del desarrollo”.*<sup>24</sup>

Pero sí implica volver sobre los paradigmas escolares y analizar qué tipo de formación estamos brindando a nuestros jóvenes.

Una variada cantidad de estrategias se han venido desarrollando en los últimos tiempos con el propósito de acercar a los jóvenes al mundo trabajo.<sup>25</sup> A pesar de ello, la educación formal, la educación profesional y los programas de capacitación e inserción laboral constituyen circuitos desarticulados en muchos de los casos. Es indudable que éste es un tema de mucha importancia para pensar la política educativa actual, teniendo en cuenta que la juventud es la población que padece en mayor medida, las consecuencias negativas del mundo del trabajo contemporáneo (los jóvenes son los más flexibilizados, los más precarizados, los más desempleados).

---

<sup>24</sup> María de Ibarrola, *Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social*, Red Etis, Buenos Aires, 2004, p. 39.

<sup>25</sup> Ver Javier Lasida, *Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo*, Red Etis, 2004.





# Irse o quedarse. Ésa es la cuestión

Uno de los temas que se hace presente en la película es la posibilidad de irse. Como dice Equis, *esta ciudad ya fue*. Tanto el personaje de Fernando como el de Equis anhelan la posibilidad de trasladarse a otro lado. Como si proyectaran en el avión o en el micro la posibilidad de empezar de nuevo, esta vez, de mejor manera. La posibilidad de irse para probar suerte en otro lado es un interrogante recurrente entre los jóvenes. Las migraciones han signado la historia de nuestro país a los largo de los últimos siglos. Sin embargo, desde hace algunos años, la emigración de los jóvenes buscando nuevos horizontes se ha instalado como tema cotidiano. Después de la crisis de 2001, el aeropuerto de Ezeiza ha sido testigo de una masa de jóvenes que emigraron a Europa, Brasil y América del Norte. Muchos chicos, aprovechando la nacionalidad de sus abuelos, han decidido irse y abandonar un país que no les abre puertas, un país *que ya fue*.

Es interesante observar que la apuesta a irse no contempla la posibilidad de enfrentarse a la misma problemática en el país de destino. Sin embargo, muchos chicos que han cruzado el océano buscando la tierra prometida, se encuentran con que las dificultades de inserción para un joven sudamericano en el Primer Mundo son muy similares a aquellas con las que habían tropezado en su tierra de origen. Así, sabemos de muchas historias de chicos que “cruzan” para terminar tra-

## EL SUEÑO DE LOS EMIGRANTES

“Argentina planteará al nuevo gobierno español la necesidad de acelerar el proceso de normalización de la dramática situación de 90.000 argentinos que carecen de permisos de residencia y trabajo mediante la reactivación del grupo de trabajo que se acordó integrar con el anterior gobierno de José María Aznar [...]. Los colaboradores del canciller elaboraron un informe sobre los 15.000 inmigrantes que se presentaron en el censo que organizó el ministro del Interior, Aníbal Fernández. Se ha trabajado sobre unos 12.100 casos, lo que permite tener una visión amplia del problema [...]. El gobierno socialista de Rodríguez Zapatero decidió dejar de lado la reglamentación elaborada por el Ejecutivo de Aznar y flexibilizar la normalización de inmigrantes en situación irregular a través de una mayor amplitud del concepto de arraigo, la posibilidad de presentar contratos de trabajo haciendo los trámites en España, la concesión automática de permiso de residencia a quienes obtengan visado de empleo y otras alternativas...”

Juan Carlos Algañaraz, “Argentina reclama a España que acelere la legalización de los ‘sin papeles’”, *Clarín*, martes 15 de junio de 2004.



El proyecto de Equis, y el de tantos jóvenes, es irse del país.

## SUR O NO SUR

Me voy porque acá no se puede,  
me vuelvo porque allá tampoco  
Me voy porque aquí se me debe,  
me vuelvo porque allá están locos  
Sur o no sur...

Me voy porque aquí no me alcanza,  
me vuelvo porque no hay esperanza  
Me voy porque aquí se aprovechan,  
me vuelvo porque allá me echan  
Sur o no sur...

Kevin Johansen, *Sur o no sur*, 2002.

bajando en un bar de lavacopas en Alemania, España o Italia. La posibilidad de irse aparece en el imaginario de manera idealizada. No se miden las posibilidades concretas de trabajo. El avión aparece como metáfora del pasaje hacia una tierra de oportunidades. Es interesante rescatar esta dimensión: la significación de la emigración en los jóvenes. De cara a un contexto excluyente, la única posibilidad que a veces se hace visible es el avión. Las conexiones no se perciben a partir de una estrategia local, sino a partir de la posibilidad de huir.



## Actividad

En el presente capítulo hemos intentado problematizar las categorías de empleo y trabajo. Estos conceptos no se refieren estrictamente a lo mismo. Si pensamos en términos de empleo, la investigación a la que se dedica día a día Morón no puede ser considerada como tal. Pero si pensamos en términos de trabajo, entonces sí podemos proponer que una tarea como ésta pueda entrar dentro de esa categoría. La presente actividad sugiere registrar en la película diez escenas que muestren a los personajes

del filme realizando una tarea concreta ligada a sus proyectos y a su presente laboral. Se propone listar esas acciones, agrupándolas según se consideren trabajo o empleo. A partir de este agrupamiento, se propone establecer –siendo este el objetivo de la actividad unas definiciones operativas de trabajo y empleo que permitan comprender la diferencia entre estas dos categorías, y que puedan ser utilizadas en otras situaciones.

## Epílogo

Jóvenes que sueñan. Jóvenes que intentan. Jóvenes que conectan. Jóvenes que se cruzan. La película no tiene un final. Tampoco tiene cinco. La película sólo fue testigo, como la cámara de Morón, de una semana intensa de cinco amigos. La cámara se apaga y las vidas continúan. Algunas continuarán seguramente igual, otras de manera muy distinta. La cámara encendida nos permite conocer los proyectos de cinco jóvenes en la Buenos Aires contemporánea durante cinco días. *Sólo por hoy* nos retrata los mundos presentes en los jóvenes contemporáneos. Mundos ligados a los sentimientos, a las pasiones, los placeres, el futuro, la vida, el trabajo. De alguna manera, la película hace las veces de un testigo que relata lo que ve sobre la juventud. Lo interesante es recuperar entre todos sus mundos, el mundo del trabajo. Estos jóvenes parecen estar desconectados de sus empleos. No porque no cumplan el horario o la tarea —en todo caso, el único más desconectado es Fernando—, sino porque la experiencia del empleo no constituye una marca en sus vidas. Sus empleos son sólo lugares de paso. Algo que hay que aguantar, sólo por hoy. El trabajo, en cambio, es el proyecto. El proyecto que van construyendo día a día. El proyecto de ser actor, de ser director de cine, pintora o de irse a París. Proyectos que se acercan cada minuto un poquito más. No alcanzarlos produce sufrimiento, como en el caso de Toro. Pero de alguna manera, sus proyectos constituyen el horizonte que los invita a cami-

nar, a dar un paso más. Los jóvenes retratados por la película son *jóvenes desconectados del empleo, pero conectados a un proyecto de trabajo*. Retrato que nos habla del mundo del trabajo contemporáneo donde es cada vez más difícil tener empleo, lo cual no significa que se hayan agotado los proyectos de trabajo. Vemos cotidianamente gente, grupos, asociaciones, cooperativas, comunidades que proyectan. El proyecto de trabajo aparece como una posibilidad frente a la ausencia del empleo. El proyecto de trabajo es aquello que permite desarrollar la creatividad, que permite expresar humanidad. Si en un momento histórico estas posibilidades estaban íntimamente asociadas a la posibilidad de tener empleo, hoy en día, frente a su ausencia, las estrategias parecen ser desarrollarlas por fuera de esa posibilidad. Ailí seguirá repartiendo cartas en moto, pero su vida ha cambiado. Ha decidido enamorarse, conectarse con otro, iniciar un proyecto de pareja juntos. En ese momento, la tela blanca de Ailí, que permanece intacta los cinco días, deja de estar blanca. La película nos invita a pensar el trabajo por fuera





del empleo. El trabajo, tal como lo definimos desde nuestro imaginario moderno y occidental, es aquella tarea en la cual expreso mi esencia humana, con la cual me permito desplegar mi creatividad. En el caso de estos cinco chicos, esta tarea no es la que desarrollan en sus empleos, sino la tarea que construyen como proyecto.

El proyecto motoriza, pero también angustia. Angustia al punto de romper los códigos, como en el caso de Fernando, que

decide robarle a Equis su dinero. El proyecto también obnubila, como en el caso de Equis, que no se da cuenta de que no es en París, sino en el Café París de la esquina en donde lo espera su amor. El proyecto frustra, como en el caso de Toro, que llora de bronca por no conseguir lo que quiere. Pero el proyecto mueve, empuja, llama a reflexionar sobre lo que se es, sobre lo que se quiere ser.

¿Somos lo que hacemos? ¿Hacemos lo que somos? ¿Quiénes somos? ¿Qué queremos hacer? Preguntas difíciles, sobre todo si se está inmerso en el mundo del trabajo contemporáneo. Al mismo tiempo, son preguntas que invitan a recordar la alerta de Dominique Méda: *el trabajo es una categoría histórica*. Podemos y debemos reinventarla de acuerdo con nuestros tiempos.

# Películas y textos en diálogo

Este apartado se propone poner en diálogo los contenidos desarrollados en el capítulo con distintos textos y películas. Uno de los temas que se han desprendido del análisis efectuado es la cuestión juvenil en tiempos contemporáneos. Nos parece importante, entonces, sugerir algunas películas que muestran cómo viven, qué sienten, qué piensan, a qué aspiran los jóvenes en la actualidad. Entre las películas interesantes que surgieron los últimos tiempos, podemos nombrar la uruguaya *25 Watts*, de Juan Pablo Ravella y Pablo Stoll; la argentina *Contraluz*, de Bebe Kamín, y las alemanas *Los Edukadores*, de Hans Weingartner, y *Good Bye Lenin* de Wolfgang Becker. Sobre la cuestión de los jóvenes que anhelan irse del país, hace unos años se estrenó una película sobre el



tema cuyo título es *El abrazo partido*, y cuyo director es Daniel Burman. Sobre la temática en torno de las rebeldías contemporáneas, recomendamos el documental de Sergio Morkin, *Oscar*. También sugerimos la película *76/89/03*, de Cristian Bernard y Flavio Nardini y la serie *Vientos de Agua*, de Juan José Campanella, proyectada recientemente, para efectuar una comparación entre los jóvenes contemporáneos y

los de otras épocas históricas. Un documental reciente que lleva por título *En la esquina*, dirigido por Gustavo Laskier, retrata el proyecto vinculado con la realización de un cortometraje, que desarrolló un grupo de jóvenes en una escuela del conurbano bonaerense.

## JÓVENES: ANHELOS Y FRUSTRACIONES

Esta película relata la historia de un joven judío que trabaja, junto a su madre, en una mercería de una galería del barrio de Once de la Ciudad de Buenos Aires. La película se ubica temporalmente a fines de la década de 1990. Se respira un contexto de inestabilidad y de crisis económica. El filme retrata la frustración del protagonista para poder constituir su proyecto en la Argentina y, por consiguiente, su intento de irse del país. Para ello, este personaje planea obtener la ciudadanía polaca, que hereda de sus abuelos inmigrantes, aprovechando el ingreso de este país en la Unión Europea, pero sin conocer casi nada de su cultura.



*El abrazo partido*, de Daniel Burman

## VAIVENES DE LA HISTORIA LABORAL ARGENTINA

Juan José Campanella es el director de una serie titulada *Vientos de agua*, que relata la historia de dos generaciones de inmigrantes en paralelo: la de José Olaya, un joven minero asturiano que se ve obligado a emigrar a la Argentina en el año 1934, y la de su hijo, Ernesto Olaya, un arquitecto argentino de mediana edad que emigra a España en el año 2001, abrumado por las dificultades económicas del país. Ambas historias reflejan los paralelismos y las diferencias de los contextos laborales que impulsaron aquella primera migración española a la Argentina de los años 30 y 40, y la de los argentinos a España tras la crisis del año 2001.

Cabe mencionar dos libros. El primero es *Pedagogía del aburrido*, de Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz, que analiza la infancia y la juventud en tiempos de fluidez. El segundo, en torno de la temática de educación y trabajo, se denomina *¿Educar para qué trabajo?*, cuya compiladora fue Claudia Jacinto.



# Buena vida (delivery).

## Construir en un mundo precario

*Al igual que todo el mundo, él busca un significado; su vida está tan fragmentada que cada vez que encuentra una conexión entre dos fragmentos siente la tentación de buscarle un significado.*

PAUL AUSTER

*La invención de la soledad*

### Preludio

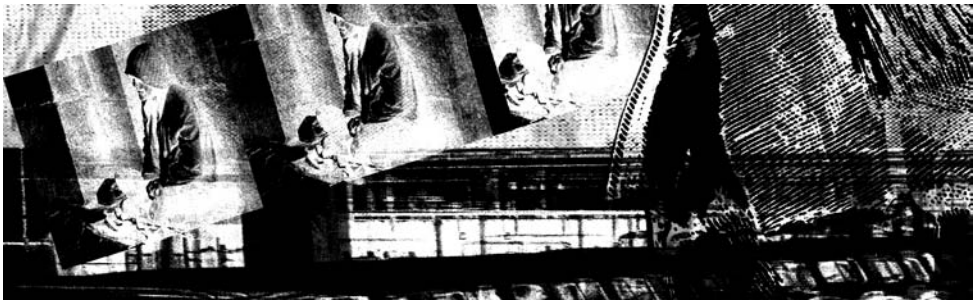
*Buena vida (delivery)* es una película que habla de la precariedad y del desencuentro. La mirada de Hernán, su protagonista, nos introduce en la problemática de una clase media que parece no ir sino cuesta abajo. Una imagen que se repite a lo largo de la historia grafica esa pendiente: vemos aparecer en la pantalla el típico chalet de familia de clase media trabajadora en ascenso; esa imagen trae consigo una serie de sensaciones, planes, sentimientos, sueños, ligados a la experiencia de ese grupo social. Lo interesante es que lo que ocurre dentro de la casa a los personajes que la habitan contrasta fuertemente con esas representaciones. La película se puede ver, entonces, como la tensión entre las aspiraciones de ascenso social que un sector de la clase media tuvo unas décadas atrás y la realidad concreta con que se encuentra en el presente. Esta tensión produce una fuerte incomodidad en quien

mira la historia; la imagen de bienestar, propia de la clase media, del chalet, contrasta con situaciones en que los personajes no logran encontrar un registro común que los vincule. Están bajo el mismo techo, pero al mismo tiempo separados por una distancia que parece infinita.

La mirada se repliega sobre el trabajo. La imagen del chalet, en realidad, remite a la enorme cantidad de horas y esfuerzo que a un jefe de familia les requirieron para construirlo, pero al mismo tiempo nos habla de la estabilidad del trabajo, de las posibilidades de acumulación que permitía el salario, del cálculo a largo plazo de los trabajadores. Por el contrario, la presencia del trabajo no garantiza a los personajes de la película el soporte necesario a partir del cual poder trazar las trayectorias de sus vidas. En realidad, el trabajo resulta una fuente de ruptura y desencuentro. El trabajo no sólo no ordena los espacios sino que su presencia irrumpe en ese chalet y pone a los personajes en una situación de extremo desencuentro. En este sentido, la película es la descripción del fracaso de personajes que intentan vincularse entre sí mientras que las condiciones no hacen más que separarlos irremediamente. Es en este punto donde la película interpela al espectador: ¿cuánto hay de responsabilidad en los personajes respecto del padecimiento que los atraviesa? ¿En qué medida las condiciones no les han dejado otra salida? No podemos responder estas preguntas; sólo cabe acomodarse en el sillón y ver la película.







# Los jóvenes frente a la precarización del trabajo

*Buena vida (delivery)* es una película inquietante. Todos los personajes están en una situación que podríamos caracterizar como de *borde*. Relaciones al borde de quebrarse, bienestar social al borde de disiparse, trabajos al borde de desaparecer o de esfumarse. Vida al borde. Vida frágil, efímera, transitoria, inestable. Vida precaria.

Como hemos señalado en los capítulos anteriores, una de las características centrales del mundo del trabajo contemporáneo es la *precarización*. Palabra que se refiere no sólo a la pérdida de derechos y seguridad laboral, sino que se extiende a las formas de vinculación en general. Nada es estable, nada parece sostenerse a largo plazo.

Respecto del mundo del trabajo, la precarización se refiere al proceso que se acelera en la década del 90 con el aumento de la informalidad en el mercado laboral, a partir de la aplicación de las políticas neoliberales. Los años 90 en la Argentina fueron escenario de un proceso de desindustrialización y flexibilidad creciente. Esto propició que los trabajos asalariados perdieran sostenidamente su carácter típico (jornada completa y contrato a tiempo indeterminado) y que aumente la oferta

de trabajos informales (no registrados o atípicos).<sup>26</sup> La existencia de contratos temporales o de trabajos de tiempo parcial constituyen aquí un ejemplo. Otro se puede ver a partir del trabajo informal, es decir, el trabajo “en negro”, no

registrado, sin seguridad social, que en muchos casos constituye también una forma atípica de trabajo (como el caso de los cartoneros). El trabajo de delivery que tenía Hernán o los vendedores de churros que dirige Venancio son ejemplos de esta precariedad. Como plantea Luis Beccaria:

*“Las dificultades laborales, manifestadas en el elevado desempleo, la inestabilidad ocupacional y la precariedad, tienen un fuerte efecto distributivo”*.<sup>27</sup>

La precarización no afecta a todos por igual. Los sectores populares y la clase media, que se ha visto empobrecida por las políticas de ajuste, han sido los más afectados.

Ahora bien, como ha señalado Maristella Svampa<sup>28</sup>, es la juventud el sector más vulnerable de la población. El desempleo y la precariedad alcanzan cifras altísimas cuando se trata de jóvenes. Ellos tienen cada vez menos posibilidades de



<sup>26</sup> Recuerden que estas categorías fueron definidas en el capítulo 4, apartado que lleva por título “Alternaciones en cinco pasos”.

<sup>27</sup> Luis Beccaria, *Empleo e integración social*, FCE, Buenos Aires, 2001, p. 105.

<sup>28</sup> Maristella Svampa, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires, 2005.

## LOS JÓVENES Y EL EMPLEO PRECARIZADO

Gabriela Bonilla, asistente técnica del Programa de Juventud de la ORIT, con sede en Costa Rica, explica que la situación se traduce en “un desempleo multitudinario” de los jóvenes. “Los empleos son precarios e inestables y no garantizan perspectiva alguna”, puntualiza.

En la mayoría de los casos, los jóvenes no tienen ninguna seguridad social, y la mayoría acaba incorporándose a la economía informal. Además, Costa Rica, al igual que otros países de América Latina, firmó tratados de libre comercio con Estados Unidos, lo que ha ocasionado que algunas de las empresas implicadas en esos tratados exijan a su personal “total disponibilidad y flexibilidad”. Esos acuerdos constituyen “una puerta abierta al trabajo precario”, según señala Bonilla en una entrevista recogida en el boletín de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) a la que está adscrita la ORIT. [...] En general, los jóvenes “no están bien informados” y tienen “poca” conciencia sindical, aunque esto último puede variar mucho de un sector a otro.

*El País*, 18 de agosto de 2006

inserción y, a su vez, son fuertemente exigidos en términos de calificaciones y competencias. Los empleos a los que acceden son, en general, inestables y sin garantías

de seguridad social. Los jóvenes deben flexibilizarse si pretenden incluirse en el mercado de trabajo formal, o aceptar trabajos precarios (informales, subempleos, trabajos atípicos). En este sentido, el impacto del crecimiento del sector servicios y las nuevas tendencias a la subcontratación y tercerización propician el aumento de la precarización. Como veremos más adelante, este proceso desarticula la acción colectiva; los trabajadores precarizados, sobre todo los jóvenes, están más desprotegidos y carecen de la posibilidad de defender sus derechos.



## Actividad

La presente actividad se propone observar las características del mercado de empleo argentino en el presente. Para ello, se sugiere obtener datos a partir de la consulta a organismos especializados como el INDEC, SIEMPRO, CEPAL, Ministerios de Trabajo de la Nación y Provincias. Se propone atender a aquellos datos que reflejen la informalidad laboral (trabajos en negro, sin aportes jubilatorios y sin otros tipos de aportes sociales) en la población en general y en los jóvenes en particular.

A continuación, se presentan algunos sitios de Internet en donde comenzar esta búsqueda. El listado es sólo una sugerencia, pues seguramente es posible acceder a

datos que reflejen la situación del municipio o provincia visitando la intendencia, la gobernación u otras sedes oficiales.

INDEC  
[www.indec.mecon.gov.ar](http://www.indec.mecon.gov.ar)

SIEMPRO  
[www.siempro.gov.ar](http://www.siempro.gov.ar)

LAVBORATORIO  
[www.lavboratorio.fsoc.uba.ar](http://www.lavboratorio.fsoc.uba.ar)

# El deterioro de la ciudadanía social

En el capítulo cinco habíamos elaborado un rastreo histórico para observar cómo se fue configurando nuestro imaginario social en torno del trabajo. Habíamos arribado al modelo de la sociedad salarial como un esquema societal que organizó nuestras sociedades durante las décadas del 40 al 70. En el apartado que sigue continuaremos el recorrido histórico, esta vez poniendo el foco en nuestra experiencia argentina, para analizar el pasaje de la sociedad salarial a la sociedad postsalarial.

Se presentarán algunos rasgos que permitan apreciar las alteraciones sufridas en el mundo del trabajo en nuestro país, en articulación con el deterioro de la ciudadanía social. Recordemos que el *modelo de industrialización por sustitución de importaciones\** (ISI) funcionó durante cuatro décadas en la Argentina, y logró configurar un sólido sector industrial. Este modelo económico, cuyo auge es posible reconocer en la década del 1950 y 1960, tuvo como correlato la consolidación de un Estado con una presencia social importante. El Estado era concebido como garante y agente de protección y cohesión de la sociedad. La combinación de un modelo económico industrial con un Estado omnipotente y providente generó la posibilidad de inclusión progresiva del conjunto de los trabajadores: fue el momento de la expansión de las clases medias asalariadas. El modelo societal de entonces, marcado por el ISI, mantenía los rasgos característicos de una sociedad salarial. Pero a mediados

de la década del 70 se produce una transformación en la economía mundial. La crisis del petróleo produce un estancamiento de la producción industrial a nivel mundial, pero al mismo tiempo una acumulación inmensa de divisas por parte de los países

exportadores de petróleo (recordemos el aumento unilateral de precios). La economía mundial da un vuelco y los Estados optan por medidas específicas para permitir el libre flujo de divisas como forma de salir del estancamiento. En nuestro país, las primeras medidas fueron tomadas por el gobierno militar de 1976. Durante la década de 1990, esas medidas se profundizan a través de las *reformas estructurales*. Estas reformas pretendían liberalizar la economía, tornarla más ágil, menos restrictiva. Las reformas estructurales fueron tres: la *desregulación* significó reformas específicas en la burocracia económico-financiera. Esto permitió la entrada de capitales financieros internacionales en el sistema económico argentino, el cual, a su vez, ofrecía altas tasas de ganancia en plazos cortos. La *apertura comercial* significó la eliminación de barreras aduaneras para las importaciones, lo que supuso la entrada indiscriminada de bienes importados al país. Por último, *las privatizaciones*, que significaron la venta de empresas estatales con el objeto de alivianar al Estado. Las consecuencias de estas reformas se tornaron visibles inme-





diatamente. Con la apertura comercial y la entrada masiva de productos importados, las fábricas nacionales quebraron y miles de trabajadores se quedaron sin empleo. Las privatizaciones también ocasionaron despidos masivos (recordemos Cutral-Có y la protesta de trabajadores de la ex YPF) y aumentos exponenciales de las tarifas de servicios. La desregulación dejó a la economía argentina sin protección frente a los poderosos capitales financieros mundiales, que se mueven sin compromisos de largo plazo. La fragilidad de la economía frente a esos capitales se hizo evidente en el caos económico de 2001.

Durante las décadas de 1950 y 1960 el Estado se caracterizó por su rol de providencia. Garante y protector de los derechos ciudadanos, el Estado se encargaba de hacer extensiva la ciudadanía al total del conjunto de la población. La política de pleno empleo, en combinación con los derechos laborales adquiridos en aquel tiempo, permitía la inclusión social a través del trabajo. Las reformas estructurales de la década del 90 incidieron en un aumento



muy significativo del desempleo, la precarización en las condiciones de trabajo y en una pérdida importante de derechos sociales y laborales. Éste fue el contexto de las leyes de reforma laboral (flexibilización). Como el empleo había constituido durante décadas la posibilidad de adquirir soportes sociales y protección, el desempleo, la precarización y la flexibilización produjeron una pérdida de *derechos ciudadanos*. El nuevo orden económico contribuyó a restringir la inclusión y participación ciudadana, dejando atrás las pretensiones universales e igualitarias. El Estado providente, que garantizaba el acceso a bienes sociales al conjunto de la población, se transforma en un Estado mínimo que ya no puede proveer servicios –porque éstos se han privatizado– y que se ha vuelto incapaz de garantizar la inclusión al conjunto de la sociedad.

El deterioro de la ciudadanía social ha incidido en un proceso de debilitamiento de la organización sindical. Este proceso es también parte de la precarización. En *Buena vida (delivery)*, podemos observar que los trabajadores están totalmente desprotegidos. El delivery decide cerrar, pero los trabajadores no reciben una indemnización. Los vendedores de churros no pueden quejarse de la injusticia de su tarea porque se quedarían sin trabajo. La precarización, en este sentido, se articula con el deterioro de los derechos laborales y ciudadanos.

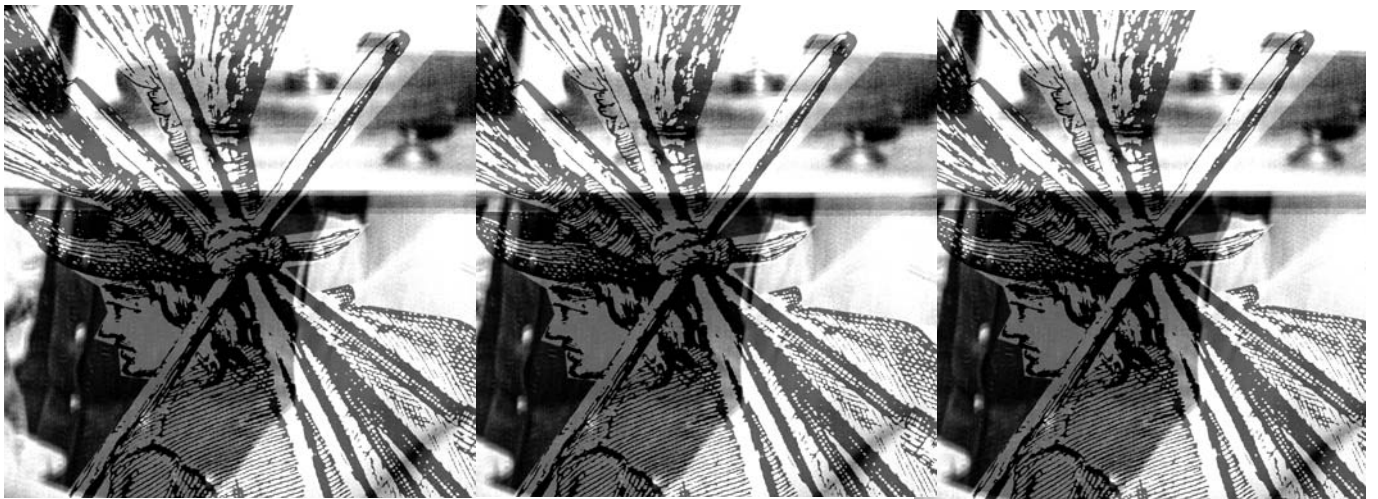


## Actividad

A modo de continuación de la actividad anterior, se sugiere indagar en torno de las consecuencias subjetivas de la informalidad laboral en los trabajadores. Para ello, se podrán realizar entrevistas a trabajadores informales, o buscar testimonios en libros y revistas que permitan descubrir de qué manera se significan el trabajo y los derechos ligados a él cuando se transitan condiciones de precarización. Con anterioridad a la realización de la entrevistas o al análisis de los testimonios, se sugiere elaborar un cuestio-

nario que facilite el registro de los efectos del empleo precarizado en los trabajadores: cómo se organiza la jornada laboral, qué sentimientos produce la falta de seguridad en el empleo, qué ocurre en una situación de conflicto y, en función de todo ello, cómo se perciben los derechos laborales.

El objetivo de la actividad es reconocer los efectos de la precarización y su articulación con el deterioro de la ciudadanía social en la Argentina contemporánea.



# El tiempo del desempleo y la precarización

La precarización del mundo laboral está íntimamente relacionada con el aumento significativo del desempleo durante las últimas décadas. Si no hay empleos, lo que queda es agachar la cabeza y aceptar lo que venga a cualquier precio. El desempleo se presenta como una amenaza, como un fantasma que obliga a aceptar cualquier condición en función de la obtención o de la preservación del empleo. Como ya hemos dicho, frente a esta perspectiva son los jóvenes los que se ven afectados en mayor medida por las nuevas condiciones del mercado laboral. Los jóvenes, como se puede ver en la película, son castigados duramente por los tiempos presentes. Tiempos signados por el desempleo y la precarización. Los apartados siguientes intentarán iniciar un viaje por la experiencia subjetiva que se puede reconocer ante este escenario. Es posible registrar el tiempo del desempleo, nuestro tiempo, desde datos, cifras e información oficial. Pero también es

## TESTIMONIO DE LA VULNERABILIDAD

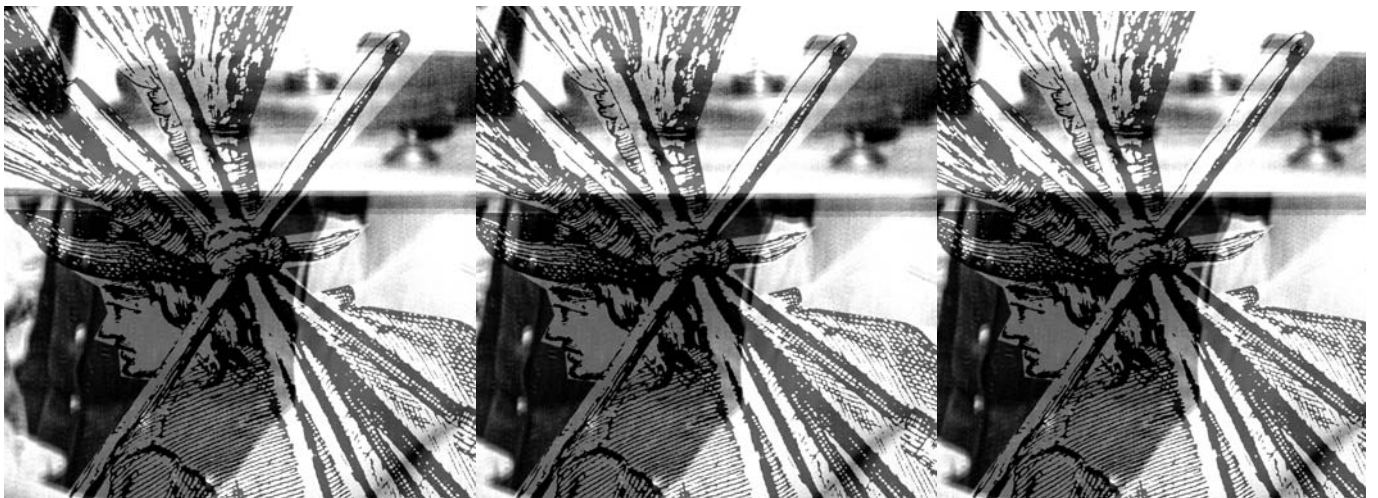
Carolina tiene 27 años y no está bien. Contrariando la idea de que, teniendo juventud, no hace falta mucho más, se siente “mal” y “sin futuro”. Es que, asegura, “todos los jóvenes estamos volando, en la nada”. Desmitificó, como tantos, la idea de que el título universitario es un pasaporte al éxito. Cree que, aun siendo doctora, abogada o licenciada, no hay “demasiados proyectos. Hay un vacío sin posibilidades ni crecimiento” para un montón de jóvenes, en realidad “muchísimos”. [...] Aunque el imaginario colectivo atribuye a la juventud rasgos de apatía y falta de compromiso, en realidad es el sector más castigado por los males sociales. Y si bien los clasificados exhiben la búsqueda de menores de 35 años para diferentes puestos, los índices de desocupación se abultan cuando se refieren a personas de 20 a 29 años [...]. La investigadora y docente de la UNL Norma Zandomeni, explicó que “los grupos más vulnerables resultan ser los jóvenes de menor edad (15-19 años) y quienes cuentan con escaso nivel de escolaridad”, además de las mujeres, que se ven más afectadas que los varones.

(Fuente: Diario *El Litoral*, Santa Fe, 11 de abril de 2005.)

posible acceder a él por otra vía. Los apartados que siguen intentan abordar las consecuencias en la subjetividad que produce el precario mundo del trabajo contemporáneo.







# Transformaciones en el mundo del trabajo y sus efectos en la subjetividad

Una reciente investigación realizada por Denis Merklen<sup>29</sup> en zonas humildes del Gran Buenos Aires se preguntaba por la forma en que los jóvenes perciben el trabajo en la actualidad. Ante el interrogante, uno de ellos respondía: “*nunca había tenido un trabajo efectivo. Y yo aparte hago algunos laburos... Bah, de albañilería, de pintura, de herrería, ¿viste?, cualquier cosa*”.

Esta respuesta evidencia una fuerte transformación. Parece que *trabajar*, para estos jóvenes, es una actividad que se confirma día a día y que puede ser diferente de aquella que se realizará mañana. También puede observarse que el trabajo no configura identidad, como lo hacía unas décadas atrás; no se trasluce en las respuestas un oficio, o una tarea que se sostenga en el tiempo y en torno de la cual puedan irse adquiriendo las destrezas necesarias.

Esta mirada hacia el mundo del trabajo es una mirada desde la subjetividad. Más allá de los datos respecto de las condiciones laborales en la Argentina, lo que se percibe en esas respuestas son modos de pensar, de imaginar, de sentir, de actuar, en relación con el trabajo. Se puede ver también que una subjetividad no está dada de una vez y para siempre. El relato de los jóvenes evidencia que las alteraciones en el mundo del trabajo produjeron cambios profundos en la subjetividad. Se revela con claridad que *obrero, trabajador, oficio*, hacían referencia a una subje-

tividad producida en un momento histórico particular, y de acuerdo con características específicas del mundo del trabajo.

La pregunta actual por la forma en que la subjetividad se constituye en torno del trabajo se agudiza en el caso de los jóvenes: son muchas las situaciones en que sus respuestas producen extrañamiento. De modo que para realizar este recorrido por la subjetividad vamos a seguir el siguiente itinerario: primero vamos a tomar la serie de conceptos que habitualmente utilizamos para describir el mundo del trabajo en condiciones de capital productivo; luego aplicaremos esos mismos conceptos a las condiciones actuales y trataremos de ver qué permiten explicar, o no, respecto de la forma en que se organiza el mundo del trabajo en la actualidad. Será esta



## Globalización y trabajo: fuertes interrogantes

“Bajo la invocación de la globalización y del progreso técnico el neoliberalismo tuvo éxito en poner en cuestión la condición productiva del trabajo, es decir, en dudar de la necesidad social del trabajo para crear riqueza [...] y al hacerlo, cuestionó su utilidad social. Por supuesto, el neoliberalismo no inventó el argumento de que puede prescindirse del trabajo humano, interpretación que está en la base misma del sistema capitalista [...]. Pero con la oleada globalizadora surgieron condiciones favorables para instalar ‘esas razones’ en el sentido común, presentarlas como evidentes por sí mismas.”

C. Danani, “Para una historia política del trabajo” en *Le Monde diplomatique / El Dipló*, julio 2006

<sup>29</sup> Denis Merklen, “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90” en Maristella Svampa (Ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

distancia, conceptual, entre pasado y presente, la que nos servirá para aproximarnos a las transformaciones contemporáneas en la subjetividad vinculadas al trabajo.

### Desempleo: ¿situación transitoria?

Estar desempleado hoy, en tiempos de capital financiero, de gran desvinculación, ¿supone lo mismo que haber estado desempleado en tiempos de gran vinculación? ¿La subjetividad del trabajador desempleado en el presente es la misma que la subjetividad de aquel trabajador desempleado en tiempos de capital productivo? Éstas son las preguntas que se intentará responder.

Es frecuente encontrar en el diario cifras que señalan el porcentaje del crecimiento económico en tal o cual país: algunos crecen al tres por ciento, otros al cinco y otros no logran crecer nada. Se refleja aquí que, para el capitalismo, si un país no crece de un año a otro, si una economía no produce más bienes de un período al otro, esa economía atraviesa serios problemas. El capitalismo es un sistema que requiere ampliarse permanentemente, que requiere crecer año tras año. Si miramos en períodos más largos de tiempo, es posible observar que el capitalismo sufre periódicamente crisis que provocan que el crecimiento de la producción se detenga, e incluso, en ocasiones, que disminuya. Marx, entendió con claridad este funcionamiento cíclico de la economía capitalista en tiempos de capital productivo. Consideraba, por ello, que los desocupados formaban un *ejército industrial de reserva*\*. Desde esta perspectiva,

los trabajadores desempleados podrían equipararse a jugadores suplentes en un partido, que se mantienen a la espera de que un jugador en el campo se lesione o que el “juego de la producción” se amplíe. El ejército de reserva funcionaba como un colchón que permitía amortiguar los vaivenes de la economía capitalista. Bajo este esquema se entiende que estar desempleado tiene como condición haber estado empleado. Que para ser suplente es necesario conocer el juego. Estar desempleado en tiempos de capital productivo supone estar a la espera de que un nuevo ciclo ascendente de la producción ubique al trabajador nuevamente frente a la máquina. En la gran vinculación, bajo el paradigma keynesiano, cada trabajador desocupado suponía un perjuicio, en la medida en que implicaba que una cantidad de riqueza no se producía. Cada trabajador desempleado equivalía a una cantidad de bienes sin producir. El Estado debía tomar las medidas necesarias para que el tiempo del ciclo negativo fuese lo más corto posible y, en consecuencia, volver a incorporar a los obreros al trabajo productivo sin tardanza.

En el presente, la situación parece ser bien distinta. Bajo la lógica actual del capital financiero, existe una cantidad de población que no se incorpora a ninguna actividad productiva; una cantidad de población que queda completamente por fuera del juego. Personas que están desocupadas sin transitar la experiencia de haber estado ocupadas. Pero esto, a diferencia del momento de la gran vinculación, no se percibe como un problema para el funcionamiento del siste-



ma. La utilización de la categoría *desempleado* confronta con unas condiciones en las cuales una persona puede no haber sido subjetivada como trabajador en ningún momento de su vida. En la actualidad, se denomina *desempleado* a aquel que no ha podido encontrar empleo ni tiene una perspectiva cierta de poder hallarlo en el futuro. En nuestras condiciones, la subjetividad de un joven de veinticinco años que no ha tenido en ningún momento un empleo formal y que tampoco tiene acceso a esa experiencia por vía de su padre (“desempleado” también de por vida), ¿es la subjetividad de un desempleado? Algunas de las consecuencias que se desprenden de este interrogante serán retomadas en los puntos siguientes.

### Las desventuras del subsalario

Bajo condiciones de capital productivo el trabajador realiza una serie de tareas a lo largo del tiempo por las que recibe una suma de dinero denominada *salario*. Es posible que el capitalista, en función de sus intereses, intente que el salario sea el menor posible. Pero esto tiene un límite. Es necesario que el salario sea suficiente para que el trabajador pueda satisfacer sus necesidades, pero también las necesidades de su prole. Bajo la lógica del capital productivo es necesario que existan trabajadores el día de mañana, la semana que viene, pero también dentro de

diez años. De este modo, por más bajo que sea el salario nunca puede dejar de contemplar esta necesidad del capital productivo: su necesidad de seguir produciendo continuamente a lo largo del tiempo. El concepto de *salario fundamental* hace visible esta condición. El salario no puede ser menor a la cantidad de dinero que el trabajador y su prole necesitan para obtener los bienes que requieren para reproducirse.

Ahora bien, quizá las cosas en tiempos del capital financiero sean algo distintas. Un autor francés contemporáneo Jean-Claude Milner<sup>30</sup> plantea la categoría de *sobresalario*. Para este autor ser parte de la burguesía no está establecido en nuestras condiciones según la interpretación marxista de las clases sociales, es decir, en función de la propiedad de los medios de producción, sino por lo que él define como sobresalario. El sobresalario es un plus sobre el salario fundamental. Un plus que no queda asociado al precio de la reproducción del valor de la mano de obra. Milner plantea que el sobresalario puede expresarse en dos formas: como sobrerremuneración, esto es, el salario es mayor, en dinero, al salario fundamental, o puede expresarse en la forma de un sobretiempo. De modo que, aunque el salario pueda asimilarse al fundamental, el tiempo de trabajo para conseguirlo es menor. El autor ejemplifica esto señalando a EE.UU. y a Francia como tipos correspondientes a cada una de las formas del sobresalario.

<sup>30</sup> Jean-Claude Milner, *El salario del ideal. La teoría de las clases y de la cultura en el siglo xx*, Gedisa, Barcelona, 2003.

A partir de esta singular mirada respecto de la cuestión del salario, es posible dar cuenta de otra posibilidad: la del subsalario. Para Milner es imposible que el salario no corresponda por lo menos con el fundamental. Si el objetivo del salario es la reproducción de la mano de obra, su valor fundamental estará dado por el conjunto, social e históricamente determinado, de las mercancías necesarias para garantizar esa reproducción. Pero en la práctica vemos que se hace efectiva otra posibilidad: ocurre que el salario puede ser inferior al valor de reproducción de la mano de obra. La idea de un subsalario pone fuertemente en cuestión los anclajes anteriores respecto de la noción de trabajo y altera fuertemente la subjetividad de aquel que lo recibe. No puede suponerse ahora que por trabajar, entiéndase aquí empleo asalariado, estar formalmente incluido, se garantice a la persona y a su descendencia la reproducción en el tiempo. Este cambio tiene profundos efectos subjetivos que son difíciles de calcular. El matrimonio por conveniencia del que habla Bauman entre capital y trabajo, que tenía como una de sus condiciones la reproducción social, y por tanto la idea de salario fundamental, se pone aquí en cuestión, no sólo en lo que tiene que ver con la reproducción general del sistema, sino en lo que responde a la reproducción de la estructura familiar. Las implicancias de este “divorcio” son enormes, y pruebas de ello no faltan. La relación fundamental entre trabajo y salario, naturalizada bajo las condiciones de la gran vinculación, ya no se produce en el presen-

te. En la medida en que el capital financiero no requiere para su funcionamiento de la reproducción social, nada garantiza que un trabajador cobre un salario fundamental.

### ¿El trabajo dignifica?

Respecto de lo dicho en el punto anterior, se puede ver que la relación entre dignidad y trabajo estaba sostenida por el matrimonio que unía al capital productivo con el trabajo. Trabajar, tener empleo, era condición para obtener un salario fundamental; dicho de manera coloquial: de traer el pan a la mesa. Es conveniente, para plantear la relación actual entre trabajo y dignidad, referirse a un ejemplo. Ana, una joven de unos 25 años con dos hijos, comenzó hace unos años a trabajar formalmente como empleada de maestranza en un moderno edificio de oficinas. Por ello cobraba lo que ahora reconocemos como un subsalario. En cierto momento, Ana se vio en la disyuntiva de mantener este empleo o, por el contrario, cobrar un subsidio. Bajo las condiciones de capital productivo, la decisión es moral. Si el trabajo dignifica, entonces no trabajar se ubica en el terreno de la indignidad. Ahora bien, si las condiciones presentes se han modificado, la respuesta se torna más compleja. En el caso de Ana, trabajar le impedía llevar adelante de manera adecuada el cuidado y la educación de sus hijos. Es posible considerar que, si se resta al subsalario los costos del transporte y de los gastos que implica estar fuera del hogar, lo obtenido se asimila, en valor, a un subsidio. De modo tal que no es en la remuneración donde Ana

Los vendedores de churros que contrata Venancio son un reflejo del trabajo precarizado contemporáneo.



encuentra un argumento activo para sostener el trabajo, sino en el conjunto de experiencias interpersonales que éste le permitió. Llamativamente, la dimensión subjetiva más activa que Ana encontró en el empleo no se refiere ni a la remuneración ni a la tarea específica que tenía que desarrollar (poco valorizada en el ámbito en que se encontraba), sino a la posibilidad de entrar en una interlocución. Lo que encontró Ana en el trabajo fueron situaciones de conversación. Fue un espacio para la palabra. El trabajo es aquí un medio, no es condición. Lo que aparece como dimensión activa es la posibilidad de conversar, de encontrar interlocutores a partir de los cuales transitar y repensar la propia biografía.

Lo más interesante de este ejemplo se ve retratado también en Pato, Hernán, Beto, los jóvenes vendedores de churros, trabajadores subsalariados de la película.

### De caracoles y nuevas estrategias

Una de las escenas en las que mejor se percibe el clima de época reflejado en la película es aquella en la que se muestra el local de delivery y en la que se ve en primer plano a uno de los jóvenes que se dedica, en los “tiempos muertos” del reparto, a criar caracoles. Pero lo más interesante de la escena no está en la película sino fuera de ella. Su director, Leonardo Di Césare, en los vaivenes de la realización de la película en plena crisis del

2001, decidió abandonar el proyecto del filme y dedicarse a criar caracoles para exportación. Luego, las circunstancias fueron más favorables y pudo concluir el proyecto de la película. Es interesante este ejemplo autobiográfico por su radicalidad. No se trata de alguien que produce miel de abejas y luego ve en los caracoles una oportunidad mejor; o alguien que pasa de conducir un taxi a conducir un camión. En condiciones contemporáneas, el trabajo obliga a conectar tareas que están a una enorme distancia unas de las otras, como lo pueden ser filmar películas y criar caracoles. Aquí emerge una dimensión interesante para dar cuenta de la forma en que los jóvenes perciben el mundo del trabajo. Sus estrategias no necesariamente se despliegan en un plano homogéneo. Está en los jóvenes la posibilidad de hacer componer dimensiones (dirección de cine y crianza de caracoles) que a los adultos ni siquiera se les ocurriría. Esta construcción de estrategias nuevas se puede pensar desde aquello que en un punto anterior se denominó “identidad conectiva”. Los jóvenes ven la posibilidad de conectarse con dos cosas al mismo tiempo que, en principio, para una identidad sólida, sería imposible hacer coincidir. Incluso Hernán, que muestra en la película un interés por el diseño industrial, no está frustrado; para él ese proyecto puede activarse en cualquier momento. Pero mientras eso no ocurra, es necesario armarse a partir de aquello que está accesible en el presente y con lo que

47. Maurice Blanchot, *L'Amitié*, Gallimard, París, 1971, pp. 328-329; citado por Jacques Derrida, *Políticas de la amistad*, Trotta, Madrid, 1998, p. 325.

Frente a unas condiciones desfavorables, la máquina de hacer churros aparece para Hernán como una oportunidad.



se puede conectar. Las nuevas estrategias no tienen que ser para siempre, no tienen que resolver todos los problemas ni implican un compromiso precario. Al contrario, las nuevas estrategias implican una forma muy activa de relacionarse con el mundo. Para criar caracoles es necesario leer, probar, aprender y sostener el proyecto ante los otros.

La *estrategia conectiva* ligada al trabajo se ve reflejada en las miles de personas que se inventan el trabajo día a día: si empleo no hay, hay que inventarse un trabajo. Pasear perros, organizar fiestas, enseñar a bailar tango en Suecia a cambio de pasaje y comida, leer libros a una persona mayor, organizar roperos, bibliotecas o casamientos, son algunos de los nuevos trabajos que hemos visto hacer a amigos o conocidos. Inventar un trabajo, porque no hay donde emplearse, parece ser uno de los lemas contemporáneos, ligado a los jóvenes y al mundo del trabajo.

En una de las escenas finales de la película, se muestra la cara de Hernán mientras se encuentra solo en el living de su casa junto a la máquina de hacer churros. En ese

momento intenta encender un cigarrillo y esta vez no sucede como en las anteriores ocasiones: el encendedor funciona, tiene gas, la llama sale y el cigarrillo enciende. La cara de Hernán también ha cambiado, ya no es la que solía mostrar durante la película. Pero ¿qué es aquello que Hernán imagina en ese momento y que es capaz de transfigurarle la cara? Las circunstancias que él vive no son favorables: quien fue contratado para desalojar a aquellos que le habían ocupado la casa decide llevarse algunos objetos de valor, como la computadora o la moto (que constituía la herramienta de trabajo de Hernán). Pero Hernán no se queda llorando por aquello perdido; pareciera que al momento en que esa conexión cae, ve las posibilidades que puede tener la máquina de hacer churros. Hernán se relaciona con el trabajo desde la estrategia de la *conexión*. El conjunto de certezas, de garantías, de probabilidades respecto del empleo se han hecho mucho más tenues. Pero ello también multiplica la cantidad de conexiones posibles respecto del trabajo.



## Actividad

En los apartados anteriores se ha hecho referencia a las ideas y valores asociados al trabajo en tiempos de gran vinculación. Sugerimos elaborar un cuadro comparativo entre la sociedad salarial y la sociedad actual, que llamaremos *postsalarial*. El objetivo de la presente actividad

es confrontar, de acuerdo con lo desarrollado, los dos contextos históricos. La comparación puede incluir variables como salario, proyecto, futuro, progreso, inclusión, dignidad, empleo.

# La conexión y los paraísos perdidos

Un dicho popular postula que todo tiempo pasado fue mejor. La imagen del paraíso perdido retoma esa mirada. El pasado aparece como un lugar perdido y deseado que no ha de retornar, pero que sin embargo se anhela. Si bien podemos entender que esto no tiene por qué ser así, que el futuro no tiene por qué augurar algo peor que lo que hemos dejado atrás, podemos decir que, por momentos, la frase parece ser cierta. Éste es el caso concreto de un sector de la clase media argentina que se vio perjudicado de manera casi constante por las políticas económicas durante las últimas décadas. En este sentido, son sumamente interesantes los testimonios que aparecen en un artículo escrito por Daniel Lvovich<sup>31</sup> respecto del descenso social constante que sufrió un importante sector de la clase media. En el artículo aparece el testimonio de Beto. Nacido en una familia de clase media alta en 1940, inició sus estudios universitarios en geología, aunque no llegó a finalizarlos; sin embargo, logró entrar a YPF y a partir de allí, y casamiento de por medio, comenzaron a llegar los hijos. Beto no hacía más que ratificar la expectativa promedio de los jóvenes de clase media promediando la década de 1960: estabilidad en el empleo, acceso a la vivienda, al auto y el esparcimiento. El punto de inflexión llega en 1991, cuando se acoge al reti-

ro voluntario ante la perspectiva de achicamiento de YPF. Con el dinero del retiro voluntario, así como miles de otros empleados de las empresas públicas, Beto emprende una serie de actividades nuevas: compra el fondo de comercio de un almacén, intenta instalar un laboratorio por su cuenta. Como también ocurre a la mayoría de los que intentaron invertir sus indemnizaciones, la cosa no fue como esperaba: al cabo de cinco años ya no le quedaba un centavo. Con la juventud dejada atrás, en el presente Beto se encuentra sin aportes jubilatorios ni obra social. La perspectiva ha pasado de la lenta acumulación a la supervivencia. Como bien planteaba Sennett, para los trabajadores en condiciones de Estado de bienestar el ahorro a través del tiempo era una estrategia que podía rendir sus frutos. En la Argentina, las políticas de neoliberales transformaron cualitativamente esas posibilidades.

En *Buena vida (delivery)* hay una imagen que plasma esta pendiente: el chalet en el que Hernán vive podía perfectamente coincidir con el de Beto en su juventud. En ese momento constituía el registro estético y material de las aspiraciones de ascenso social de la clase media trabajadora. En la actualidad, como en la película, constituye un lugar de supervivencia, desde el cual el futuro se vislumbra por lo menos incierto.

---

<sup>31</sup> Daniel Lvovich, "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires", en Maristella Svampa, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2003.



## LA EXPERIENCIA LABORAL EN EL ROCK CONTEMPORÁNEO

“...Carlos me contó que a su hermana Isabel  
la echaron del trabajo sin saber por qué  
no le dieron ni las gracias porque estaba sin contrato  
aquella misma tarde fuimos a celebrarlo  
ya no tendrás que soportar al imbécil de tu jefe  
ni un minuto más.  
Son mis amigos, en la calle pasábamos las horas  
son mis amigos por encima de todas las cosas...”

Fuente: Amaral, “Marta, Sebas, Guille y los demás”, en el álbum *Pájaros en la cabeza*, 2005.

Vemos ahora que la imagen del paraíso perdido describe bien la experiencia de un sector social de la Argentina en las últimas décadas. Pero más allá de lo ajustado, esta imagen tiene un problema: pensar en términos de paraísos perdidos aleja del presente y puede invisibilizar posibilidades y horizontes. La imagen eterna de *La Normanda* no hace más que destruir aquello que, precario, puede articularse en el presente. Venancio, con la mirada perdida en el pasado, no logra, a diferencia de los jóvenes, articular en las condiciones por las que transita. Aquí hay una diferencia nada despreciable entre estas dos generaciones. Por un lado, la generación próxima a Venancio, que recuerda del pasado —cada

cual puede elegir— el paraíso que más le gusta. Bajo esta mirada, el presente nunca deja de ser ponderado respecto del pasado, e inevitablemente siempre está en deuda con aquél. Por otro, los jóvenes. Éstos viven el presente sin deuda, nada deben a los paraísos perdidos. Se trata de armar, de enlazar, de decidir en las condiciones presentes: no hay nostalgia. Los jóvenes piensan la vida y el trabajo sin los anclajes propios de la generación anterior. La precariedad del trabajo y de las relaciones en general no resulta para ellos una situación transitoria, sino que constituye la condición propia del mundo que los recibe. De alguna forma los jóvenes han hecho carne (forma parte de su subjetividad) que toda condición es contingente. La película muestra que, al parecer, los jóvenes han desarrollado otras destrezas para habitar el mundo, para encontrar en la dispersión de fragmentos una oportunidad que habilite una conexión, un vínculo activo.



## Actividad

La presente actividad propone caracterizar las formas de organización del trabajo precario. Se propone realizar un relevamiento de los diferentes significados vinculados con la palabra *precarización*. Este relevamiento puede efectuarse en periódicos, tanto locales como nacionales, así como también en material especializado. Se sugiere listar las definiciones y características registradas y armar un esquema que facilite su comparación, para resaltar la diversidad de senti

dos a los que hace referencia esa palabra. Se sugiere atender especialmente a las diferencias entre informalidad, subempleo y formas atípicas de trabajo, como variantes de la precarización. Además, se sugiere articular este relevamiento con los efectos de las leyes de reforma laboral, observando la presencia de rasgos de la precarización en las nuevas formas de contrato laboral, pasantías y tercerización.

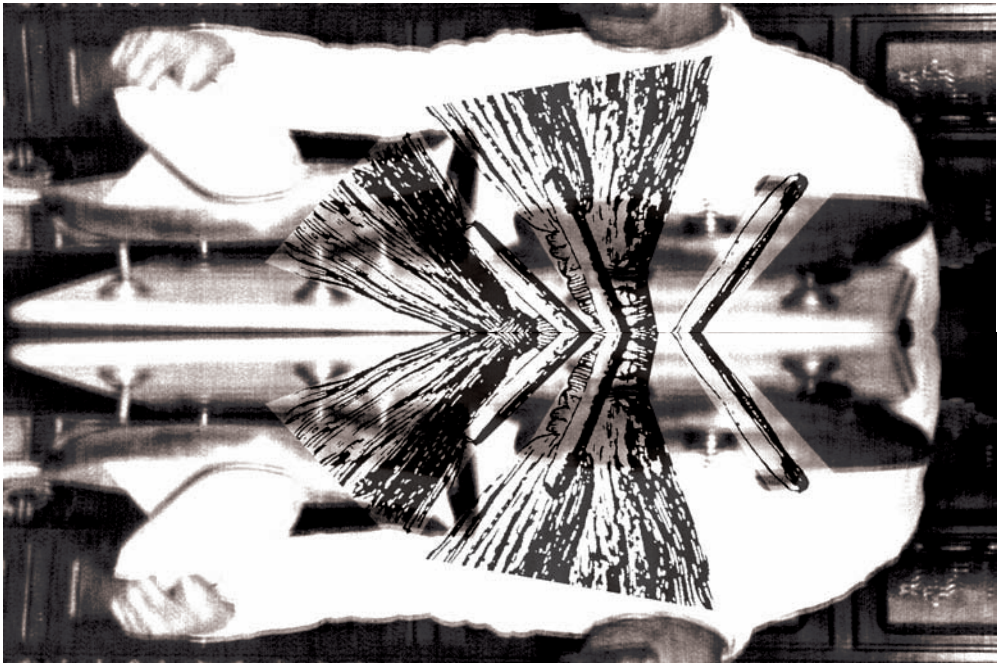
# Epílogo

*Buena vida (delivery)* habla de un horizonte frustrado, del horizonte que el trabajo parecía hacernos vislumbrar, horizonte del ascenso y de la integración social. La película parece mostrarnos las ruinas, restos, retazos, partes sueltas que ya no logran enhebrar ese gran sueño. Vemos que algunos, como el padre y el hermano de Hernán, intentan alcanzar ese horizonte donde parece que aún es posible: cruzando el Atlántico.

El presente que muestra la película es el de la precariedad. Los trabajos, los vínculos, parecen no poder establecerse de manera firme; todo parece resbalarse de las manos como si fuese arena. Durante el capítulo enfocamos en la experiencia argentina para describir el mercado laboral precarizado actual y muy brevemente señalamos algunas de sus causas históricas. La película nos sirvió de recurso para caracterizar a los *jóvenes precarizados*. A partir de allí interrogamos una serie de palabras vinculadas al

mundo del trabajo (desempleo, salario, dignidad) y las analizamos en función del precarizado mundo del trabajo actual.

Pero la película no es monocorde; en pleno terreno de la desvinculación, en condiciones de fragmentación, vemos cómo los personajes intentan construir y enlazar. Aquí, los jóvenes son los únicos protagonistas, los únicos que no están tomados por la melancolía de aquello que pudo ser y que no fue; los que no tienen a *La Normanda* entre sus sueños frustrados. En la fragmentación, los jóvenes intentan construir. No se trata de rascacielos, o de pretenciosas edificaciones; la construcción en tiempos de gran desvinculación es más modesta, pero también mucho más potente. Si dos personas están juntas, aunque sea un momento, es porque lo han decidido y no por estar obligadas a hacerlo. Los jóvenes de la película nos enseñan la potencia de la *conexión*; en realidad, nos enseñan la forma de hacer el duelo.



# Películas y textos en diálogo

Uno de los temas que se estuvieron trabajando en este capítulo refiere a la identidad conectiva. Muchas películas recientes reflejan las dimensiones subjetivas que tienen que ver con la conexión. Sugerimos las siguientes: *Kids*, de Larry Clark; *Matrix*, de los hermanos Wachowski; *Perdidos en Tokio*, de Sofía Coppola; *Estación Central de Walter Salles*. La desconexión aparece de manera cruda en *Intimidad*, de Patrice Chéreau; o en la novela de Albert Camus, *El extranjero*. La precariedad de los vínculos contemporáneos, el momento en que no es posible producir articulación ni confiar en los lazos cercanos, se puede ver en *La celebración*, de Thomas Vinterberg.

Otro de los grandes temas por los que hemos transitado ha sido el desempleo y la precarización del trabajo en la sociedad postsalarial. Sobre estos temas, entre muchas, sugerimos las películas inglesas *Full Monty (Todo o nada)*, de Peter Cattaneo, y *Tocando al viento*, de Mark Herman; la española *Los lunes al sol*, de Fernando León de Aranoa, *El empleo del tiempo*, de Laurent Cantet, y la argentina *Mundo Grúa* de Pablo Trapero. Estos temas también se encuentran presentes en una reciente novela argentina titulada *Rabia*, de Sergio Bizzio.

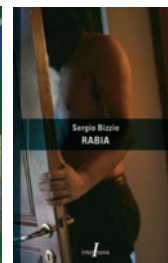
## QUEDARSE SIN NADA

*The Full Monty*, dirigida por Peter Cattaneo y estrenada en 1997, toma como punto de partida la reconversión industrial de Gran Bretaña y sus innumerables efectos en la trama social. El relato se detiene en la precaria situación de los ex operarios y habitantes de aquellas que alguna vez supieron ser ciudades industriales. Un conjunto de desempleados metalúrgicos, pese a cobrar un seguro social, decide llevar adelante un singular proyecto laboral: un show de *strip-tease* que los tiene como protagonistas. La película reflexiona acerca de la significación de este emprendimiento en cada uno de los personajes, en un contexto de fuerte desempleo.



## EL TRABAJO A LOS 50

*Mundo grúa*, de Pablo Trapero, tiene como protagonista a Rulo, un mecánico de cincuenta años que carga con dignidad el peso de una vida con demasiados sabores y algunos fugaces momentos de gloria. En el presente, divorciado y con un hijo adolescente a su cargo, enfrenta la necesidad de la reconversión laboral. A partir de la recomendación de un amigo, consigue un puesto de operador de grúa y de esta manera intenta escapar al desempleo que lo amenaza.





# Pizza, birra, faso. Subjetividad en la intemperie

*Mirada desde la estructura, la catástrofe es arrasamiento; desde sí, es contingencia. La contingencia no es el arrasamiento; es la posibilidad precaria de la organización de la subjetividad. Puede ser arrasamiento de la solidez, pero no arrasamiento de la subjetividad.*

IGNACIO LEWKOWICZ  
*Pensar sin Estado.*

## Preludio

Las primeras imágenes nos muestran la confusión que caracteriza a las grandes ciudades: predicadores, barrenderos, autos, colectivos, vendedores ambulantes, limpia-vidrios, mendigos. La ciudad se puede recorrer, y de hecho es lo que hace la cámara, al ritmo de sus trabajos, de los oficios que allí se desarrollan. Pero esto no es lo que nos quiere mostrar el relato, sino que resulta una especie de decorado de la trama principal. La trama se organiza a partir de una pregunta: ¿qué ocurre cuando los jóvenes llevan adelante su vida, sus vínculos, sus proyectos, radicalmente por fuera del mundo del trabajo? ¿Qué ocurre cuando el trabajo no constituye siquiera una referencia lejana? La película, a partir de unos días en la vida de un grupo de jóvenes, intenta mostrarnos la forma en que se configuran sus vidas cuando el trabajo aparece sólo por su ausencia. ¿De qué manera constituye una persona una temporalidad si no es la sirena de la fábrica la que le espera al otro día, si no es levantarse siempre con sueño, si no hay encuentro cotidiano con la cara malhumorada del jefe? ¿Qué futuro construyen e imaginan los jóvenes que han quedado fuera de la ritualidad

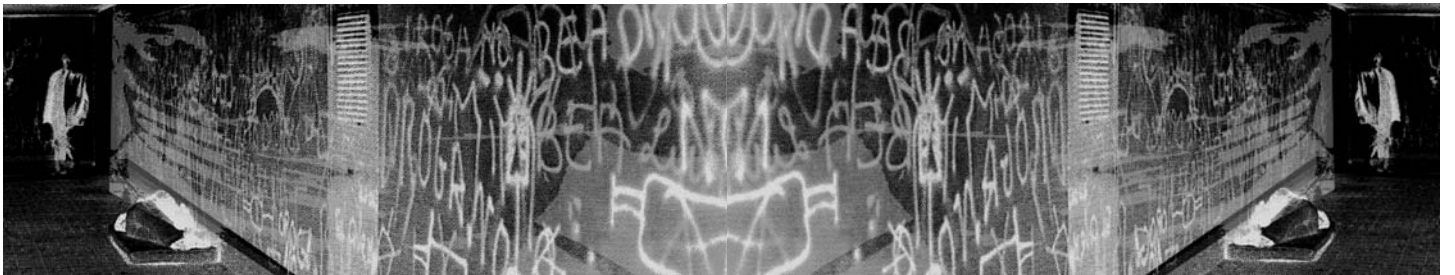
rítmica del salario y de sus compases, de la minuciosa planificación con que los trabajadores suelen administrar sus ingresos, y que les permiten, luego de años de prodigiosa aplicación, llegar a la casa propia o financiar el estudio de sus hijos?

Sin la referencia del mundo del trabajo, la obtención de dinero pasa, para estos jóvenes, por actividades ligadas a la delincuencia. Es aquí donde intentan pensarse. Dejar de ser delincuentes de poca monta, rateros, para pasar a ser delincuentes en serio, como los de las películas que miran por TV.

La dimensión vincular, es decir, la forma en que cada uno de ellos se dispone en relación con los demás, también está signada por la ausencia total del horizonte laboral y por la imposibilidad de dar con un camino que conduzca a él (como puede ser la universidad para los jóvenes de clase media).

Quizá sea bueno señalar un último aspecto anudado en el desarrollo de la película. Los jóvenes pueden, intentan, buscan, acechan, claudican. El mundo del trabajo no es visible para ellos, ni siquiera como una lejana posibilidad. Pero estaríamos errados si por ello pensáramos que no pueden disponer de ningún recurso, que la vida se les presenta como un horizonte gris. El trabajo puede estar más allá, pero la vida para estos jóvenes es una instancia que se juega en el aquí y ahora.





# Exclusión y mirada estatal

A lo largo del texto se hizo referencia a la forma en que se han configurado las sociedades occidentales en el último siglo, lo que Bauman denomina era de la gran vinculación. Asimismo, vimos que esa gran vinculación se refería a un momento histórico particular en donde Estado, capital productivo y trabajo funcionaban de manera articulada. Este esquema societal podía denominarse también sociedad salarial, en tanto el salario constituía la llave para la inclusión y la articulación social. Desde esta perspectiva, el salario no sólo constituía una contraprestación en dinero por una tarea realizada, sino la puerta de entrada a una serie de “beneficios” que posibilitaban el acceso a la seguridad social, a la salud, a la recreación y el tiempo libre. En tiempos de la sociedad salarial, el Estado constituía el garante de la inclusión, tanto del trabajador como de su familia.

Pero para arribar a la gran vinculación, el Estado tuvo que, por decirlo así, *mirar* a la clase obrera. Si para garantizar el crecimiento sostenido del capital había que contar con trabajadores a largo plazo, el Estado tenía que dirigir su mirada a los trabajadores, interpelarlos e incorporarlos a su marco institucional. Denis Merklen,<sup>32</sup> refiere a este momento en nuestra propia historia nacional. Con el inicio de la industrialización a principio del siglo XX, Joaquín V. González, que era ministro del

Interior del segundo gobierno de Julio Roca, encomienda al ingeniero Juan Bialet Massé la elaboración de un informe sobre el estado de las clases obreras argentinas. De lo que se trataba

era de mirar al pueblo trabajador y elaborar un registro preciso de su situación. Este informe pretendía también recolectar información sobre la *cuestión social* en la Argentina. Recordemos que para la época en que fue elaborado la industrialización resultaba incipiente. De modo tal que para los sectores terratenientes que vivían de la renta agraria, los obreros urbanos no poseían ninguna funcionalidad evidente. Aún no había llegado en la Argentina la hora del capital productivo y del nuevo registro que establecerá entre capital, trabajo y Estado. El informe es, entonces, el indicador de un cambio, aún irreconocible, respecto de la concepción del Estado y sus funciones: qué hacer con las masas de trabajadores que no hacen más que amontonarse en las ciudades.

Nos preguntamos ahora cuál es el estatuto de la mirada estatal actual. Una posible forma de



<sup>32</sup> Denis Merklen, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires, 2005.



definir al Estado es a partir de la manera en que interpela y la forma en que constituye su mirada. Es así como en lógica disciplinaria, en tiempos de Bialek Massé la mirada estatal podía comprenderse a partir de la lógica del panóptico. El Estado, según la arquitectura panóptica, ocupaba un lugar central desde el cual era capaz de mirarlo todo. Pero esa mirada no es sólo exterior sino que se internaliza. Cada individuo incorpora esa mirada y esto mismo es lo que constituye la disciplina. La ley no es una instancia exterior: está inscrita en cada sujeto. La mirada estatal interpela a cada ciudadano: masifica, al mismo tiempo que individualiza. Esa mirada tendrá



como uno de sus propósitos producir trabajadores, producir un sujeto que entienda que la única manera de ganarse el pan es con su sudor diario en la fábrica.

Las profundas transformaciones de las últimas décadas van a alterar ese panorama. Millones de trabajadores van a quedar sin posibilidad alguna de incorporarse al mundo del trabajo. Aquel pueblo trabajador, sobre el cual el Estado depositaba su mirada, se transformó en un pueblo pobre, sólo visible en las estadísticas. La mirada estatal parece haberse ausentado.



Las transformaciones económicas de las últimas décadas tuvieron un fuerte impacto en el mundo popular, que había mantenido su identidad social anclada en la figura del trabajador. En nuestra historia nacional, a los sectores populares durante el peronismo se los identifica con la clase obrera, y tendrán, a partir de allí, un protagonismo central en el desarrollo del país. La desindustrialización y el empobrecimiento que caracterizaron las últimas décadas de la Argentina provocaron la pérdida masiva de empleos y la imposibilidad, por parte de los sectores más desfavorecidos, de acceder a la actividad formal. Sin empleos y sin posibilidades de obtenerlos, los sectores populares se ven, cuando tienen suerte, obligados a aceptar trabajos precarios o actividades informales. Sin suerte, no les queda otra opción que buscar estrategias de subsistencia. La gran masa de personas excluidas del mercado laboral ha ocasionado un profun-

---

53. Jacques Derrida, *La hospitalidad*, ob. cit., p. 17.

do desgarramiento del tejido social. Los incluidos, los que tienen empleo, los que pueden consumir y tienen derechos, se desvinculan y distancian del otro sector: el de los excluidos. La transformación de la sociedad salarial a un modelo económico que ya no tiene como política el pleno empleo deja por fuera de su cuenta y deja por fuera de la visual estatal a un enorme sector de la población (sin trabajo, sin protecciones sociales, sin posibilidad de ascenso social o de reinclusión) que permanece *al margen*. De tal modo, la marginalidad se encuentra articulada a las transformaciones que ha vivido nuestro país en las últimas décadas. Si bien el Estado sigue percibiendo en el trabajo la vía de integración para los sectores marginados, ya no tiene posibilidades de garantizarlo. Como los trabajadores ya no son requeridos en grandes cantidades, la mirada estatal parece no dirigirse a la totalidad de la población. Grandes sectores quedan por fuera de la mirada estatal, por fuera de instituciones que busquen higienizarlos, educarlos y moldearlos para el trabajo.

En *Pizza, birra, faso* vemos a un grupo de jóvenes que se encuentran al margen de la mirada del Estado; o para los cuales éste sólo es visible a partir de las instituciones de seguridad. Los chicos de la película transitan por la vida sin que aparezca alguna otra marca estatal más allá de la policía. No aparecen marcas familiares, ni escolares, ni laborales, ni sanitarias. Pablo tiene asma, pero su salud no parece estar resguardada por ninguna instancia de cuida-

do estatal. Sólo aparece el Estado cuando su salud se encuentra al límite, sólo en la medida en que se pone en juego la vida. Pero Pablo tiene una enfermedad “no disciplinada”: no está tratada ni medicada. Lo mismo ocurre con Sandra y su embarazo. Los chicos de *Pizza, birra, faso* padecen los riesgos de la *intemperie\**; riesgos que amenazan la propia existencia. Intemperie que obliga a arriesgar la vida constantemente. Incluso, la vida misma parece tener otro valor para estos chicos que para quien la mira desde la experiencia y la disciplina.

La película nos señala que a estos chicos se los ha dejado *en banda*, librados a su suerte, sin nadie que vele por su salud, su educación y su futuro. Sólo existen, para la vida social y para el Estado, si cometen un delito o si consumen. Sólo cuando compran o delinquen aparecen en algún registro comercial o policial. Como delincuentes o como consumidores, pero no como ciudadanos. Es pertinente señalar que la película fue filmada a fines de la década del



La vida de los chicos de *Pizza, birra, faso* transcurre por fuera de la mirada estatal.

## NUEVAS CONDICIONES DE INSCRIPCIÓN SUBJETIVA

*“...Un ser de potencia es un ser cuyas posibilidades son múltiples, es un ser indeterminado. Un ser de nuda vida es un ser al que se le han consumido sus potencias, sus posibilidades [...] es un ser absolutamente determinado [...]. Las prácticas de subjetividad permiten rastrear las operaciones que despliegan los sujetos en situaciones límite y las simbolizaciones producidas. La pregunta por las prácticas de subjetividad [...] es también la pregunta por la eficacia de dispositivos como la escuela, en la cual los sujetos pasan gran parte de sus vidas [...]. Las formas de producción de la subjetividad no son universales ni atemporales sino que se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas [...] una alteración fundamental en el suelo de constitución subjetiva: el desplazamiento de la promesa del Estado por la promesa del mercado. Ya no se trata de ciudadanos sino de consumidores...”*

Silvia Duschatzky, Cristina Corea, *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

90, en donde los planes sociales no tenían la presencia que tienen hoy. Podemos suponer que si la película estuviese filmada en tiempos actuales, Pablo o el Cordobés recibirían un plan. En los últimos años, el Estado se ha hecho presente en los contextos marginales bajo la presencia de los planes. De todos modos, esto no devuelve la mirada estatal a los tiempos de la gran vinculación; es más, abre

una serie de interrogaciones profundas respecto de los efectos que produce en la subjetividad cobrar un plan social a perpetuidad, y en la medida en que el mundo del trabajo permanece inaccesible.



## Actividad

La presente actividad se propone realizar una indagación en torno de las características sociales y vitales relacionadas con la *exclusión*. Se sugiere rastrear testimonios, imágenes, referencias en letras de canciones, obras de teatro, pinturas y fotografías que permitan explorar ese territorio. Se sugiere culminar la actividad con la elaboración grupal de una lámina en donde se coloquen los registros obtenidos y que permita construir un fresco que refleje la experiencia subjetiva de la exclusión en nuestra realidad argentina actual. A continuación, se presentan algunas imágenes que pueden incorporarse a la actividad. (Utilizar las imágenes de la exclusión social como insumos para la actividad sugerida)



Imágenes de la exclusión social.

# El mundo del no trabajo: pobreza, indigencia, exclusión, expulsión\*

En el punto anterior se hizo referencia a la mirada del Estado y a su actual ausencia para una enorme cantidad de la población. El efecto de dicha ausencia es, en muchos casos, la intemperie. Pero junto con esta imagen, que habla de estar a cielo abierto, sin resguardo alguno ante las inclemencias, aparecen otras, como pobreza, exclusión, expulsión, indigencia. En este apartado nos proponemos ir definiendo cada uno de esos términos como modos distintos de adentrarse en la intemperie.

La experiencia del no trabajo y de sus consecuencias, tanto para la subjetividad como para la estructura social, son de una enorme profundidad. Uno de los términos con que se definen algunas de estas transformaciones se relaciona con el de exclusión. Pero, ¿qué significa este término? ¿Es un concepto que se refiere al mismo proceso que el de pobreza? ¿Exclusión y expulsión constituyen también términos equivalentes?

Estadísticamente, la pobreza se mide de dos formas. La primera es la llamada *línea de pobreza*. Ésta surge del establecimiento de la cantidad de dinero que un grupo familiar necesita para comprar los bienes requeridos para su reproducción en el tiempo. Los organismos encargados de la estadística poblacional, en el caso de la Argentina el INDEC,<sup>33</sup> relevan cuánto dinero necesita un hogar, para comprar los alimentos, la ropa, pagar los servicios, el esparcimiento, etc. En definitiva, contabilizan el costo de los bienes que

una familia necesita para reproducirse. Se dirá entonces que una familia cuyos ingresos no lleguen a cubrir esa cantidad de bienes mínimos será pobre. Con la misma lógica puede establecerse también la *línea de indigencia*. En este caso se contabiliza el costo de los alimentos que una familia requiere para mantenerse con vida. Desde esta perspectiva, la línea de indigencia no contempla la reproducción de una familia sino sólo su sostenimiento en el tiempo, su supervivencia. Para ganar precisión podemos agregar que el INDEC no habla de familia, en el sentido de los lazos sanguíneos que articulan a las personas, sino de *hogar*. Un hogar, para el INDEC, lo constituyen aquellas personas que comparten un techo y los ingresos (sin que sea necesario considerar la relación filial entre ellos). Podemos ver en los informes del INDEC, que son retomados por los diarios, la cantidad de hogares pobres o indigentes que hay en un momento determinado, en un territorio particular.

Como puede intuirse, la pobreza medida de esta manera varía según la contingencia con que cada hogar accede a los ingresos. Se desarrolló entonces otra forma de medir la pobreza que intenta ponderar no sólo situaciones coyunturales (una crisis económica puntual y pasajera), sino efectos de largo plazo. Es así como se constituyó un indicador denominado NBI (necesidades básicas insatisfechas). Este indicador intenta dar



<sup>33</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos.

cuenta de una situación a la que podemos denominar *pobreza estructural*. La pobreza, en términos estructurales, intenta dar cuenta de situaciones de deterioro que pueden adentrarse largo tiempo en el pasado. Este indicador se concentra sólo en los ingresos del hogar, sino que pondera la vivienda, el nivel de educación de quienes lo componen y su inserción en el mercado de trabajo.

Ahora bien, ¿qué diferencia existe entre pobreza, exclusión y expulsión? La pobreza, de por sí, no implica que una sociedad se desvincule. Existen una enorme cantidad de sociedades altamente estructuradas, en las que rige la gran vinculación, y en las que la mayoría de la población es pobre o indigente. El dato de la pobreza no basta por sí solo para dar cuenta del nivel de articulación social, ni para ponderar el nivel de conflictividad interna que una sociedad puede sufrir. En los términos que nos interesan aquí, que una persona sea pobre no basta para decir que esa persona está excluida.

La exclusión supone dejar fuera, separar, establecer una barrera que no se puede atravesar. La exclusión, aunque en nuestras sociedades esté asociada a la pobreza, no se reduce a ésta. Es necesario en este punto introducir otra pregunta: ¿la exclusión en términos de gran vinculación es la misma que en tiempos de gran desvinculación? La respuesta es no.<sup>34</sup> En tiempos de gran vinculación, cuando la articulación entre trabajo, empleo y salario

era efectiva, la exclusión se relacionaba con las instituciones de reclusión. En tiempos de gran vinculación estar excluido significaba, la mayoría de las veces, estar recluso. Para ello existían instituciones como las cárceles, los hospicios, los manicomios, los hospitales, los orfanatos. Estar excluido, en tiempos de la gran vinculación, no suponía quedar por fuera de las instituciones, sino quedar ligado a un conjunto específico de ellas.

En tiempos de gran desvinculación, estar excluido significa estar afuera, precariamente enlazado a las instituciones: familia, escuela, trabajo, seguridad social. En la actualidad, estar excluido significa estar a la intemperie.

Dada la diferencia entre la forma en que la exclusión se produce en el presente a y aquella en la que se producía en la gran vinculación, algunos autores denominan a la exclusión contemporánea *expulsión*. En otros términos, una intemperie de la que es muy difícil salir. El expulsado parece sobrar, parece ser algo que no hace falta, que nadie demanda, algo sin lo cual la sociedad funcionaría mejor. Es innegable aquí la importancia de la institución trabajo en este desanclaje: quedar sin trabajo puede significar, a lo largo de un período de tiempo, la expulsión. La expulsión significa, en definitiva, que las sociedades occidentales contemporáneas no requieren para su funcionamiento la incorporación de la totalidad de la población, ni para la producción ni para el consumo.

---

<sup>34</sup> Un desarrollo extenso y profundo de este punto puede encontrarse en Ignacio Lewkowicz, *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

# Movimientos sociales que se hacen ver

Hemos hecho referencia a la ausencia de la mirada estatal sobre ciertos sectores. En la medida en que el Estado ya no puede garantizar la inclusión social por vía del empleo al total de la población, un importante sector pasa a quedar por fuera de su mirada. Como hemos establecido, el mundo del trabajo se ha visto transformado a partir de un aumento sostenido de la precarización y la exclusión laborales. Frente a este escenario, desde hace algunos años han comenzado a surgir movimientos sociales que reclaman su derecho al trabajo. Como dice Denis Merklen<sup>35</sup>, la acción colectiva de estas revueltas se sitúa al margen de la sociedad. Entre estos movimientos, quizás el más paradigmático es el de los *piqueteros*. El piquete es una forma de protesta que suelen elegir los movimientos sociales de trabajadores desocupados. Denis Merklen dice lo siguiente sobre estos movimientos:

*“Como les es imposible inscribir su acción en el juego de las relaciones que estructuran la sociedad, cortan la ruta. Impiden el funcionamiento normal de las cosas, interrumpen la circulación para decir: ¡Aquí estamos! ¡Nosotros también tenemos derecho a una existencia social!”*<sup>36</sup>

La estrategia de los movimientos sociales es interpelar la mirada estatal, mediática y del conjunto de la sociedad. A lo que el autor hace referencia en esta cita, es a la imposibilidad que tienen los sectores que se encuentran por fuera del mercado laboral para llevar adelante la protesta social bajo el modelo clásico sindical (huelga, manifestación, negociación). En palabras de Maristella Svampa:

*“Los sindicatos debieron afrontar el desafío de redefinir su rol en la sociedad, así como su relación con el poder político (peronista), y ello, en medio de una dinámica de desindustrialización y de los nuevos cambios en la organización del trabajo”*.<sup>37</sup>

La flexibilidad externa<sup>38</sup> de la que hemos hablado incidió en el movimiento sindical, obligándolo a redefinir su rol en la economía y en la política. En realidad, durante la década del 90 pareció entrar en crisis la acción de protesta y el reclamo colectivo. Ya no hubo grandes huelgas, paros sistemáticos, presiones políticas desde la cúpula sindical. Pero sí comenzaron a surgir nuevas formas de protesta que presentaron un carácter asociado al estallido o a la pueblada.<sup>39</sup> En este marco, atravesado por el paradigma neoliberal, que

<sup>35</sup> Pobres ciudadanos. *Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, ob. cit.

<sup>36</sup> *Ibidem*, ob. cit., p. 90.

<sup>37</sup> *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, ob. cit., p. 200.

<sup>38</sup> Recordemos que la distinción entre flexibilidad externa e interna se desarrolla en el capítulo 4, apartado que lleva por título “Alteraciones en cinco pasos”.

<sup>39</sup> Durante la década del 90, ocurrieron distintas puebladas, como el “santiagueño” o, también, los inicios del movimiento piquetero en Cutral-Có y en General Mosconi.



tiende al debilitamiento de la acción colectiva y a la exclusión de un amplio sector de la población, surge el movimiento piquetero. Su estrategia de acción no podía ser la misma que la que tenían los obreros: un desocupado no puede frenar el proceso de producción haciendo huelga. La estrategia que eligen para llevar adelante sus reclamos es entonces, *hacerse ver*: cortar la ruta y llamar a los medios.

Una segunda característica parece signar la acción de estas movilizaciones. Los piqueteros reivindican, a pesar de su condición de desocupados, su carácter de trabajadores, y su lucha apunta a ser reconocidos como tales. Pero la tensión ante la necesidad de solventar su misma supervivencia los lleva a reclamar como *desocupados*, exigiendo el derecho a planes sociales y apelando al reconocimiento de su situación. Es decir, por un lado apuntan a ser reconocidos como trabajadores, pero, ante la emergencia, reclaman ayudas sociales en tanto desocupados. Conviene recordar aquí una interrogación ineludible respecto de la categoría de desocupado: ¿puede entenderse por tal a una persona que ha sido radicalmente excluida del mundo del trabajo? La tensión inherente que recorre a los nuevos movimientos sociales se entiende mejor desde esta pregunta. Pero, más allá de su estrategia de hacerse ver, las organizaciones piqueteras han llevado adelante

toda una serie de trabajos comunitarios en sus barrios para satisfacer las necesidades básicas (huertas comunitarias, comedores, panaderías, pequeños microemprendimientos). Los piqueteros no sólo cortan la ruta y piden planes, también se organizan políticamente y contribuyen al desarrollo comunitario de sus barrios. Es entre la ruta y el barrio, como sugieren Maristella Svampa y Sebastián Pereyra,<sup>40</sup> en donde el movimiento piquetero se afirma identitariamente.

No sólo los movimientos sociales piqueteros han surgido en los últimos años. Es interesante mencionar también las acciones colectivas en el mundo rural. El mundo del agro también se vio afectado por las reformas estructurales implementadas en la década del 90. Durante esos años se disolvieron todas las entidades estatales que regulaban las actividades del campo (Junta Nacional de Carnes, Junta Nacional de Granos, entre otros). El agro argentino se convirtió, como otros, en un sector totalmente desregulado y excluyente. Comenzó a primar un discurso modernizador ligado a la agroindustrialización, la intensificación del proceso de producción agraria y la incorporación de nuevas tecnologías. Por supuesto, esta tendencia operó en una reducción de la demanda de mano de obra. Cada vez más tecnología y cada vez menos trabajadores. Distintas organi-

---

<sup>40</sup> Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003.



zaciones campesinas se fueron configurando ante la amenaza de pérdida de tierras y de trabajo rural. Las organizaciones más relevantes son el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML), el Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero (MOCASE) y los movimientos de campesinos indígenas en sus diversas vertientes. El movimiento social campesino se ha visto fuertemente fortalecido los últimos años, a medida que el sector agrario se fue transformando en un espacio cada vez más mercantilizado y polarizado.

Debemos mencionar, a su vez, los movimientos sociales que agrupan a las fábricas recuperadas. Tanto el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) como el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT) agrupan las cerca de 120 experiencias de recuperación de empresas durante las últimas décadas. Los años 90 y la crisis del año 2001 constituyeron un escenario crítico para muchos trabajadores a partir de la decisión de vaciar las empresas o directamente cerrarlas por parte de sus dueños. Ante la aterradora amenaza de quedarse sin trabajo, muchos obreros decidieron hacerse cargo de las fábricas y de ponerlas nuevamente en funcionamiento con una estrategia autogestiva. El cierre de la fábrica amenazaba su única fuente de trabajo, y esto fue lo que impulsó la decisión de ocupar las instalaciones, resistir el posible desalojo y poner la producción nuevamente en mar-

cha. A partir de la asociación de los trabajadores en cooperativas, lograron que el Estado les otorgara la tenencia de las máquinas y la utilización de las instalaciones por un tiempo determinado, que luego, en un gran número de casos, pasó a ser definitivo. Lo interesante de estas experiencias fue el modo de significar el momento crítico. Para los trabajadores, la pérdida del trabajo suponía un vacío equiparable a la muerte. La sensación de perderlo todo se agudizaba en el caso de obreros con edades avanzadas. ¿Por qué los obreros deciden mantener sus fuentes de trabajo a pesar de la complicada situación de la empresa? De algunas investigaciones realizadas sobre estas experiencias surge que a los obreros no les era posible imaginar cómo iba a continuar su vida si se quedaban sin trabajo. *“Yo no iba a salir de la fábrica por mi cuenta, de la fábrica me iban a sacar muerto”*. Lo que esta expresión revela es que la única salida de la situación terriblemente angustiante que vivían los trabajadores amenazados con el desempleo era quedarse en la fábrica. Pase lo que pase y cueste lo que cueste. La situación de desempleo no era percibida como una situación temporaria. La pérdida del trabajo era percibida como una experiencia equivalente a la muerte. *Recuperar el trabajo*, “aunque no se vea una moneda” y las condiciones sean inestables (es decir, aunque no signifique recuperar un empleo típico), constituía la posibilidad de *recuperar la vida*.



## DECLARACIÓN DE LA CUMBRE YOUTH EMPLOYMENT SUMMIT ALEJANDRÍA 2002

Nosotros, los participantes en la Primera Cumbre de Empleo Juvenil (YES 2002), reunidos en sesión plenaria en la Biblioteca de Alejandría, Egipto, confirmamos nuestro profundo compromiso de trabajar en la campaña mundial de diez años para la creación de cientos de millones de oportunidades adicionales de modos de vida sostenibles para la juventud del mundo. Es necesario un cambio de paradigma en materia de empleo. La calidad es tan importante como la cantidad de empleos creados. Las personas que enfrentan la pobreza, viviendo con menos de un dólar por día, no pueden estar condenados a una vida de privaciones. Debemos evolucionar de los trabajos que no requieren habilidades a ocupaciones que requieren de ellas, de empleos con baja remuneración a empleos mejor pagados, y de empleos subsidiados a modos de vida sostenibles y productivos.



permitió la subsistencia de una enorme cantidad de personas. A medida que el cartoneo fue organizado en una rutina y unos recorridos específicos (en la perspectiva de convertirse no sólo en una estrategia de supervivencia sino en una tarea estable en el tiempo), comenzaron a surgir cooperativas de trabajo que aglutinaron a trabajadores cartoneros. Estas cooperativas asumen el cartoneo como un trabajo y reclaman para éste seguridades y derechos.

Queremos referirnos, por último, al enorme desarrollo, durante los últimos tiempos, de organizaciones no gubernamentales nacionales o globales que han surgido para apoyar, asesorar y capacitar a los pequeños emprendedores y las experiencias autogestivas. También han surgido organizaciones que reclaman en torno a los derechos laborales. Los jóvenes han sido representados por la OIT en sus reclamos, pero también por UNICEF y otras organizaciones civiles. La inserción juvenil en el mercado laboral es un tema que ha entrado en la agenda de muchas agrupaciones ligadas a los derechos del trabajador. Ante el aumento de la precarización laboral, son los jóvenes los que se ven afectados en mayor medida y los que padecen las consecuencias más dramáticas. En el actual contexto, muchas agrupaciones juveniles se han pronunciado reclamando más y mejores puestos de trabajo.

## CARTONEROS ESPERANDO EL TREN



Debemos nombrar también, si bien no pueden considerarse como movimientos sociales, las cooperativas de cartoneros. La tarea de recolectar cartón se hizo cada vez más frecuente a medida que la crisis económica se fue acelerando. Con la devaluación de la moneda y la situación crítica que atravesó nuestra población desde el año 2002, el *cartoneo* pasó a ser una tarea que

# Trabajo y marginalidad.

## La lógica del cazador recolector\*

Una de las clasificaciones con que la antropología clasifica a las comunidades antiguas es aquella que divide a los pueblos en *agricultores* o en *cazadores recolectores*. Las diferencias entre ambos son profundas. Los pueblos agricultores viven en un lugar determinado; allí planifican anualmente las tareas que les permiten subsistir a lo largo de las estaciones. Las cosechas anuales marcan el ciclo de la comunidad y están vinculadas a su sostenimiento en el tiempo. Ligados a un lugar, el destino de los pueblos agrícolas difícilmente se separa de él.

Los pueblos cazadores recolectores desarrollan una estrategia diferente para satisfacer sus necesidades. La lógica de subsistencia que desarrollan no se basa en el sedentarismo obligado de la agricultura, sino en la posibilidad de trasladarse en la búsqueda de lugares en los que se encuentren recursos en abundancia. Será la caza, en tal sitio, la pesca en tal otro, la recolección más allá. El cazador recolector busca en su entorno qué es aquello que puede utilizar para su subsistencia y va a su encuentro en el momento del año más propicio.

Esta diferencia general entre los pueblos cazadores recolectores y los pueblos agricultores es utilizada por un sociólogo<sup>41</sup> para describir la lógica con que algunas personas o grupos recorren la ciudad. Utilizando la clasificación antropológica, aquellos que

diariamente viajan con cara cansada en los transportes públicos para concurrir a sus trabajos, soñando con el anhelado fin de semana, se rigen bajo la lógica del agricultor. Pero, según Merklen, los agricultores no están solos. El territorio de la ciudad es recorrido también desde otra lógica. Los cazadores están a la espera de oportunidades; viajan por la ciudad esperando una posibilidad para obtener algún recurso que les permita seguir subsistiendo.

En este punto se imponen algunas aclaraciones. La lógica del cazador recolector y la del agricultor no están presentadas aquí en términos evolucionistas. Constituyen dos formas diferentes de estar en el mundo, dos subjetividades que pueden servir para entender el sentido de las prácticas de aquellos que han quedado por fuera del mundo del trabajo. La lógica del cazador recolector tampoco está vinculada necesariamente a la delincuencia. Si bien puede proponerse que el cazador recolector está ligado a situaciones de marginalidad, esto no implica una relación directa con el delito. Es necesario observar más detalladamente la cuestión. Gabriel Kessler<sup>42</sup> se dedicó a estudiar la relación entre los jóvenes y el delito. A partir de entrevistas, llegó a la conclusión de que los jóvenes alternaban la realización de trabajos temporarios, changas, pequeñas tareas, con



<sup>41</sup> Se trata de Denis Merklen, "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90", ob. cit.

<sup>42</sup> Gabriel Kessler, *Sociología del delito amateur*, Paidós, Bs. As., 2004.

actividades delictivas. Aquí está el punto preciso que da cuenta de la lógica del cazador cuando se trata del territorio urbano. El cazador recolector no distingue necesariamente entre actividades delictivas y no delictivas. Percibe el territorio desde las posibilidades que éste ofrece: una changa, buscar una bolsa de comida en una iglesia, unas chapas en la municipalidad, limpiar los vidrios de los autos o, cuando están estacionados, robarles el estéreo. Para un agricultor, cada una de esas tareas es heterogénea entre sí. No da lo mismo robar un estéreo que hacer una changa a modo de trabajo. Para el cazador recolector todas ellas constituyen ocasiones favorables que pueden abundar en el territorio.

*Pizza, birra, faso* refleja bien la lógica del cazador, aunque sus protagonistas hayan dejado de lado otros recursos y se hayan volcado decididamente al delito. Resulta oportuno recordar las escenas del comienzo, en las que se ve el caos de la ciudad: predicar, pedir unas monedas, limpiar los vidrios de los autos, juntar cartón de la basura, trabajar por jornal en la construcción, ser taxista y al mismo tiempo robar a los pasajeros. La metáfora del cazador recolector permite comprender la forma en la que muchos jóvenes inscriben su estar en el mundo cuando la relación con el trabajo torna tenue o nula.

En la película los jóvenes transitan por la ciudad buscando alguna situación en la que les sea posible obtener algo. Se puede tratar de robar a alguien que pide limosna, robar un restaurante o en la cola donde un grupo de desocupados intenta cambiar su suerte.

La lógica del cazador no es la de la acumulación. El agricultor urbano, cuando trabaja, acumula. Sabe que va a cobrar un salario a fin de mes; que si lo echan del trabajo va a cobrar una suma en concepto de indemnización, que representa la acumulación de haber permanecido en ese trabajo una determinada cantidad de tiempo y que cuando sea viejo, todos los meses cobrará una jubilación que simboliza el esfuerzo de haber sembrado durante toda una vida.

El cazador, en cambio, vive al día. Ésa es la sensación constante que tenemos cuando observamos a los jóvenes en la película. Podemos pensar este vivir al día en dos planos. Por un lado, supone que no hay acumulación de recursos materiales: se utiliza lo que se tiene, mucho o poco. La acumulación no está dentro de la lógica del cazador. Los recursos son para ser utilizados en el momento. Pero la acumulación también se puede pensar referida a otro plano. No sólo se trata de bienes materiales, sino también de bienes simbólicos. La lógica del cazador es un operar *ad hoc*. El territorio está lleno de oportunidades, pero en la medida en que son oportunidades, el grado de previsión y de cálculo se reduce. En la medida en que son oportunidades, sólo cabe improvisar, no prever, ajustar según la situación se presente. Si el cazador esperase a considerar todos los pormenores de la situación, la oportunidad dejaría de ser tal. Los jóvenes de la película se mueven con un alto grado de improvisación; sus acciones no están altamente planificadas, surgen de un dato, de una intuición, de un momento.

# Cultura del trabajo: ¿qué era eso?

Uno de los temas obligadamente asociados al mundo del trabajo contemporáneo es el de planes sociales. Estos subsidios surgieron en la década del 80 y a medida que aumentaban la pobreza y marginalidad social fueron incrementándose y cambiando de formato y de población destinataria. Algunos autores, entre ellos André Gorz,<sup>43</sup> han conceptualizado teóricamente la necesidad del subsidio social. Este intelectual postuló la necesidad de que el Estado asuma la imposibilidad de generar empleo y se comprometa con el enorme sector que queda por fuera del mercado laboral. Sugirió la necesidad del *ingreso de existencia*, que postula que todos los ciudadanos deben recibir un ingreso más allá de su posibilidad de trabajar o no. Esta idea ha sido tomada en nuestro país por la Central de Trabajadores Argentinos a partir del “ingreso ciudadano”. Asimismo, el espíritu de este esquema se puede ver reflejado en el plan de emergencia ejecutado por el gobierno, llamado “Jefes y Jefas de Hogar”. Gorz ideó esta estrategia como una posibilidad para que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de recibir un ingreso mínimo y desarrollar tareas auto-productivas o en cooperación con otros, que permitan construir lazo social y desarrollar actividades autónomas.

En relación con lo anterior, cabe referir una nota del diario *Página/12*<sup>44</sup> acerca de un informe del Ministerio de Trabajo sobre la modificación de los planes sociales. En el informe del ministerio se resalta que sólo el 10 % de las personas beneficiarias del Plan Jefas y Jefes optaron por el traspaso al nuevo plan, que apunta a la capacitación y al empleo. La reticencia al cambio de plan puede tener su origen en que el nuevo beneficio caduca a los dos años, se haya o no conseguido empleo. Pero lo llamativo para nuestro trabajo es que el grupo más reticente al cambio ha sido el de los jóvenes. Ahora, ¿no son ellos los que deberían ser los principales interesados en conseguir un empleo? ¿No son los jóvenes, los que aún tiene la vida por delante, los que deberían tomar mayores riesgos e intentar capacitarse y tratar de conseguir un empleo formal que los saque de la precariedad?

No hay que responder a estas preguntas como si la cultura del trabajo fuese un hecho. Un joven de 25 años, que tiene al padre desocupado o casi, desde hace 15 años, no tiene, por vía biográfica, la *experiencia* práctica del trabajo. Pensemos que ese joven cobra un plan desde hace unos años. Es muy probable, si no seguro, que su horizonte de vida y de expectativas no contemple al empleo ni siquiera como una

---

44 *Página/12*, domingo 16 de julio de 2006, <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-69969-2006-07-16.html>.

43 *Miserias del presente, riquezas de lo posible*, ob. cit.

posibilidad. Lo único estable que ha conseguido es el plan social, ¿por qué debería cambiar uno por el otro?

Hay otro punto en el informe del Ministerio de Trabajo que refuerza este planteo. El 94,4 % de los hombres que optaron por el cambio de plan tienen experiencia laboral previa. En el caso de las mujeres, el 86 % tiene experiencia previa. Esto quiere decir que aquellos que optan por el cambio de plan son precisamente quienes han tenido en algún momento de sus vidas el trabajo como horizonte. Algo más. Las personas que cambian de plan tienen que expresar sus expectativas en torno del trabajo que aspiran conseguir. Llamativamente, más del 90 %, tanto de los hombres como de las mujeres, que optaron por el cambio dijeron que esperaban encontrar un trabajo similar al que desarrollaban.

Las dificultades de los jóvenes para conseguir un primer empleo, y las condiciones de aquellos a los que acceden, no hacen sino complicar este panorama. La ausencia de la cultura del trabajo es un problema extremadamente complejo, que no parece resolverse sólo con la creación de empleo.

En la película, los jóvenes se refieren a salir a robar con la expresión “hacer trabajitos”. ¿Por qué una misma palabra se utiliza para designar cosas tan distintas? Tal vez haya que considerar el punto que tienen en

común: obtener dinero. Para los jóvenes de la película un trabajo es aquello que permite obtener una determinada cantidad de dinero. A diferencia de la definición que vincula el trabajo con la producción, la manera en que los jóvenes se apropian y reinterpretan la palabra es muy diferente. Para los jóvenes de *Pizza, birra, faso*, trabajo es todo aquello que permite obtener algo de dinero. No entra en la definición la distinción entre lo legal y lo ilegal; lo que se realiza cotidianamente o sólo de vez en cuando, o aquello que vincula una remuneración a una tarea. Gabriel Kessler<sup>45</sup> vincula esta redefinición de la palabra trabajo a la *lógica del proveedor*, o lo que en términos de Merklen vimos como *lógica del cazador recolector*. Para el *proveedor*, el origen del recurso no cuenta, sólo es atendida la necesidad de su utilización. No importa el origen del dinero, su posesión se legitima a partir de las necesidades que permite cubrir.



Pablo y el cordobés conciben al robo como un trabajo.

45 *Sociología del delito amateur*, ob. cit., p. 41.



## Actividad

Se propone realizar la elaboración de un *estado de la cuestión* sobre los planes sociales en nuestro país. A tal efecto, se puede desarrollar una búsqueda bibliográfica que dé cuenta, entre otras, de las siguientes preguntas: ¿Qué tipos de planes existen a nivel nacional? ¿Cuántos destinatarios los reciben? ¿A cuánto asciende el subsidio comparando distintas provincias? Se puede realizar también un rastreo histórico de los distintos planes ejecutados en la Argentina a lo largo de las últimas décadas.

El objetivo de la actividad consiste en reconocer la significación y la envergadura de dichos planes en la realidad laboral y social de nuestro país. A continuación se listan organismos de referencia donde iniciar la búsqueda.

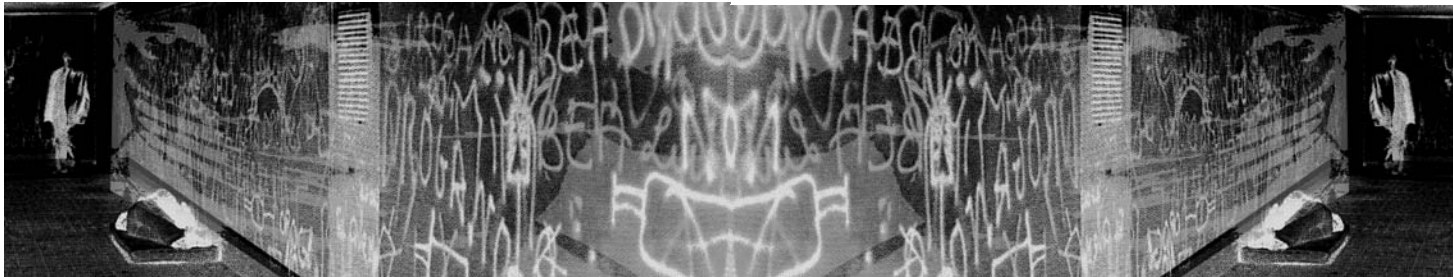
Ministerio de Desarrollo Social  
[www.desarrollosocial.gov.ar/Jefes/jefes.asp](http://www.desarrollosocial.gov.ar/Jefes/jefes.asp)

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social  
[www.trabajo.gov.ar/jefes/index.asp](http://www.trabajo.gov.ar/jefes/index.asp)

Ministerio de Economía  
[www.mecon.gov.ar/peconomica/docs/planes\\_jefesyjefas.pdf](http://www.mecon.gov.ar/peconomica/docs/planes_jefesyjefas.pdf)

Centro de Estudios Legales y Sociales  
[www.cels.org.ar/Site\\_cels/documentos/a\\_docs\\_trabajo/4\\_desc/desc\\_pdf/Jefes\\_Jefas.pdf](http://www.cels.org.ar/Site_cels/documentos/a_docs_trabajo/4_desc/desc_pdf/Jefes_Jefas.pdf)

Artículos periodísticos de opinión (*Página12*)  
[www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-5040-2002-05-12.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-5040-2002-05-12.html)



# Exclusión y banda

Comprender la forma en la cual los jóvenes que están por fuera de los marcos institucionales –como la familia, la escuela o el trabajo– dan cuenta del mundo en el que viven supone un enorme desafío. Carecer de marcas institucionales, estar a la intemperie, significa carecer de la subjetividad específica que ellas producen. Los modos compartidos de hacer, pensar, imaginar que esas instituciones generan están en cierta medida ausentes, o han sido profundamente resignificados. Esto no implica que los jóvenes que viven situaciones de exclusión social no desarrollen una subjetividad propia, unos modos compartidos de entender el trabajo, el delito, los vínculos.

En los apartados siguientes intentaremos acercarnos a la subjetividad de los jóvenes en un contexto en el cual el trabajo asalariado, entendido como el principal articulador de la vida familiar y de la estructura social, está completamente ausente.

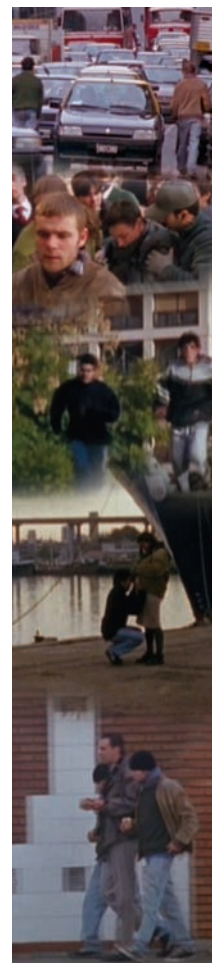
## Jóvenes excluidos: otra temporalidad

Comencemos con una pregunta: el hecho de que una experiencia tenga lugar

en un tiempo histórico dado, ¿determina una subjetividad? Las experiencias del tiempo la del siervo de la gleba, la del sacerdote en la abadía, la del ciudadano griego en la polis, la del esclavo africano o la del ciudadano moderno no son las mismas. *Pizza, birra, faso* nos muestra una temporalidad particular, una temporalidad inscrita en ausencia de las marcas del trabajo. Sin ellas, la subjetividad percibe el tiempo de una manera diferente. ¿Qué significa un día de la semana si no está inscripto en la institución trabajo; qué significa una determinada hora, un día, un año, o algo llamado futuro sin la marca laboral?

Cristian Alarcón, en un libro en el que retrata la vida de los jóvenes delincuentes, toma una pequeña cita de Jean Genet:

*“llamo a la violencia una audacia en estado de reposo enamorada de los peligros. Se la distingue en una mirada, en una forma de caminar, en una sonrisa, y es en ustedes en quienes produce oleajes. Los desconcierta. Esta violencia es una calma que los agita”.*<sup>46</sup>



<sup>46</sup> Cristian Alarcón, *Cuando me muera quiero que toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003, p. 11.



Es posible utilizar la metáfora del oleaje para dar cuenta de la forma en la cual los personajes de la película perciben el tiempo, la manera en la cual lo inscriben. El oleaje, calmo por momentos, no engaña respecto de la posibilidad de su explosión, de su violencia contenida.

La experiencia temporal de los jóvenes en la película parece inscribirse en dos momentos. El primero se asimila a la calma, a la espera, al aburrimiento; pero este tiempo no tiene la misma significación que el tiempo de reposo que un trabajador requiere para reponer fuerzas y poder al otro día llevar adelante las tareas que le exige el trabajo. La calma no es reposo sino espera; los cuerpos parece arrojados en algún lugar, pero el clima de inquietud no se pierde en ningún momento. Esta inquieta calma se intercala con un segundo momento que se caracteriza por su enorme intensidad. A diferencia del trabajador productivo, que tiene por una de sus herramientas la minuciosa administración del tiempo de la vida, los jóvenes disponen ese tiempo en un instante. En este sentido es interesante la diferencia a la que alude Cristian Alarcón entre aquellos que se dedican a la transa, es decir a la distribución de drogas, y aquellos que se dedican al *choreo*. Los pibes chorros se exponen, salen a robar, arriesgan la vida. Los transas, en cambio, están vinculados con la policía y terminan viviendo de aque-

llo que los chorros logran conseguir (que en una parte considerable termina convertido en drogas). Como señala Gabriel Kessler, los robos aparecen como un corte profundo en una cotidianidad signada por la espera:

*“Me agarró como... cómo te puedo decir... como escalofríos, te sube toda la presión, y te ponés muy nervioso. Y estás gritando a la gente, que los vas a apurar... y apurando con un arma, y estás gritando que te dé la plata, o que te dé lo que tenga [...]. Después tenía que correr. Correr bien fuerte, que no te agarre nadie, porque si no iba a perder. Yo no quería perder nunca. Siempre tenés que salir”<sup>47</sup>.*

En la película, los jóvenes parecen querer salir de esta temporalidad dual. Se trata de dar un gran golpe, de dejar de hacer trabajitos para hacer un trabajo grande que los saque del día a día; algo en los bolsillos que permita ir más allá de la pizza, la birra y los fasos.

La temporalidad del trabajador se organiza en una metódica utilización del tiempo que le permite satisfacer una serie de necesidades vinculadas con su propia reproducción y la de su familia. Estas necesidades pueden extender el tiempo varias décadas adelante. Por ejemplo, para la compra o la construcción de la vivienda, o en la planificación del estudio universitario de los hijos.

---

<sup>47</sup> *Sociología del delito amateur*, ob. cit., p. 68.

A diferencia del trabajador, la articulación entre el tiempo vital del *proveedor* y sus necesidades se realiza de una manera muy distinta:

*“Estaba en la esquina ahí, porque era el cumpleaños de un pibe, y nos reunimos todos los pibes para conseguir plata, y yo dije, ‘bueno, vamos a tener que ir a robar’. Y salimos y fuimos a robar. Y entramos a una casa y sacamos dos motos y nos fuimos. Después las vendimos y teníamos para hacer el cumpleaños”.*<sup>48</sup>

Lo que percibimos en este relato es la ausencia propia del tiempo del trabajador, el tiempo de la reproducción y de la lenta acumulación sobre la base del ahorro. Tanto en este relato como en la película se ve con toda intensidad la figura del proveedor y su temporalidad, que en perspectiva con la del trabajador parece la del puro instante.

### Haciendo el aguante

Una característica sobresale al mirar a los jóvenes en la película: están juntos, andan juntos, no se separan. Incluso a la hora de establecer sanciones, son ellos y no los de afuera quienes lo hacen. Están juntos y administran entre todos los recursos disponibles y las posibilidades que se les presentan. En la ausencia del cuidado familiar (o cuando la familia es fuente de maltrato), sin posibilidades de articular con el mundo del trabajo, el cuidado proviene de los pares.



En los grandes centros urbanos del país vive en la calle una enorme cantidad de chicos y de jóvenes. La escena es conocida y frecuente: colchones en la vereda, pequeñas mantas, algún perro, diarios, chicos y jóvenes durmiendo aprovechando el calor de la mañana. Como se ve, nada extraño: simple paisaje urbano. Sin embargo es posible, en medio de esta precariedad, detectar gestos que hacen al cuidado y a la protección. Ellos expresan otra de las dimensiones que articulan a estos grupos. En el mismo sentido, puede leerse la actitud que el Cordobés tiene para con su novia, Sandra.

En contraposición, el afuera parece un terreno de lucha o, para seguir la idea de Merklen, de caza. Hay un momento en que esto queda referido en la película, quizá en su escena más dura. El grupo tiene hambre. El taxista no había cumplido con lo pactado y no les había dado nada del “botín” del robo. Todos juntos, en la Plaza de la República, discuten qué comer: el dinero que tienen no les alcanza. Es así como dos de ellos van a “bardear” a un discapacitado al que le faltan las dos piernas y que se gana la vida tocando la guitarra por unas monedas en la calle. Luego de hacerlo enojar, le roban lo que había logrado juntar. Es interesante aquí tomar el extracto de una entrevista que aparece en el libro *Chicos en banda*:

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 43.

*“Un chico se escapó de la casa y se quedó seis días en el frente de mi casa. Todas las noches cuando volvía de trabajar compraba dos sándwiches y le daba uno, llevaba colchas, dos butacas y dormíamos juntos. Nos quedábamos charlando hasta las tres de la mañana en que nos dormíamos. A veces íbamos al dispensario y nos sacábamos turnos para las muelas y para la revisión médica. Ése era mi mejor amigo, tengo un montón de mejores amigos”.*<sup>49</sup>

El *aguante* se puede entender como una “política” del cuidado entre pares, entre niños y jóvenes cuando los lazos familiares y laborales no logran establecerse, o cuando son extremadamente precarios. Pero más allá de esta definición, hay un punto que queremos resaltar. Hay una posición teórica que considera, a partir de este desanclaje respecto de la familia, el trabajo y las instituciones estatales, un efecto que se da en llamar desobjetivación. Bajo esta mirada, aquellos que quedan por fuera de la estructura de socialización institucional sufren un deterioro en su subjetividad. Esto se evidenciaría en una reducción del repertorio subjetivo, del repertorio en las formas “disponibles” de pensar, sentir, imaginar, actuar. No creemos que esta mirada sea la mejor para ponderar la subjetividad de los jóvenes que se encuentran por fuera de los anclajes institucionales. Da la impresión, y esto

se ve en la película, que aquello que existe en estos jóvenes es una potencia subjetiva enorme. Una capacidad para asumir y sostener las decisiones, una disposición para el cuidado y al mismo tiempo para la violencia, para el desgarramiento, para la ruptura. Las autoras de *Chicos en banda* plantean una explicación para la conformación de esta subjetividad. Para estos chicos y jóvenes, los valores no emergen de una serie de recorridos institucionales dados principalmente por la familia o la escuela. Para las autoras, la subjetividad se constituye a partir de la experiencia, de una experiencia diferente a la de la gran vinculación. Es ella la que inscribe qué es bueno y qué es malo, cuáles son las reglas que sostienen al grupo y cuál el conjunto de los cuidados que recíprocamente sostienen. Es una experiencia que, a diferencia de la que conocimos en momentos del Estado de bienestar, no se constituye en la relación intergeneracional. La experiencia del *proveedor*, la experiencia del *cazador*, tiene la intensidad, la potencia y la temporalidad del instante.

### Género y exclusión

No constituye el objetivo central del módulo pensar la relación de género y menos con la complejidad que requeriría hacerlo en condiciones de profunda exclu-

---

<sup>49</sup>Silvia Duschatzky y Cristina Corea, *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 56.



sión social. Pero uno de los ejes que recorren lapelícula es la relación entre Sandra y el Cordobés. Las que siguen son entonces unas líneas que no se proponen agotar el tema, sino continuar con algunas palabras aquello que con intensidad se muestra en el filme.

Bajo el esquema del capital productivo, en condiciones de reproducción social y de gran vinculación, la llegada de un niño es un acontecimiento que se inscribe en ese marco. Un niño supone una nueva generación; supone, de alguna forma, poder trascender la propia vida. El apellido del padre será la vía a partir de la cual esa inscripción se hará efectiva. Elizabeth Roudinesco señala<sup>50</sup> que el derecho romano establece dos figuras. Por un lado la de *genitor*: ésta designa la marca biológica que existe en el hijo por parte del padre. Marca que en el presente, y por vía de los avances científicos, puede ratificarse mediante un análisis de ADN. Lo interesante, señala la autora, es que la figura del *genitor* tiene, en el derecho romano, poco peso. La inscripción biológica no alcanza para inscribir un hijo, para transformar al niño en hijo:

*“El niño que no es reconocido como su hijo por un hombre, aun cuando haya nacido de la esposa legítima y de sus actos, carece de padre”.*<sup>51</sup>

Existe otra figura para instituir la paternidad y de este modo al hijo: la del *pater*. El *pater* es quien se autodesigna padre (sin que sea significativa aquí la carga biológica). El gesto a partir del cual se realiza esta inscripción es levantar al niño en brazos:

*“[El padre] puede, como a cualquier extraño, darle todo, declararlo heredero y despojar a los hijos legítimos en su beneficio, pues él es el amo de su casa. Pero puede igualmente dejarlo en la indigencia, ignorarlo por completo: ese hijo no es su hijo y él no le debe nada”.*<sup>52</sup>

Luego, las normas establecidas por el cristianismo, harán que la carga biológica sea determinante para inscribir a un niño como hijo, y que la figura del *pater* pierda peso frente a la del *genitor*.

No pretendemos con esto adentrarnos en un rastreo histórico, sino señalar que la paternidad puede, en ciertos contextos, depender de la decisión. Y que si esa decisión no se establece, puede no existir ningún sentimiento de responsabilidad respecto de ese niño. También puede existir otra situación, y es la que refiere el libro *Chicos en banda*. Las autoras observan que en torno del romance, la iniciación sexual y el embarazo, los jóvenes parecen no darse cuenta exactamente del sentido al cual refieren esas palabras ni sus consecuencias:

<sup>50</sup> Elizabeth Roudinesco, *La familia en desorden*, FCE, Buenos Aires, 2003.

<sup>51</sup> Ibídem, p. 22.

<sup>52</sup> Ibídem, p. 22.

<sup>53</sup> *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, ob. cit., p. 66.

*“El novio de mi hermana es más grande, tiene como 19 o 20 años, y él quería tener el hijo, ella [17 años] no se daba cuenta, no creía que iba a pasar lo del hijo...”<sup>53</sup>*

Lo expuesto hasta aquí permite comprender la forma en la cual los jóvenes se representan sus vínculos, entre ellos la paternidad y la maternidad en condiciones de exclusión. Es decir, en condiciones donde las marcas institucionales, ya sean familiares, escolares, laborales, son débiles o están ausentes.

Volvamos ahora a la historia del Cordobés y de Sandra. Por momentos parece que el Cordobés, en conjunto con el resto del grupo, no termina de comprender el embarazo de Sandra; incluso, uno de los jóvenes del grupo alude a que Sandra está enferma, a lo que ella se opone firmemente. Pero la sensación es que el hijo que el Cordobés y Sandra esperan es uno de los únicos puntos de referencia con que cuentan. El hijo es el elemento que posibilita imaginar un futuro. El embarazo le demanda a Sandra pensar condiciones estables, como si el hijo constituyera, en la perspectiva de la exclusión, del cazador recolector, algo en el orden de la agricultura, en la búsqueda de anclajes firmes.

Varios de los testimonios que Cristian Alarcón<sup>54</sup> refiere en su libro hablan de *rescatarse*: dejar la delincuencia en función de tener un hijo, de tener una familia que cui-

dar. Pero hay que señalar aquí que, para establecer la marca generacional, para inscribirse como padre, no basta con la biología: se requiere de la decisión. Sandra y el Cordobés deciden su filiación y la entienden como el terreno a partir del cual es posible construir. Hay decisión en la medida en que las marcas institucionales están ausentes, es decir, no constituyen un parámetro a partir del cual los jóvenes ordenan su relación. Es interesante, en este sentido, observar que en el momento en que están en el Obelisco, uno de los jóvenes se refiere al Cordobés como el marido de Sandra. Pero aquí el uso de la palabra matrimonio puede ser equivalente al de la palabra trabajo. Ninguna designa aquello que nos representábamos en tiempos de gran vinculación. Quizá, para los jóvenes de la película, matrimonio sea equivalente a decisión.



El embarazo le demanda a Sandra la búsqueda de condiciones de vida más estables.

<sup>54</sup> Cuando me muera quiero que toquen cumbia. *Vidas de pibes chorros*, ob. cit.



## Actividad

A lo largo de los últimos apartados hemos analizado los efectos subjetivos de la intemperie en los jóvenes. Pensar el trabajo en estos contextos constituye un fuerte desafío. ¿Qué significa *trabajar* para estos jóvenes?

A continuación, se ofrece un artículo periodístico que puede servir como material de análisis para observar la dificultad que muchos jóvenes encuentran para encontrar su primer empleo. Se sugiere analizar este texto (o algún otro similar) atendiendo, por un lado, a las dificultades que presenta el mercado laboral respecto de la inserción de la población juvenil y por el otro, a aquellas experiencias que contribuyen a facilitar el pasaje de la escuela al mundo del trabajo.

El objetivo de esta actividad es vincular la situación del mercado laboral argentino con la realidad de los jóvenes y las instituciones educativas.

### **SECUNDARIOS EN BUSCA DEL PRIMER TRABAJO. MUCHOS JÓVENES NO CONOCEN LAS HERRAMIENTAS NECESARIAS PARA MOVERSE EN EL MERCADO LABORAL O NO SABEN DÓNDE BUSCAR EMPLEO**

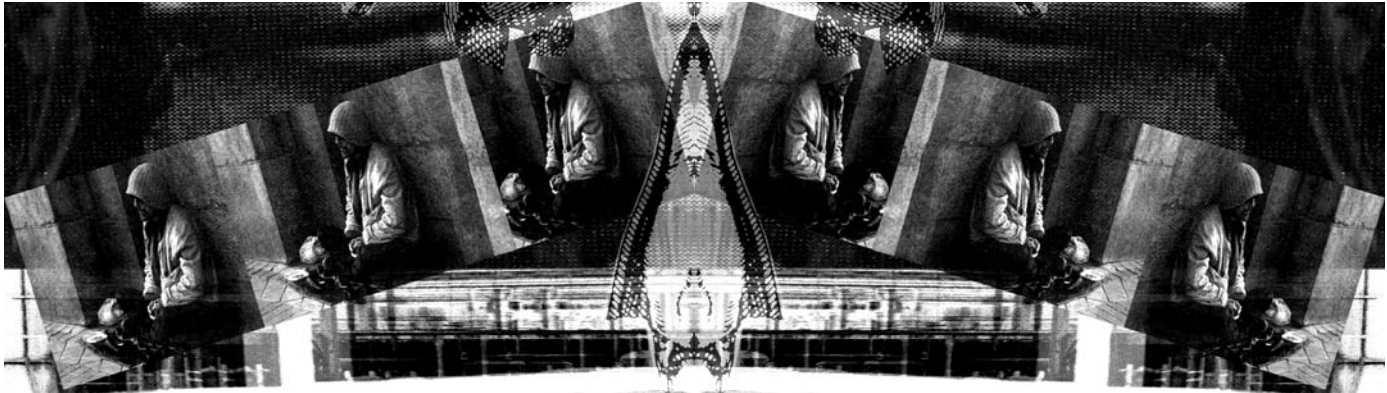
por Mariana Pernas

“Un mercado laboral más dinámico, pero también exigente y restrictivo, impone desafíos diferentes a cada persona. Para los jóvenes que terminan el colegio y tienen que salir a buscar trabajo, el reto es aún mayor. En este caso, la problemática del empleo tiene como rasgos propios la falta de experiencia y de conocimiento de herramientas de búsqueda.

Según datos del IERAL de la Fundación Mediterránea, elaborados sobre cifras del INDEC, unos 197.263 chicos de entre 17 y 20 años están sin trabajo. En tanto, 462.415 tienen empleo y 983.043 no trabajan ni buscan una actividad (esta categoría incluye a quienes sólo estudian). La tasa de desempleo en ese segmento de la población trepa al 30 %. Una encuesta realizada a 400 alumnos de la Capital Federal y Gran Buenos Aires por el programa ‘Del colegio al empleo’ –que desarrollan Grupo Orígenes, Banco Río y Fundación Oportunidad–, revela que el 34 % de los estudiantes del último año del secundario está trabajando o busca empleo. Pero el 29 % de quienes tienen empleo está subocupado: trabajan menos de 35 horas semanales y están dispuestos a trabajar más.

Frente a este panorama, algunas empresas y entidades sin fines de lucro organizan actividades de capacitación para facilitar la búsqueda de trabajo. [...] El grupo de jóvenes más favorecidos por la situación socioeconómica, ‘padece’ la falta de experiencia laboral y desconoce cuáles son las posibilidades que ofrece el mercado de trabajo. [...] También empresas del sector de tecnología desarrollan actividades de capacitación e inserción laboral. Por ejemplo, el *contact center* bilingüe Apex América reclutará a 500 jóvenes para trabajar en su servicio de mesa de ayuda localizado en Córdoba y recibirán entrenamiento del programa Cisco Networking Academy. [...] El programa ‘Del colegio al empleo’, que es gratuito, se viene realizando desde 2002 en escuelas de Buenos Aires y Córdoba.”

Fuente: *Clarín*, domingo 23/07/2006.



# Jóvenes “desde abajo”

Se podría sostener que el contexto contemporáneo, ante las transformaciones profundas del mundo del trabajo, se presenta como una catástrofe ante nuestros ojos. Una catástrofe se presenta como una situación extremadamente crítica en la cual se carece de los recursos e insumos necesarios para revertirla. A diferencia de la crisis, la catástrofe se impone como una situación extremadamente difícil de explicar y más aún de solucionar. Los datos estadísticos ligados al mundo del trabajo nos reflejan crudamente esa situación de catástrofe. El panorama general parece empeorar si enfocamos concretamente a los jóvenes. Como señala Maristella Svampa:

*“En 1999, los jóvenes desocupados (de entre 15 y 24 años) duplicaban la tasa nacional de desempleo, alcanzando el 27 %. Las cifras indicaban también que el 40 % de los jóvenes estaban bajo la línea de pobreza [...]. Datos más recientes señalan que 6 de cada 10 jóvenes son pobres; esto es, 5.500.000 personas entre 15 y 29 años [...]. Este mundo laboral no tiene otra cosa que ofrecer que diversos grados de vulnerabilidad [...] que impulsa a los jóvenes de los sectores populares a desenvolverse como verdaderos ‘cazadores’.”<sup>55</sup>*

En uno de los últimos registros oficiales, la cifra del desempleo juvenil alcanzaba al 40 % del total de desempleados. El contexto se nos presenta como un panorama totalmente desolador. Son los jóvenes los

que padecen, en mayor medida, las consecuencias de las transformaciones del mundo del trabajo. Más flexibilizados, más precarizados, más desocupados. Sin marcas institucionales, los jóvenes de sectores marginales viven bajo el riesgo constante de la intemperie.

Ahora bien, a pesar de este panorama desolador, también es posible reconocer una cantidad creciente de estrategias diversas que se proponen modificar la situación. En la intemperie, los chicos no tienen lazos instituidos; como hemos mencionado, el *aguante* supone construir un lazo con otros, con los cuales es posible vincularse para establecer cuidados, amistad, fraternidad. Muchas experiencias en contextos de marginalidad han ofrecido espacios que propician la construcción de lazos colectivos a quienes se ven amenazados por la exclusión. En los últimos tiempos se ha hecho visible el esfuerzo de organizaciones de base, organizaciones no gubernamentales, proyectos escolares y religiosos que ofrecen a los jóvenes espacios para propiciar, a partir de una actividad específica, la construcción del lazo con otros. A partir de una tarea (artística, de aprendizaje, de desarrollo comunitario) los chicos arman bandas, se vinculan con otros, se rescatan. Estas experiencias, pretenden construir “desde abajo”: desde lo que los chicos traen, quieren, desde donde se ven motiva-

<sup>55</sup> Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, ob. cit., pp. 172-173.



dos y convocados. En algunos casos, las experiencias han posibilitado una salida laboral conjunta, organizando actividades artísticas, como teatro, circo o fotografía.

Desde el año 2000, en una villa de una zona urbana del país, funciona la Fundación ph15. Un espacio de creatividad y expresión a través de la fotografía, destinado a chicos y adolescentes que viven en un barrio de emergencia con características marginales. Sus actividades están

orientadas al despliegue de la creatividad fotográfica como nuevo lenguaje de expresión. A través del mirar y mostrar las distintas realidades de sus vidas, los chicos desarrollan su propia mirada sobre todo lo que los rodea con otra perspectiva. Sin dejar nunca de lado la búsqueda de la calidad artística, el taller genera un espacio de formación de identidad y les permite apropiarse del lugar en el que viven, descubrir nuevos espacios e interactuar con el afuera.

# Epílogo

El final: un barco, un sueño, la esperanza de una joven madre que está ansiosa por irse. La vida la inunda completa, la vida estalla desde su propio interior. El barco es la metáfora del viaje que está iniciando a través de su nuevo rol de madre, viaje que al fin comienza. El final, bajo la tenue luz del amanecer, nos invita empujar a Sandra a un nuevo comienzo. *Buen viaje, Sandra. La vida te espera. La vida del otro lado del río y la vida que se está formando adentro tuyo.*

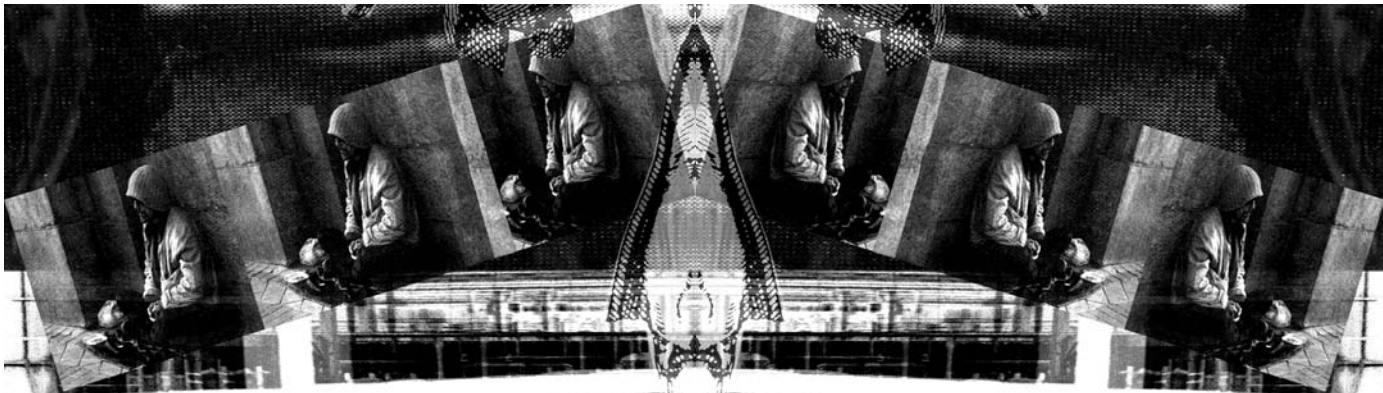
El final: el gran golpe que fracasa. Los amigos que apuestan todo para intentar cambiar su suerte. Hartos de la subsistencia cotidiana, buscan “rescatarse” a *lo grande*. Pero el final es un final que transmite realidad. Como la vida real, dar un gran golpe significa también arriesgar la vida. Los chicos la arriesgan, un poco inconscientes, quizás, pero arriesgan. Las balas se interponen en el cumplimiento del sueño y los alcanzan. El Cordobés llega hasta Sandra con el último aire que le queda. Muerte y vida se encuentran: son las dos posibilidades que están todo el tiempo presentes, separadas por una línea muy débil, en la experiencia de los jóvenes expulsados.

*Pizza, birra, faso* nos habla de la expulsión, de la exclusión, de la intemperie y de la catástrofe. Como hemos analizado a lo largo del capítulo, la consecuencia más dramática de las transformaciones en el mundo del trabajo es reconocible en la exclusión de la posibilidad de inserción en el mercado laboral de un sector importante de la población. La película nos habla de

la *juventud excluida*, cuya experiencia vital no está atravesada por el mundo laboral. Juventud cuyo mundo no da pistas de la sociedad salarial moderna. Si el trabajo aparece en la película, aparece bajo otros esquemas. El trabajo se significa como una estrategia más en el camino de proveerse de recursos. De lo que se trata es de sobrevivir. A partir de la película, hemos analizado las características de la exclusión y las consecuencias subjetivas que pueden apreciarse en este contexto. Las temporalidades, el aguante, los lazos de género, las posibilidades de rescatarse. Nuestro mundo del trabajo contemporáneo presenta también este rostro: el rostro de los que quedan afuera.

La Argentina, ante el dramático dato de la exclusión, nos convoca a registrar los nuevos códigos de estas juventudes, ya no subjetivadas en términos salariales. Si la OIT nos enseña que el mundo del trabajo *nos engloba a todos*, en el caso de estos jóvenes los engloba para expulsarlos. El trabajo en estos contextos no tiene ni por lejos la significación presente en el imaginario salarial. Es por esto que permitirse indagar por la significación del trabajo en estos jóvenes es animarse a entrar en otro mundo. Tarea desafiante, pero tarea necesaria si queremos construir e inventar una alternativa, si queremos imaginar formas de recomponer nuestra sociedad, surcada por la catástrofe.





# Películas y textos en diálogo

Mucho se ha escrito sobre la exclusión y la pobreza los últimos años. Pero es quizás el arte el espacio donde se han manifestado estos temas con mayor lucidez y genialidad. Se sugiere una novela de Pier Paolo Pasolini llamada *Una vida violenta*. Italiana, es también una película dirigida por Ettore Scola que se conoce en la Argentina como *Feos, sucios y malos*.

Para pensar la construcción de la subjetividad, la niñez y la juventud, proponemos una novela llamada *El señor de las moscas*, de William Golding, y las películas *Ciudad de Dios*, dirigida por Fernando Meirelles, y *Crónica de un niño solo*, dirigida por Leonardo Favio. Como recursos para seguir profundizando en estas temáticas, se puede ver el documental *El tren blanco*, de Nahuel García, Sheila Pérez Giménez y Ramiro García, y *Cartoneros de Villa Itatí*, realizado por Eduardo Mignogna, Ana Cacopardo, Ingrid Jaschek, Andrés Irigoyen y Pablo Spinelli.

Dos series de televisión recientes proponen una mirada sugerente acerca de la exclusión, además de ser parte de la obra de los directores de *Pizza, birra, faso: Tumberos*, dirigida por Adrián Caetano, y *Okupas*, de Bruno Stagnaro.



Sobre los cartoneros recomendamos el libro *Cartoneros*, de Eduardo Anguita, y sobre piqueteros y movimientos sociales, los libros *Entre la ruta*

y *el barrio*, de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Darío y Maxi*. *Dignidad piquetera*, del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y *19 y 20, apuntes para el nuevo protagonismo social*, del Colectivo Situaciones.

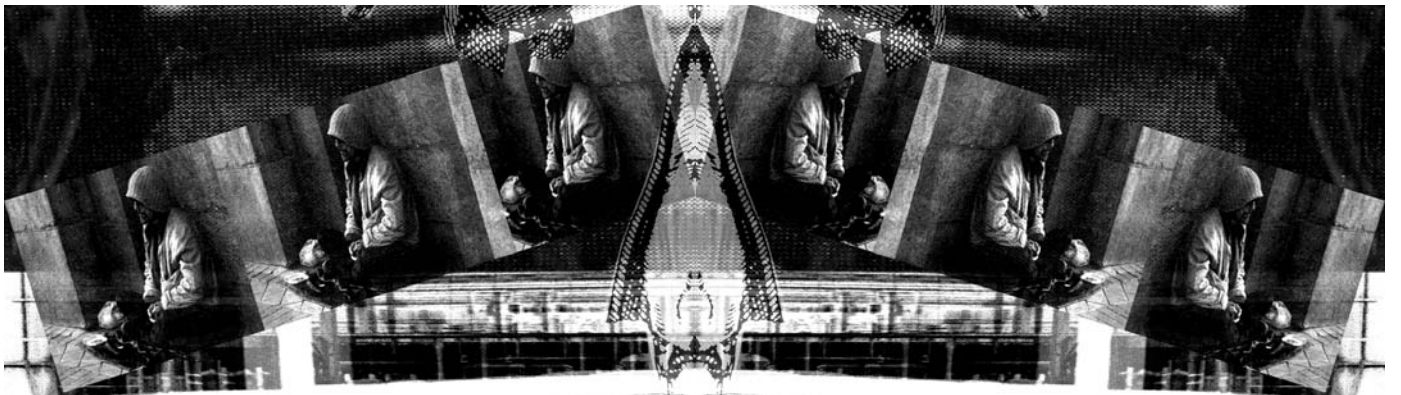


## Territorio sin empleo

*Ciudad de Dios*, película basada en la novela de Paulo Lins, y dirigida por Fernando Meirelles, retrata el crecimiento del crimen organizado en *Cidade de Deus*, un suburbio violento de Río de Janeiro, entre finales de los años sesenta y principios de los ochenta. El narrador es “Buscapé”, un joven negro aparentemente frágil y tímido para una vida criminal pero con suficiente talento como para tener éxito como artista y fotógrafo. Vemos a través de sus ojos el desarrollo de la vida, las peleas, el amor y la muerte en un contexto de fuerte exclusión social.



*Okupas*, dirigida por Bruno Stagnaro, es una miniserie televisiva que relata la historia de Ricardo, un joven de clase media que, por diversas razones, accede a cuidar y luego a ocupar, una vieja casa en el barrio de Congreso de la Ciudad de Buenos Aires. Así comienza para este joven una experiencia nueva ligada a la calle, al consumo de drogas, al robo, a la supervivencia, a la amistad y al proyecto común, en el que lo acompañan otros tres personajes: el Pollo, Walter y Chiqui, todos ellos jóvenes procedentes de sectores marginales



# Se baja el telón

Cuatro películas, cuatro juventudes distintas, cuatro relaciones entre los jóvenes y el mundo del trabajo contemporáneo. Como pudimos apreciar, no todos los jóvenes se vinculan del mismo modo con lo laboral. Analizar las distintas vinculaciones nos ha permitido registrar algunos de los rasgos que configuran el mundo del trabajo actual. Con Frank nos hemos detenido en los aspectos que tienen que ver con la flexibilización. A partir de un recorrido por los distintos modos en que el trabajo se fue organizando a lo largo de la historia nos hemos adentrado en las consecuencias de la flexibilidad, rasgo característico de nuestros tiempos. Con Toro, Equis, Ailí y sus amigos nos acercamos a la disociación entre el ser y el hacer que marca la experiencia laboral de muchos jóvenes en la actualidad. En este caso, la tarea de poner en cuestión el par trabajo/empleo resultó una puerta de entrada para pensar el mundo del trabajo *más allá* del empleo. El trabajo que excede lo que se hace cotidianamente: el trabajo como proyecto. Con Hernán, Pato y Beto nos dispusimos a analizar la precarización del mercado laboral contemporáneo, enfocando en nuestra experiencia argentina. A partir de allí, nos permitimos recuperar las experiencias subjetivas que ocasiona la precarización a partir del análisis de tres categorías: dignidad, salario y desempleo. Con el Cordobés,

Sandra y Pablo, la propuesta fue aproximarnos a las vivencias de los jóvenes que se encuentran a la intemperie. En este caso, el mundo laboral es una experiencia muy distinta a la presente en el imaginario moderno. Conceptos como el *aguante* y *rescatarse* posibilitaron acercarnos a las inscripciones identitarias presentes en un contexto de arrasamiento. Las películas, a su vez, nos invitaron a pensar las estrategias conectivas juveniles en las condiciones actuales, signadas por la licuación de los vínculos sólidos. No era posible pensar la experiencia laboral de los jóvenes sin incorporar una mirada específica que registrara aquellos momentos en que se producía una conexión. Conexión con la tarea, con un proyecto, conexión identitaria y vincular.

Los cuatro capítulos y las cuatro películas han hecho referencia a las transformaciones profundas que han sufrido nuestras sociedades las últimas décadas. Condiciones que se nos presentan a modo de catástrofe: no contamos con los recursos simbólicos y materiales para enfrentarnos a ellas. Al mismo tiempo, son nuestras condiciones, nos atraviesan a todos. André Gorz señala que:

*“hay que atreverse a querer el éxodo de la ‘sociedad de trabajo’: no existe y no volverá. Hay que querer la muerte de esta sociedad que agoniza, con el fin de que otra pueda renacer sobre sus escombros”*.<sup>56</sup>

<sup>56</sup> *Misericordias del presente, riquezas de lo posible*, ob. cit., p. 11.

Como no es posible volver en el tiempo, como no es posible hacer que el pasado retorne al presente, es necesario pensar nuestras condiciones, y esto significa quererlas nuestras. Esto no supone conformarnos, ni resignarnos, sino reconocer el suelo desde donde es posible construir. Si un terreno arrasado no puede con la subjetividad es porque ella logra encontrar allí lugares en los que afirmarse. *Lo que hay* y *lo que queda*, son dos figuras que Ignacio Lewkowicz<sup>57</sup> señala como modos de habitar nuestras condiciones. Desde *lo que queda*, lo que prima es la nostalgia. Todo lo que nos rodea está devaluado respecto del pasado. El mundo por el que transitamos constituye la ruina de aquel que en algún momento brilló. Por el contrario, afirmarnos desde *lo que hay* supone encontrar en las condiciones presentes los puntos en los que afirmarnos. Pero para ello es necesario comprender que el suelo que pisamos no es el de la sociedad salarial, ni el del capital productivo, ni el de la gran vinculación. Los efectos y las condiciones de lo que hacemos no pueden tomar esa realidad como parámetro. Afirmarnos es considerar que transitamos el mundo de la gran desvinculación, que estamos atravesados por la lógica del capital financiero, de “todo a corto plazo”, un mundo que excluye y obliga a muchos a vivir en la intemperie.

Como habitamos un suelo líquido, como no hay recetas ni un manual que nos diga

qué hacer en nuestras condiciones, la sensación que nos queda puede ser la perplejidad. ¿Y ahora qué? ¿Qué hacemos sin cultura del trabajo? ¿Qué hacemos si un chico va a la escuela sin comer? ¿Qué le decimos a un desocupado que no encuentra empleo? La figura de *lo que queda* nos invitará a dejar un mar de lágrimas por lo que ya no se puede y por lo que ya no vuelve. Pero la figura de *lo que hay* nos invita a pensar, a conversar, a poner en discurso aquello que no está escrito ni planeado. *Lo que hay* nos invita a inventar, crear e imaginar formas, estrategias o un plan de acción para operar sobre aquello que nos angustia. En este procedimiento es absolutamente necesario articular con otros. Congeniar formas de habitar es entrar en diálogo y planear estrategias grupalmente. Pensar desde lo que hay nos invita a juntarnos, a conversar y reflexionar acerca de las formas activas de habitar nuestras condiciones contemporáneas. Quizás de esta forma podamos imaginar los modos de volver más incluyente nuestro mundo.

*Hay que aprender a discernir las oportunidades no realizadas que duermen en los repliegues del presente. Hay que querer apoderarse de las oportunidades, apoderarse de lo que cambia [...]. Hay que atreverse a tener la voluntad de apropiarse de nuevo del trabajo.*

ANDRÉ GORZ

*Misérias del presente, riquezas de lo posible.*

---

57 *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, ob. cit., p. 160.

# Glosario

- Capital financiero:** Lógica transeconómica, cuyas principales características son la instantaneidad, la oportunidad, la ganancia máxima y la desconexión con lo local.
- Capital productivo:** Lógica transeconómica cuyas principales características son el largo plazo, el cálculo y la reproducción en el tiempo.
- Ejército industrial de reserva:** Término establecido por Marx que hacía referencia al conjunto de trabajadores que en los momentos de crisis económica quedaban fuera del proceso productivo. Este grupo servía al funcionamiento del capitalismo para mantener bajo los salarios y para permitir un rápido crecimiento de la producción, si el contexto se presentaba favorable.
- Elite móvil:** Bauman se refiere con este término a aquellos que encuentran en el movimiento, en la desvinculación con lo local, su principal recurso.
- Empleo:** Forma específica, propia de la modernidad, de entender el trabajo. En las condiciones propias del Estado de bienestar, el empleo estuvo ligado al salario, a la estabilidad y a la seguridad social. En las condiciones actuales, esta relación ha quedado cuestionada.
- Estado de bienestar:** Tipo de Estado, posterior a la Segunda Guerra Mundial, que asume la garantía del pleno empleo, de la seguridad social y de la inversión como forma de sostenimiento de la actividad económica.
- Estado keynesiano:** Equivalente al Estado de bienestar.
- Estado liberal:** Tipo de Estado, propio de la etapa de consolidación del capitalismo en el siglo XIX, que entendía a la defensa de los derechos civiles como su tarea específica; creía asimismo que no formaba parte de sus funciones la intervención en el mercado.
- Exclusión:** Supone una situación en la que no hay posibilidad de establecer una vinculación con las instituciones estatales: familia, escuela, trabajo, o cuando esa vinculación se refiere sólo a las instituciones estatales de encierro y seguridad.
- Experiencia:** Posibilidad de ordenar los acontecimientos de la vida en una unidad, es decir, ver la vida como una línea recta. La experiencia está también vinculada con la autoridad; en la medida en que el padre ha vivido más, ha acumulado por ello más experiencia y esto legitima su autoridad ante los hijos. En el presente, sostiene Agamben, ya no hay más experiencia.
- Expulsión:** Algunos autores proponen este término para señalar las características de la exclusión en las condiciones actuales. Es un vocablo equivalente al de intemperie.
- Flexibilización:** Flexibilización interna es la que se da en el interior del ámbito laboral, donde se requiere de adaptabilidad, movilidad y multifuncionalidad. Flexibilización externa se refiere a las



reformas en la legislación laboral. En nuestro país tenemos como ejemplo la reforma laboral iniciada en 1991, cuando se abandona el contrato de tiempo indeterminado como modalidad predominante, disminuyen los compromisos de las contribuciones patronales y surgen las pasantías como relación contractual, entre otras modificaciones.

**Fordismo:** Conjunto de reformas introducidas por Henry Ford en su fábrica. La cadena de montaje, que permitió un significativo aumento de la productividad, fue una de dichas innovaciones.

**Gran desvinculación:** Término utilizado por Bauman para señalar un momento en las sociedades capitalistas occidentales contemporáneas caracterizado por la enorme desarticulación interna entre Estado, capital y trabajo.

**Gran vinculación:** Término utilizado por Bauman para señalar un momento en las sociedades capitalistas occidentales (coincidente con el Estado de bienestar) caracterizado por una enorme articulación interna entre Estado, capital y trabajo.

**Intemperie:** Situación por fuera de todo marco institucional. Equivale a estar fuera de todo amparo.

**Lógica del cazador-recolector:** Constituye una subjetividad particular, una forma de estar en el mundo que se caracteriza por buscar en el territorio aquellas cosas que pueden satisfacer las necesidades.

**Modelo de industrialización por sustitución de importaciones (Argentina 1940-1976):** Modelo económico que buscaba el crecimiento industrial a partir de la sustitución de importaciones por producción nacional, la cual tendrá como destinatario el mercado interno.

**Precarización:** Conjunto de trabajos sin protección social ni previsional. El *cuentapropismo* genera en algunos casos una extrema precariedad, y se articula con el crecimiento de lo que se ha dado en llamar el *subempleo*. Éste involucra a aquellas personas que trabajan menos horas semanales que las pretendidas por causas involuntarias. Dentro del grupo de subempleados, es posible ubicar también a todos los trabajadores que se emplean en el sector *informal laboral*, es decir, en todas las actividades desarrolladas en unidades productivas estructuralmente no formales, de pequeño tamaño, no reguladas y generalmente inestables. En los últimos años se ha acuñado la categoría de *formas atípicas de trabajo* para hacer referencia a aquellas actividades que se distancian del empleo asalariado formal y del empleo independiente (cuentapropismo no marginal). Dentro de esta categoría se ubican todas las actividades ligadas a las estrategias de supervivencia del sector más vulnerable de la población, como los emprendimientos autogestivos de carácter social, las estrategias producti-

vas del sector informal y actividades desarrolladas gracias a planes sociales.

**Salario:** Remuneración mensual o quincenal por la realización de una tarea; cubre las necesidades de reproducción del trabajador y su prole. El salario fue el organizador de las sociedades salariales de mediados del siglo XX.

**Taylorismo:** Forma de organización del trabajo de fines del siglo XIX y principios del XX que utilizó por primera vez la ciencia para optimizar el proceso pro-

ductivo. La división del trabajo en una serie de operaciones simples y el pago a destajo constituyeron dos de sus principales características.

**Toyotismo:** Forma de organización del trabajo que se desarrolló a partir de la década de 1970 en Japón caracterizada por la introducción de la informática, el ajuste preciso de todas las etapas del proceso de producción y la participación de los trabajadores en la planificación de la producción.



# Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio, *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2001.
- ALARCÓN, Cristian, *Cuando me muera quiero que toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003.
- ANGUITA, Eduardo, *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003.
- ARENDT, Hannah, *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- BAUMAN, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires, 1999.
- BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, FCE, Buenos Aires, 2002.
- BECCARIA, Luis, y López, Néstor (comps.), *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Losada, Buenos Aires, 1997.
- BECCARIA, Luis, *Empleo e integración social*, FCE, Buenos Aires, 2001.
- CASTEL, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- COREA, Cristina, y Lewkowicz, Ignacio, *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- CORIAT, Benjamín, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- DE CERTAU, Michel, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Universidad Iberoamericana, México, 1995.
- DI TELLA, Torcuato [et al], *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Ariel, Bs.As., 2004.
- DUSCHATZKY, Silvia, y Corea, Cristina, *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- GORZ, André, *Miserias del presente, riquezas de lo posible*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- IBAROLA, María de, *Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social*, Red Etis, Buenos Aires, 2004.
- JACINTO, Claudia (coord.), *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, La Crujía, Buenos Aires, 2004.
- KESSLER, Gabriel, *Sociología del delito amateur*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- LASIDA, Javier, *Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo*, Red Etis, Buenos Aires, 2004.
- LEWKOWICZ, Ignacio, *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- MARX, Karl, *Introducción a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2001.
- MÉDA, Dominique, *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Barcelona, 1998.

- MERKLEN, Denis, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática [Argentina 1983-2003]*, Gorla, Buenos Aires, 2005.
- MILNER, Jean-Claude, *El salario del ideal. La teoría de las clases y de la cultura en el siglo XX*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- ROUDINESCO, Elisabeth, *La familia en desorden*, FCE, Buenos Aires, 2003.
- SENNETT, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2005.
- SMITH, Adam, *La riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2005.
- SVAMPA, Maristella, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- SVAMPA, Maristella, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003.
- SVAMPA, Maristella, *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires, 2005.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, FCE, Buenos Aires, 1992.

